



RODRIGO DE CASTRO

A PESTE DE HAMBURGO

TRATADO BREVE DA SUA NATUREZA E CAUSAS

INTRODUÇÃO, TRADUÇÃO E NOTAS

BERNARDO MOTA
CRISTINA SANTOS PINHEIRO
GABRIEL A. F. SILVA

PRÓLOGO

JON ARRIZABALAGA

 Edições
Afrontamento

BERNARDO MOTA é Professor Associado com Agregação da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa e Investigador do Centro de Estudos Clássicos da mesma instituição. Desenvolve investigação sobre textos científicos antigos e ocupa-se de temas como o modelo clássico de ciência, a óptica euclidiana e a história das ideias em Medicina. É co-investigador responsável pelo projecto «Gynecia: Rodrigo de Castro e a tradição médica antiga sobre ginecologia e embriologia».

CRISTINA SANTOS PINHEIRO é Professora Auxiliar da Faculdade de Artes e Humanidades da Universidade da Madeira e Investigadora do Centro de Estudos Clássicos da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. As suas áreas de investigação são a Filologia Clássica e a História da Medicina, em específico no âmbito dos estudos sobre as mulheres e as crianças na Antiguidade e dos textos médicos antigos e renascentistas sobre ginecologia e obstetrícia. É investigadora responsável pelo projecto «Gynecia: Rodrigo de Castro e a tradição médica antiga sobre ginecologia e embriologia».

GABRIEL A. F. SILVA é doutorado em Literatura Latina e investigador no Centro de Estudos Clássicos da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. Tem dedicado a sua investigação à Filologia Clássica, nomeadamente ao estudo da magia na Antiguidade, e à História da Medicina. É, actualmente, investigador do projecto «Gynecia: Rodrigo de Castro Lusitano e a tradição médica antiga sobre ginecologia e embriologia».

JON ARRIZABALAGA é Professor e Investigador de História da Medicina e da Ciência na Institución Milà i Fontanals de Investigación en Humanidades (IMF-CSIC) de Barcelona. Os seus trabalhos abordam a medicina e a saúde na Europa do Antigo Regime, e a história social e cultural das doenças epidémicas, mentais e sexualmente transmissíveis, entre outros temas.

**colecção
textos/171**

 **Edições
Afrontamento**
www.edicoesafrontamento.pt

ISBN: 978-972-36-1860-0

9 789723 618600

Rodrigo de Castro

A PESTE DE HAMBURGO
Tratado breve da sua natureza e causas

Introdução, edição, tradução e notas

BERNARDO MOTA
CRISTINA SANTOS PINHEIRO
GABRIEL A. F. SILVA

Prólogo

JON ARRIZABALAGA

Título: A PESTE DE HAMBURGO

Tratado breve da sua natureza e causas

Autor: Rodrigo de Castro

© 2021, Autores e Edições Afrontamento

Capa: Edições Afrontamento / Departamento gráfico

sobre fragmento de «O Triunfo da Morte», por Pieter Bruegel o Velho (c. 1562)

Edição: Edições Afrontamento, Lda

Rua Costa Cabral, 859 – 4200-225 Porto

www.edicoesafrontamento.pt / comercial@edicoesafrontamento.pt

ISBN: 978-972-36-1860-0

Colecção: Textos/172

Depósito legal: 483157/21

N.º edição: 2068

Impressão e acabamento: Rainho & Neves, Lda. / Santa Maria da Feira

geral@rainhoeneves.pt

Distribuição: Companhia das Artes – Livros e Distribuição, Lda.

Comercial@companhiadasartes.pt

Junho de 2021

Esta publicação é financiada por fundos nacionais através da FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia, I.P., no âmbito do projeto: *Gynecia: Rodrigo de Castro Lusitano e a tradição médica antiga sobre ginecologia e embriologia* (PTDC/FER-HFC/31187/2017).

Índice

Prólogo	7
<i>Jon Arrizabalaga</i>	
Introdução	23
<i>Bernardo Mota, Cristina Santos Pinheiro e Gabriel A. F. Silva</i>	
Tratado breve sobre a natureza e as causas da peste de Hamburgo	45
<i>Rodrigo de Castro</i>	
Saudação à cidade de Hamburgo	47
Comentário sobre a peste de Hamburgo de 1596	53
<i>A natureza, as causas e os sinais desta calamidade</i>	53
<i>O método de preservação contra a peste</i>	69
<i>O método para curar a peste</i>	103
<i>O uso correcto dos remédios</i>	121
Referências bibliográficas	145
Siglas e abreviaturas	155

PRÓLOGO

Jon Arrizabalaga

Jon Arrizabalaga

Institución Milà i Fontanals de Investigación en Humanidades. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (IMF-CSIC), Barcelona.

La Dra. Cristina Santos Pinheiro (Universidade da Madeira), investigadora responsable del Proyecto Gynecia (<https://projectgynecia.uma.pt/o-proyecto/>), ha tenido la gentileza de invitarme a prologar la edición portuguesa del tratado de peste que el médico judío portugués Rodrigo de Castro publicó en Hamburgo en 1596, en respuesta a la epidemia que aquel año devastó esta ciudad hanseática. Me siento muy honrado por la invitación, a la que me gustaría responder resumiendo los aspectos de la biografía de este destacado médico de la diáspora sefardí, que me parecen más significativos para comprender el sentido de su obra en las circunstancias en que apareció publicada, así como las líneas generales de la misma.

Al hacerlo, no puedo pasar por alto las difíciles y trágicas circunstancias que la humanidad atraviesa desde el inicio del año 2020 a resultas de la pandemia de la Covid-19. Desde los inicios de mi profesionalización como historiador de la medicina, la historia social y cultural de las enfermedades transmisibles, sea en forma de epidemias en sociedades europeas del Antiguo Régimen, o de aquellas reconceptualizadas desde los años noventa como «enfermedades infecciosas (re)emergentes», ha sido una de las líneas de investigación a las que mayor atención he prestado. Pese a llevar años convencido de que más pronto que tarde nos veríamos afectados por una pandemia global como la presente, o incluso más letal, no he podido evitar una cierta sensación de irrealidad –como una pesadilla– ante la situación que atravesamos; y, a la vez, estoy seguro de que mi mirada de las epidemias del pasado será con otros ojos a partir de ahora.

Ciertamente, la lectura detenida del breve pero valioso tratado de peste de Rodrigo de Castro me ha llevado a apreciar aspectos y matices sobre la naturaleza

de la pestilencia motivo de su redacción, sus vías de transmisión y los procedimientos para prevenirla, que hace tan solo seis meses me hubieran pasado desapercibidos. Pero esto no es todo. La pandemia de la Covid-19 ha modificado nuestra percepción hasta el punto que, de repente, no pocas preocupaciones y dudas de este médico portugués que vivió a caballo entre los siglos XVI y XVII no parecen tan alejadas de nuestras incertezas con respecto al comportamiento biológico y epidemiológico del virus de la Covid-19. No dudo de que el público lector de esta obra, a partir de ahora también disponible en una espléndida versión portuguesa, apreciará mejor lo que quiero transmitirle cuando se acerque a ella.

I

Rodrigo de Castro nació en Lisboa hacia 1546¹ en el seno de una familia acomodada *conversa*, en la que había varios médicos, incluidos su padre y tres tíos maternos. Uno de ellos, Manoel Vaez fue médico real de cuatro monarcas portugueses sucesivos: João III (1521-1557), Sebastião (1557-1578), Henrique I el Cardenal (1578-1580) y Felipe II. A otro de sus tíos, Ayres Vaez, su señor João III le envió a África a finales de la década de 1530 para atender al rey de Fez, que se encontraba gravemente enfermo, en medio de una guerra sangrienta que enfrentaba a ambos monarcas.² El aparente éxito profesional de Vaez en esta misión no le evitó, sin embargo, perder unos años después el favor real y ser procesado por

(1) Su fecha de nacimiento parece bastante incierta: 1546, según Maximiano Lemos (*Zacuto Lusitano: a sua vida e a sua obra*, Porto, E Tavares Martins, 1909, p. 230), Harry Friedenwald, «The doctors De Castro», in idem, *The Jews and medicine: essays*, 2 vols, Baltimore, Johns Hopkins Press, 1944, vol. 2, pp. 448-459 (en p. 449); y 1550, según Moritz Kayserling, «Rodrigo de Castro», in Isidore Singer (ed.), *The Jewish encyclopedia*, 12 vols, New York, Funk and Wagnalls, 1901-1906, vol. 3, pp. 611-612 (en p. 611), and David B. Ruderman, «The community of converso physicians: race, medicine, and the shaping of a cultural identity», in idem, *Jewish thought and scientific discovery in early modern Europe*, New Haven and London, Yale University Press, 1995, pp. 273-309 (en p. 295).

(2) De Castro, *Medicus-Politicus*, Hamburg, ex Bibliopolio Frobeniano, 1662, liber III, caput 15, p. 167: «Fessanus Rex aegrotans a Lusitaniae Rege Joanne tertio, cum quo bellum gerebat crudelissimum, medicum postulavit, qui meum avunculum, cui idem, quod mihi nomen fuit, eo liberalissime misit, hoc adjungens, ut omnem adhiberet diligentiam ac sedulitatem in curatione barbari Regis, cujus ope liberatus fuit a gravissimo morbo» [«Encontrándose enfermo, el rey de Fez pidió un médico al rey portugués João III, con quien sostenía una cruelísima guerra. Con toda su liberalidad, este le envió a mi tío, quien tenía el mismo nombre que yo, agregando que hiciera uso de toda su diligencia y de todo su celo en el tratamiento del rey bárbaro, el cual gracias a él se libró de una enfermedad muy grave»].

la Inquisición acusado de cripto-judío, si bien fue finalmente liberado por Pablo III, un papa que favoreció a los judíos y que en 1541 promulgó una bula protegiendo de la Inquisición a toda la familia Vaez.³

Un linaje judío originariamente español y portugués con muchas ramas, la familia De Castro pronto se expandió ampliamente por Europa (Burdeos, Bayona, los Países Bajos, Hamburgo, Londres), sobre todo a resultas de la presión inquisitorial en los reinos ibéricos. Rodrigo de Castro fue uno de los más distinguidos médicos de dicho linaje. Conforme a su propio testimonio, había estudiado medicina en la Universidad de Salamanca; y de aquellos años formativos elogiaba las clases de cirugía de Andrés Alcázar (1490-1585) y los comentarios de Juan Bravo de Piedrahita (1517-1610) a los *Pronósticos* hipocráticos.⁴ Desconocemos, en cambio, dónde obtuvo De Castro los grados de doctor en filosofía y medicina que exhibió en la portada de su *Medicus-politicus*.⁵

Tras concluir sus estudios en 1570, regresó a Portugal y ejerció la medicina, primero en Évora y luego en Lisboa, donde se estableció por un tiempo. Su creciente reputación profesional llamó la atención de Felipe II (el nuevo rey de Portugal a partir de 1580), que le invitó a viajar a las Indias Orientales para proseguir las pesquisas imperiales sobre plantas medicinales previamente emprendidas por otros dos médicos judíos portugueses: Garcia de Orta (c.1501/2-1568) desde la década de 1530 hasta su muerte,⁶ y Cristovão da Costa/Cristóbal Acosta (c.1515 – post 1592) entre 1568 y 1572, cuando regresó a Portugal. Aparentemente, el nuevo monarca ofreció a De Castro un buen salario y honores a cambio de recolectar los simples medicinales procedentes de todas las provincias orientales de la corona portuguesa junto a los ya descritos por las autoridades griegas y latinas,

(3) *The Jewish encyclopedia*, op. cit. nota 1, vol. 12, p. 394.

(4) De Castro, *Medicus-Politicus*, nota 2, pp. 68, 82. Andrés Alcázar fue profesor de cirugía en la Universidad de Salamanca desde 1567, fecha de la creación de esta cátedra. Juan Bravo de Piedrahita ocupó sucesivamente las cátedras de *Articella* (1560-1563) y de Avicena (1563-1597). De Castro se refirió equivocadamente a este último como «Pedro Bravo».

(5) «Roderici a Castro, Lusitani, Philos.[ophiae] ac Medic.[inae] Doct.[oris] per Europam notissimi, Medicus-Politicus, sive de officiis medico-politicis tractatus...». De Castro no aparece mencionado entre los estudiantes de medicina en Salamanca durante el siglo XVI inventariados por Teresa Santander, *Escolares médicos en Salamanca (siglo XVI)*, Salamanca, Europa Artes Gráficas, 1984. Recientemente se ha publicado una edición portuguesa de esta obra capital: Rodrigo de Castro, *O Médico Político. Ou tratado sobre os deveres medico-políticos*, Lisboa, Edições Colibri, 2011.

(6) Sobre Garcia de Orta, véase el volumen colectivo editado por Palmira Fontes da Costa (ed.), *Medicine, Trade and Empire: Garcia de Orta's Colloquies on the Simples and Drugs of India (1563) in Context* (Aldershot, Ashgate, 2015).

escribiendo un comentario sobre todos ellos. De Castro, sin embargo, declinó la invitación real.⁷

En algún momento de la década de 1580 y aparentemente por motivos religiosos en un entorno de creciente presión inquisitorial, aunque tampoco debería de sentirse demasiado cómodo tras haber declinado una invitación real, Rodrigo de Castro abandonó Portugal y se trasladó a Amberes, donde probablemente residió por un tiempo, alcanzando una alta reputación como médico práctico.⁸ Allí conoció a Henrique Rodrigues, otro colega converso portugués, casándose con su pariente, quizás hija, Catharina Rodrigues.

Cuando la Monarquía Hispánica recuperó el control de Amberes en 1585,⁹ De Castro se desplazó con toda probabilidad a territorios más seguros en los Países Bajos del norte (quizás en Amsterdam, donde radicaba la mayor comunidad judía en la Europa de su tiempo), donde debió de residir varios años. Finalmente, se trasladó a Hamburgo donde se estableció en 1594, precisamente cuando esta ciudad se estaba convirtiendo en un asentamiento significativo tanto para familias judías portuguesas refugiadas como para una creciente colonia de la comunidad judía

(7) De Castro, *Medicus-Politicus*, nota 2, liber III, caput 22, pp. 194-195: «Idem Philippus ac reliqui Hispaniae Lusitaniaeque Reges plurimam pecuniam impenderunt medicamentis convehendis ex utraque India ac undique terrarum, et medicinalibus viridariis excolendis. In quem finem voluerunt, ut ego quamvis indignus in Indiam Orientalem navigarem oblato stipendio amplo, et honoribus non contemnendis, quibus hoc etiam additum erat, ut neque Proregi, neque cuiquam alii addictus essem, quin immo ipse teneretur, ex omnibus Orientis provinciis curare, ad me deferri simplicia, quae ibi crescunt, ego vero illa conferrem cum iis, de quibus Graeci et Arabes scripserunt, et ad eorum capita reducerem, edito de iisdem commentario. Quod utique munus tametsi honorificum, et universo orbi utilissimum, justis de causis detrectavi, sperans fore, ut alius, qui me et eruditione et experientia superet, id ipsum aliquando perficiat» [«El mismo Felipe y otros reyes de España y de Portugal gastaron mucho dinero para traer medicamentos de ambas Indias y de otras partes de la tierra, y para cultivar huertos medicinales. A este propósito, pretendieron que yo, de modo muy inmerecido, navegara a la India Oriental con la oferta de una amplia remuneración y de honores no despreciables, a lo que se unía que no estaría subordinado ni al virrey ni a ningún otro, sino más bien él debería preocuparse de hacerme llegar de todas las provincias de Oriente las plantas medicinales que allí crecen, y yo las compararía con aquellas sobre las que griegos y árabes escribieron y las ordenaría según sus capítulos, editando un comentario sobre las mismas. Por justas razones, rechacé esta oferta, aunque fuera honrosa y muy útil para todo el mundo, esperando que otro, que me superara en erudición y experiencia, pueda algún día acometer este encargo»].

(8) Según Maximiano Lemos (*Zacuto Lusitano*, nota 1, pp. 225, 230-233), las actividades profesionales de De Castro en Amberes se hacen patentes a través de las numerosas referencias, en sus obras, a las costumbres y enfermedades de las mujeres belgas.

(9) Entre 1585 y 1589 Amberes perdió la mitad de la población, que bajó de 80.000 a 42.000 habitantes (*Encyclopaedia Britannica*, Macropaedia XIII, 15th ed., 1990, p. 866).

de Amsterdam. En los años siguientes, su reputación profesional no paró de crecer en la ciudad-república hanseática y en regiones y estados cercanos a ella. Su clientela médica incluyó personalidades tan destacadas como el rey de Dinamarca, el arzobispo de Bremen, los duques de Holstein y de Mecklenburg, y el *landgrave* de Hessen.

En Hamburgo nacieron sus dos hijos mayores y hacia 1602 falleció su primera mujer a resultas de su tercer parto. Esta pérdida prematura pudo haberle influido en la publicación de su obra *De universa mulierum medicina* (Hamburgo y Colonia, 1603-1604), un extenso tratado médico en dos volúmenes sobre la «naturaleza» de las mujeres y sus enfermedades.¹⁰ Diez años después, ya próximo a la setentena y cuando su hijo mayor Benedict iniciaba su educación médica universitaria, De Castro publicó el *Medicus-politicus* (Hamburgo, 1614),¹¹ un tratado que su biógrafo Moritz Kayserling caracterizó como un genuino testamento médico.¹²

Mientras vivía en Hamburgo, De Castro dio primero muestras de su vinculación nominal a la iglesia católica; de hecho, su primera mujer fue enterrada en el cementerio católico de esta ciudad-república. Sin embargo, en 1612 su nombre aparece incluido en la lista de la comunidad judía de Hamburgo¹³ junto al de su segunda mujer, los tres niños que había tenido con ella y los dos hijos mayores de su primera mujer –que con el tiempo se harían médicos.¹⁴ Finalmente, De Castro recuperó la fe de sus ancestros hasta tal punto que el mismo año de la publicación de su *Medicus-politicus*, redactó un tratado en portugués sobre *herem*, el correlato judío de la excomuniación o anatema;¹⁵ y fue enterrado en el

(10) Rodrigo de Castro, *De universa mulierum medicina*, 2 vols, Hamburgo y Colonia, Officina Frobeniana en la imprenta de Philip de Ohr, 1603-1604. También parece haber sido útil para consolidar su carrera en Hamburgo el éxito profesional de De Castro en el tratamiento de la enfermedad de la mujer de Balthasar de Alefeld, gobernador de Felsenburg, al ganarse el favor de esta influyente familia. Véase Lemos, *Zacuto Lusitano*, nota 1, pp. 231-232.

(11) De Castro, nota 2.

(12) See Lemos, *Zacuto Lusitano*, nota 1, p. 232.

(13) En 1612 esta comunidad tenía 125 adultos, entre los que había diez mercaderes, dos médicos, y tres artesanos. Véase Heinrich Graetz, Bella Löwy y Philipp Block, 6 vols, *History of the Jews*, Philadelphia, The Jewish Publication Society of America, 1949, vol. 4, p. 388.

(14) Se trataba de Benedict/Baruch Nahmias (1597-1684) y de Andreas/Daniel de Castro (nacido en 1599; graduado en medicina en Padua en 1633), quienes llegaron a ser médicos de la reina Cristina de Suecia (1645) y del rey Christian IV de Dinamarca, respectivamente. Véase Ruderman, nota 2, pp. 299-308.

(15) Rodrigo de Castro, *Tratado de Herem, Em o Qual a Serca Desta Materia...* También citado bajo el título *Trattado da Halissa, En o Qual Sen a Desta Materia Dialogi xxv*, esta obra aparentemente perdida fue mencionada por Moritz Kayserling, *Biblioteca española-portuguesa-*

cementerio de la congregación judía portuguesa de Altona tras su fallecimiento el 20 de enero de 1627.¹⁶

Dado que el derecho a la residencia con algunas restricciones no se otorgó a los judíos de Hamburgo hasta febrero de 1612, parece claro que De Castro se unió tempranamente a sus hermanos judíos. Conviene señalar que los judíos de condición acomodada fugitivos de la Inquisición portuguesa habían comenzado a inscribirse en el Hamburgo de la década de 1590 como «comerciantes» portugueses. Por un tiempo, continuaron bautizando a sus hijos a la vez que profesaban el judaísmo de un modo crecientemente abierto. Ante la creciente hostilidad de la ciudadanía luterana hacia los judíos portugueses, en 1617 el senado de Hamburgo decidió ampliar los privilegios comerciales de esta minoría a expensas de sus derechos cívicos, en contrapartida a la prohibición de poseer casas y tierras, y a la obligación de desprenderse de las propiedades que poseían antes de que esta ley se aprobara. En reconocimiento a los servicios prestados al municipio, el senado de Hamburgo eximió en parte a De Castro del cumplimiento de esta ley.¹⁷

-judaica: dictionnaire bibliographique des auteurs juifs, Strasbourg, Trubner, 1890 (edición facsimilar: Madrid, Ollero & Ramos, 2000), pp. 36-7. Sobre *herem* entre los judíos ibéricos, véase Enrique Cantera Montenegro, *Aspectos de la vida cotidiana de los judíos en la España medieval*, Madrid, UNED, 1998, p. 192. Si este tratado perdido de De Castro fuera un trabajo referente a casos y circunstancias en que podía imponerse *herem*, su autor podría haber sido un rabino o, al menos, alguien con autoridad en la comunidad judía de Hamburgo. Con todo, el hecho de que en numerosas comunidades judías en la Europa de los siglos XVI y XVII hubiera una fuerte reacción contra la imposición abusiva de *herem*, me lleva a sugerir la posibilidad de que se tratara de una obra en esta línea. De hecho, por su peculiar identidad de «nuevo judío» y su perfil médico racionalista, De Castro pudo verse tentado, como otros cripto-judíos de la diáspora sefardí en Europa occidental que volvieron al judaísmo, a hacer propuestas teológicas y filosóficas que en sus comunidades se percibieron más bien como heterodoxas. En relación a este punto, véase Yosef Kaplan, *From Christianity to Judaism: the story of Isaac Orobio de Castro*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press, 1989, sobre el ilustrativo caso de Isaac Orobio de Castro.

(16) Friedenwald, «The doctors De Castro», nota 1, p. 451. Con todo, Lemos (*Zacuto Lusitano*, nota 1, pp. 225, 232) sostiene que De Castro aún vivía en 1629, pues había escrito una carta a Abraham Zacuto el 16 de julio de aquel año.

(17) Ni siquiera a Rodrigo de Castro se le permitió legar su casa a ningún heredero. Véase Graetz, nota 13: vol. IV, pp. 685-688. Para una visión panorámica sobre los judíos en la Alemania temprano-moderna, véase John M Efron, *Medicine and the German Jews: a history*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2001, pp. 34-63, 280-289.

II

En 1596, dos años después de su llegada a Hamburgo, una grave epidemia de peste devastó esta ciudad hanseática.¹⁸ A finales de aquel año, Rodrigo de Castro publicó allí su *Tractatus brevis de natura et causis pestis* cuya versión portuguesa constituye el objeto central de este volumen.¹⁹ El opúsculo, dedicado al Senado de la República de Hamburgo, al que el autor dirigía una carta nuncupatoria con la consabida intención de captar su benevolencia, se estructura en cuatro secciones. Tres de ellas son ya clásicas en este género de la literatura médica: un estudio introductorio, más bien breve, centrado en la naturaleza, las causas y los signos diagnósticos y pronósticos de la peste, y dos capítulos donde se exponen sucesivamente los métodos para preservarse de esta plaga y para tratarla. La cuarta, en cambio, no lo es tanto: bajo el epígrafe «Uso correcto de los remedios», se recogen recetas de distintos medicamentos y otros remedios para tratar los accidentes más singulares de esta peste, tanto los comunes a todos los pacientes como los específicos de sus distintas formas clínicas.

Tal como ya se anuncia en su portada, los consejos, medidas y remedios proporcionados persiguen la prevención y el tratamiento no solo de los cuerpos individuales, sino también el del cuerpo social de la ciudad en su conjunto. Pese al uso del latín como lengua vehicular, el propósito de la obra es decididamente práctico, eludiéndose por lo general disquisiciones teóricas, y cualesquiera otras consideraciones sobre aspectos clínicos y terapéuticos que, a juicio del autor, no fueran privativos de esta afección sino comunes a otras enfermedades no pestilenciales. De ahí, tanto el aligeramiento de su estructura y contenido, como el hecho de que De Castro optara, al inicio del tratado propiamente dicho, por rebautizar su obra como «Comentário sobre a peste, que, no ano de 1596, assolou a cidade de Hamburgo» (*De Peste quae anno 1596 Hamburgensem urbem inuasit COMMENTARIUS*).

De Castro observa que la pestilencia afectaba con mayor frecuencia «as crianças, os jovens e as mulheres» mientras que los hombres raramente enfermaban, lo que atribuía a que «o seminário do veneno nascente», por su debilidad, ejercía «as

(18) La epidemia de Hamburgo se inscribe sin duda en la llamada «Peste Atlántica» que asoló la Europa atlántica a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, por la que ciudades como Londres se vieron afectadas de modo recurrente diversos años (1592-1594, 1603), y que devastó la Península Ibérica entre 1596 y 1602. Véase Bartolomé Bennassar, *Recherches sur les grandes épidémies dans le nord de l'Espagne à la fin du XVI siècle*, París, S.E.V.P.E.N., 1969.

(19) Rodrigo de Castro, *Tractatus brevis de natura et causis pestis, quae hoc anno MDXCVI Hamburgensem civitatem affligit...*, Hamburg, Jacobus Lucius Junior, 1596.

suas forças mais facilmente nos corpos de contextura mais rarefeita», por más que si progresaba sin que nada se lo impidiera, podría «crescer e propagar-se a outras idades e naturezas mais robustas». A su juicio, se trataba de una pestilencia menos grave que otras, infiriendo de ello que procedía «não da viciação do ar na própria substância, pois, desta forma, já infestaria muitos mais e grassaria mais além, mas de vapores imundos, corrompidos e pútridos, e de hálitos empestados, gerados na terra» que interaccionaban con un aire ambiente excesivamente cálido y húmedo. Asimismo consideraba que las exhalaciones transportadoras de esta peste podían infectar por transpiración si bien lo hacían sobre todo por inspiración. No obstante, advertía De Castro, si «estes hálitos, ainda que gerados por uma causa inferior, não forem contidos a tempo e extintos com cuidado, poderão infectar o ar e torná-lo inquinado, e dar origem a um flagelo mais cruel, especialmente se a cidade for costeira e nela existirem muitos lugares cheios de lama e esterco». Igualmente alertaba sobre el estado a veces engañosamente bueno del pulso y la orina de algunos apestados, en cuyo caso aconsejaba recurrir sin demora a fármacos antidotos para neutralizar el efecto de un veneno que calificaba de «traíçoeiro e extremamente forte», haciéndose eco de una máxima de Avicena que atestigua la larga pervivencia de su autoridad y, en general, de la tradición médica árabe en las obras de Rodrigo de Castro y de tantos otros médicos sefardíes del siglo XVI y XVII.²⁰

El método preservativo frente a la peste establecido por De Castro, sin dejar de contemplar la necesidad de invocar el favor divino frente al azote apoyándose en diversas citas de autoridad tomadas del Antiguo Testamento, centraba su atención en las medidas médicas con un doble objetivo: «tornar o corpo apto para resistir, e o veneno débil para deixar impressão». Para lo primero, debía mundificarse el cuerpo y robustecerse el corazón. Para limpiar y purificar el cuerpo, prescribía la moderación como tónica general de conducta individual, y el seguimiento de régimen de vida basado en las seis cosas no naturales, con epígrafes específicos dedicados a hierbas, frutos, carnes, bebidas, ejercicio, sueño, «sofrimentos do espí-

(20) Jon Arrizabalaga, «Medical Ideals in the Sephardic Diaspora: Rodrigo de Castro's Portrait of the Perfect Physician in early Seventeenth-Century Hamburg», en Teresa Huguet-Termes, Jon Arrizabalaga y Harold J. Cook (eds.), *Health and medicine in Hapsburg Spain: agents, practices, representations*, Londres, The Wellcome Trust Centre for the History of Medicine at UCL (Medical History, Supplement No. 29), 2009, pp. 107-124 (en pp. 118-119, 124): <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2836222/>; Jon Arrizabalaga, «The world of Iberian converso practitioners, from Lluís Alcanyís to Isaac Cardoso», en Víctor Navarro Brotons y William Eamon (eds.), *Más allá de la Leyenda Negra: España y la Revolución Científica/Beyond the Black Legend: Spain and the Scientific Revolution*, Valencia, Instituto de Historia de la Ciencia y Documentación López Piñero (Universitat de València – CSIC), 2007, pp. 307-322 (en pp. 318-322).

rito» y relaciones sexuales («Vénus»). De Castro aconsejaba reforzar este régimen con algunos medicamentos preservativos como píldoras de Rufo y otras, medicamentos cordiales y electuarios triacales. Entre estos últimos recomendaba cinco preparados compuestos, recetas incluidas (triacas de esmeraldas, «antídoto de sangre», «conserva de jacintos», un electuario «fácil de preparar e exímio no vigor» y una triaca simplificada y, sin duda, más económica que se destinaba a «os pobres e os servos»), desaconsejando, sin embargo, la «tríaga magna» en personas sanas, sobre todo mujeres embarazadas y niños, por los graves riesgos que entrañaba su empleo en personas no enfermas de peste.

Tras las medidas preservativas de la salud en los cuerpos individuales, De Castro entraba en las que conllevaban intervenciones en el medio ambiente destinadas a debilitar el veneno de la peste e impedir su contagio. A este objeto, prescribía medidas tales como fumigaciones de sustancias odoríferas suaves para «rectificar» el aire de las casas y los espacios públicos; encalado de paredes y fuegos frecuentes para combatir los fómites; piras de fuego con sustancias odoríferas en espacios públicos como antídoto contra la peste y la putrefacción; evitar las aglomeraciones de personas por el alto riesgo de contagio a través del aliento, protegiéndose la boca con sustancias preventivas de la putrefacción del aire; mudarse de ropa frecuentemente y evitando los vestidos de piel y mucho más los de pelo; y empleo de «bolas perfumadas» que en el caso de los pobres se traducían en bolas «de madeira» con muchos orificios para hierbas aromáticas o esponjitas empapadas en ellas.

Estos consejos preventivos llevaron a De Castro a adentrarse en medidas de protección de la salud pública, comenzando por las relativas a la eliminación inmediata de despojos e inmundicias de los lugares de sacrificio de animales, el cuidado de la limpieza de la vía pública frente a las viviendas, y el mantenimiento de cerdos y perros bajo control dentro de las casas, por considerar que estos animales domésticos, sin enfermar de peste, podían transportar fómites contaminados con «seminario[s] do contágio» e infectar a seres humanos; una cuestión que le dio pie, tanto para exponer brevemente diversos modos de contagio (por contacto, a través de fómites, a distancia) conforme a la doctrina fracastoriana de los *seminaria contagionis*, como para alertar sobre la extremada facilidad con que distintos tipos de tejido (lana, lino, algodón) acogen y retienen estas semillas.

De Castro suscitó a continuación la cuestión de la ocultación de la dolencia por distintas razones (temor a la pérdida del patrimonio familiar, o al abandono por sus amigos y los médicos, negación de la enfermedad); un asunto que, a su juicio, afectaba a «a maioria» (*plerique*) de los enfermos quienes, al retrasar demasiado la petición de ayuda, permitían que el mal arraigara profundo y se esfumaran las

siempre limitadas esperanzas de cura. De ahí que aconsejara al Senado de la ciudad-república el establecimiento de «prefeitos da saúde» (*ministri sanitatis*), ya existentes en otros lugares y que poseen una gran autoridad. Sugería designar para este puesto a dos o tres hombres por parroquia encargados de detectar a estos enfermos ocultos, de persuadirles de tomar a tiempo los medicamentos útiles para su salud y de impedir que saliera nadie de una casa infectada. Si a una persona rica se le permitiría permanecer confinada en casa a sus expensas, a una persona pobre se le trasladaría «às escondidas e sem rumor» a un hospital público (*nosocomium publicum*) establecido *ex professo* y cuyas características describe, donde sería «curada com a máxima diligência». De Castro especificaba la prohibición absoluta de visitas injustificadas a las personas confinadas de manera que quien la quebrantara quedaría también «separado do convívio com as pessoas durante quarenta dias». Para todo ello, contemplaba la existencia de un equipo integrado por «coveiros» (*vespillones*) para el traslado de los cadáveres, un médico, un pastor y un cirujano o cirujanos auxiliares, remarcando que estos médicos y cirujanos no debían ser «nem ambulantes, nem inexperientes», sino «doutos, diligentes e muito experientes» en atención a la gravedad del mal y la singularidad de sus características. Su relación de medidas aconsejadas se completaba con el establecimiento de un cómputo semanal de enfermos y fallecidos (*catalogus morientium*) que cada parroquia debía remitir al magistrado para comprender mejor «a progressão da doença» y tener así un «bom conhecimento da situação» que permitiera «enfrentá-la melhor e [que] os pacientes tomem os seus remédios atempadamente». Finalmente, De Castro se mostraba un firme partidario de no mantener los cadáveres de los apesados en casa por el alto riesgo para la salud de las personas sanas, más aun teniendo en cuenta la costumbre vigente en Alemania de enterrar a los muertos al tercer día; y, en una evocación bien significativa del modelo inspirador de sus medidas, recordaba la prohibición del Senado de Venecia, de que el personal encargado de atender a los apesados conviviera, comiera o bebiera con los portadores y los enterradores de los cadáveres.

De Castro inició su método para tratar la peste, combatiendo la doble objeción de que ningún remedio humano es útil frente a este azote por provenir de la voluntad divina y/o por tratarse de una dolencia indefectiblemente «perniciosa e letal». En todo caso, aclaró que sus consejos se centraban en la «presente calamidade» entre los «diversos géneros de peste» existentes, entre los cuales menciona más adelante la peste de Amberes (1571) y la epidemia de tabardillo (*morbus punctularis*) en España (década de 1570). Antes de nada, insistía en recurrir sin dilación, al menor signo del mal, «ao médico ou a medicamentos» para evitar que pro-

gresara y se hiciera más difícil su tratamiento. El que proponía se basaba en cinco tipos de remedios que obedecían a sendas intenciones conforme a una concepción humoralista del cuerpo y sus afecciones propia de la tradición médica hipocrático-galénica: 1) el régimen de vida más adecuado para restablecer el equilibrio humoral en cada individuo; 2) la extracción del humor «putredinoso e envenenado» desencadenante del mal; 3) el fortalecimiento del corazón para que pueda resistir su embate; 4) la extinción de la cualidad maligna y venenosa vehiculada por dicho humor; y 5) el tratamiento de los bubones de la peste. Sus consideraciones, que se limitan al segundo y quinto puntos por entender que a los otros ya se ha referido en el capítulo consagrado a la prevención, se centran en cuestiones prácticas cuyo propósito fundamental es dirimir aquellas controversias que permanecen irresueltas con grave riesgo para los ciudadanos.

A juicio de De Castro, antes de evacuar cualquier humor pecante deben tenerse en cuenta «a natureza do humor, a sua quantidade, e o seu movimento ou ímpeto» al objeto de establecer los medios (medicamentos sudoríficos, purgaciones, emplastos, cataplasmas, ventosas, sanguijuelas) y vías para hacerlo. Frente a no pocos detractores de la sangría y la purgación como procedimientos para evacuar los humores venenosos de las pestilencias, defendía su conveniencia sujeta, eso sí, a determinadas condiciones. La práctica de la sangría la recomendaba preferiblemente al principio de la enfermedad, antes de que su veneno se propagara por todo el cuerpo, y empleando la vena de referencia por donde supuestamente se evacuaban los humores de la región del cuerpo que provocaban los bubones y carbúnculos. Cuando las fuerzas o la edad del paciente desaconsejaban la flebotomía, proponía el uso de escarificaciones en tobillos y piernas (en este caso, siguiendo un procedimiento novedoso en Alemania y que, según decía, solo se practicaba en España y sobre todo Lusitania), sanguijuelas y ventosas. Igualmente defendía el recurso a medicamentos purgantes entre el segundo y tercer día o después del séptimo, pero siempre aplicados de forma prudente para no debilitar en exceso al paciente.

En el tratamiento de los bubones, De Castro observa los cuatro objetivos habitualmente contemplados en la tradición médica hipocrático-galénica: 1) atracción de la materia venenosa; 2) extinción de la materia atraída; 3) remoción de esta; y 4) tratamiento del bubón ulcerado. Antes de nada, subraya asimismo la importancia de saber distinguir un bubón pestilencial o carbúnculo, del que no lo es, puesto que ambos tipos de tumefacciones difieren tanto en su significación clínica como en su tratamiento.

De Castro completa su Tratado con una tercera y última parte bajo el epígrafe «O uso correcto dos remédios», en la que suministra un prontuario con pautas de

actuación, medicamentos y otros remedios frente a esta peste, dirigido no solo a los «médicos ou cirurgiões aprendizes» sino también a ciudadanos individuales en ausencia de médicos y cirujanos. Comienza por subrayar la conveniencia de, antes de nada, valorar en cada paciente los «sinais do veneno» de la peste, dado que si estos revelaran una amplia diseminación del veneno por su cuerpo, debían evitarse sangrías y purgaciones abundantes y optarse por medicamentos que actuaran como antídotos frente al mismo (piedra bezoar, triaca magna, mitridato) o que fortificaran los órganos principales del cuerpo, sobre todo el corazón. Suministra diversas recetas *ad hoc*, a las que siguen otras de medicamentos orientados a la eliminación del veneno por distintas vías (sudor, vómito, intestino). Recomienda asimismo restituir las fuerzas del paciente para evitar su agotamiento por el veneno de la peste, con alimentos «do maior nutrimento e de pouco excremento», preferiblemente los caldos de pollo, gallina y capón en los que se haya «cozido ouro e misturado algum dos pós referidos antes», y suministra una detallada receta al respecto.

A continuación, aborda los remedios para las fiebres pútridas malignas, diferenciando entre las mediadas por humores calientes y por humores fríos, y describiendo los signos de ambos tipos y los tratamientos más oportunos en cada caso («sangría» e medicamentos «extintivos [do veneno]» con el refuerzo de algún medicamento cordial, en el primero, y «medicamentos teriacais e purgativos», en el segundo), pero siempre combinados con otros que luchan contra «a pernície venenosa» desencadenante de la enfermedad.

De Castro tampoco omite el tratamiento específico de los bubones y carbúnculos: unciones y fomentos, medicamentos extractivos y cataplasmas orientados a atraer hacia fuera la materia pecante; y que aconseja acompañar de medicamentos que extingan su veneno. Cuando el bubón no se abría de forma espontánea, recomendaba hacerlo, sin esperar a que supurara, mediante escarpelo o cauterio. Este último procedimiento, que se reservaba para el caso de una gran corrupción, debía seguirse de la aplicación de un medicamento para eliminar la escara así como del tratamiento de la úlcera con un «unguento mundificante» y otro que regenerara la carne para facilitar su cierre.

Evita, sin embargo, extenderse en la descripción del método para aliviar los restantes síntomas habituales de la peste (delirio, sed, insomnio, flujo del vientre, etc.), por considerar que son síntomas comunes también en otras dolencias y, por tanto, fácilmente atajables con los remedios recogidos en los «manuais de prática médica». Igualmente, se excusa de no haber tratado *in extenso* «das causas, dos sinais, da natureza e das espécies» y evitado deliberadamente «discussões mais tortuosas do que úteis», por su decisión de hacer público «num discurso claro

e comprensível» lo que resulta «sério e útil» para hacer frente sin demora «na presente calamidade da República».

III

No parece, pues, aventurado concluir que, a todas luces, la dedicación de Rodrigo de Castro a aliviar los estragos de la epidemia de peste de 1596 en Hamburgo, de la que su breve tratado es testimonio, le granjeó el reconocimiento de las autoridades políticas de la ciudad-república y el aprecio de su población, permitiéndole afianzar su reputación como médico práctico cuando apenas se había iniciado su carrera profesional allí. A este respecto, De Castro siguió la senda de tantos otros médicos judíos que cubrían el vacío dejado por la huida, en cuanto estallaba una crisis epidémica, de la mayoría de los médicos universitarios bien establecidos en ciudades y villas medievales y modernas de toda Europa, como oportunidad para ganarse el favor de las autoridades municipales y obtener contrapartidas profesionales y personales. Circunstancias singulares a que podría estar aludiendo cuando escribe: «para, caso alguns tenham decidido partir, saiam a tempo, antes que, completamente aterrorizados, sejam mais facilmente levados».

A este respecto, conviene precisar, en contraste con interpretaciones anacrónicas acerca del *ethos* de tantos galenos huidos de forma precipitada en tales circunstancias, que solo los contratados por las autoridades políticas estaban obligados legal y moralmente a permanecer en ellas entonces.²¹ Así pues, su tratado de peste debe considerarse no solo el resultado de sus preocupaciones médicas, sino también una fuente de ingresos y un instrumento de autopromoción como profesional y como autor de una obra médica de estas características en un contexto de alta demanda de conocimiento experto.²² A la postre, De Castro no consiguió la plaza de médico municipal de Hamburgo, a la que debió de aspirar, aunque sí otras prebendas de su senado ya indicadas.

Barcelona, julio 2020

(21) Patrick Wallis, «Plagues, morality and the place of medicine in early modern England», *English Historical Review*, 2006, 121 (490): 1-24.

(22) Como ejemplos de tratados de peste redactados en circunstancias análogas y con propósitos presumiblemente similares, los de Lluís Alcanyís (c. 1440-1506) en Valencia (1489-1490) y Andrés Laguna (c.1511-1559) en Metz (1542) y Amberes (1556). Véase Jon Arrizabalaga (ed), *Lluís Alcanyís. Regiment preservatiu e curatiu de la pestilència*, Barcelona, Edicions Barcino, 2008; Miguel Ángel González Manjarrés, *Andrés Laguna y el humanismo médico: estudio filológico*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2000, pp. 110-112.

INTRODUÇÃO

Bernardo Mota, Cristina Santos Pinheiro
e Gabriel A. F. Silva

Bernardo Mota

Centro de Estudos Clássicos da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa.

Cristina Santos Pinheiro

Universidade da Madeira. Centro de Estudos Clássicos da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa.

Gabriel A. F. Silva

Centro de Estudos Clássicos da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa.

1. O TRATADO DA PESTE DE RODRIGO DE CASTRO E A LITERATURA DE PESTE

O *Tratado breve da natureza e causas da peste que, no ano de 1596, assolou a cidade de Hamburgo* (no seguimento: *TrBr*), do médico português Rodrigo de Castro (1546-1627),¹ constitui um exemplo da chamada «literatura de peste», uma forma de texto médico que se autonomizou e difundiu depois da Peste Negra de 1348.² Os tratados que lhe dão forma incluem conselhos dirigidos aos governantes, aos médicos e à população em geral sobre a conduta a observar para evitar e tratar a peste, bem como considerações teóricas sobre a sua natureza e origem; assim, revelam a melhor informação científica disponível à época, a prática médica contemporânea e a actualização sofrida pelas obras médicas clássicas gregas, latinas e árabes.³ Alguns destacam-se pela importância que tiveram no desenvolvi-

(1) Sobre a vida de Rodrigo de Castro, ver, atrás, Arrizabalaga, prólogo; Pinheiro 2017. A referência a autores anteriores ao séc. XVIII indica, na primeira ocorrência, as datas de nascimento e de morte de cada um com base em Cardoso 2010; para os autores aí não registados, seguimos Conrad 1995 ou *OCD*. Os nomes de autores mencionados são grafados como em Cardoso 2010; os que aí não figuram são traduzidos para português (se de autores universais ou de clássicos greco-latinos, árabes e judeus), ou mantidos nas presumíveis línguas vernáculas, ou, alternativamente, deixados em latim (se a informação sobre eles se revela incerta ou se correspondem a pseudónimos bem estabelecidos).

(2) A Peste Negra podia ocorrer na forma bubónica, pneumónica e septicémica, sendo causada, como é hoje comumente aceite, pela bactéria *Yersinia Pestis*. Esta Peste é considerada a segunda peste pandémica, a primeira sendo a Peste de Justiniano, com início em meados do séc. VI, e a terceira sendo a que ocorreu entre 1894 e 1930. Para uma visão actual sobre a Peste Negra, ver Green 2014.

(3) Singer 1916: 160.

mento da doutrina, como a obra *O contágio (De contagione)*, de Girolamo Fracastoro (1483-1553), publicada em Veneza em 1546, que sintetizou os conhecimentos mais avançados do seu tempo e deu forma canónica à teoria da infecção durante muito tempo.⁴ Uma apreciação de conjunto não poderia deixar de reconhecer a actualidade e o valor das propostas desenvolvidas nestes textos, que abarcam a criação de um quadro de pessoal para monitorização e acompanhamento da situação, a instalação de unidades de saúde dedicadas, a elaboração de registos fiáveis sobre o número de mortos e infectados, a imposição de normas de distanciamento social e até o controle de formas de interacção entre pessoas, que chegam ao ponto de eliminar gestos banais de cumprimento.

O fascínio pela Peste Negra e pela obra de Fracastoro justificam que a historiografia se tenha concentrado inicialmente no estudo de textos do período definido por estes dois marcos. No início do século XX, Karl Sudhoff descreveu cerca de 288 textos deste novo tipo de literatura escritos entre 1348 e 1500, Dorothea Singer traduziu para inglês e analisou brevemente cerca de 100 deles, e Lynn Thorndike apresentou alguns outros anteriores a 1348.⁵ Estudos subsequentes ampliaram o período e o tipo de fontes analisados.⁶ Embora já tenhamos, no entanto, uma imagem menos fragmentada da literatura de peste produzida na Idade Média e até ao século XVIII, ainda desconhecemos, em pormenor, a documentação produzida entre os séculos XVI e XVII, que parece incluir novidades interessantes. Basta dizer que o surto de peste que serve de pano de fundo ao tratado de Castro, um episódio da Grande Peste Atlântica que, proveniente da Ásia, atingiu o norte da Europa e devastou a Península Ibérica entre 1596 e 1602, é bem conhecido, mas relativamente pouco estudado.⁷

Outras razões justificam a necessidade de traduzir o *TrBr*. O facto de estar escrito em latim e permanecer sem tradução para português ou para qualquer outra língua moderna deixa o seu conteúdo pouco acessível, divulgado e estudado.⁸

(4) Para uma introdução à difusão das ideias de Fracastoro, ver Nutton 1990.

(5) Ver Sudhoff 1925; Singer 1916; Thorndike 1930.

(6) Para uma introdução geral à literatura de peste, ver Cohn 2010.

(7) Sobre o tópico, ver, atrás, Arrizabalaga, prólogo; Lemos 1899: 1.237ss; Bennassar 1969; MacKay 2020.

(8) Das obras de Rodrigo de Castro, todas escritas em latim após o seu estabelecimento em Hamburgo, apenas o *Médico-político (Medicus-Politicus)*, Hamburgo, 1614) foi objecto de tradução para português, por Domingos Lucas Dias, permanecendo igualmente inédito o seu estudo sobre a natureza e as doenças das mulheres (publicado pela primeira vez como *A medicina completa das mulheres*, ou *De uniuersa mulierum medicina*, em Colónia e Hamburgo, em 1603).

Os apontamentos existentes sobre o *TrBr* são, por isso, escassos, breves e circunscritos a obras de especialidade. Entre autores portugueses, referem-se-lhe Diogo Barbosa Machado, na *Bibliotheca Lusitana*, publicada em Lisboa entre 1741 e 1758, Pedro Dias, no estudo sobre Castro que preparou para os *Archivos de Historia da Medicina Portuguesa*, em 1888, e Florbela Frade e Sandra Silva, em artigo de 2011.⁹ O esquecimento a que é votado hoje contrasta com o prestígio que granjeou ao seu autor após a sua publicação e impede a formação de uma imagem completa da cultura científica portuguesa e europeia dos séculos XVI e XVII. Este volume pretende devolver a Castro o mérito que sempre lhe foi reconhecido e incentivar o estudo da contribuição dos autores portugueses para a literatura de peste, significativa, mas ainda mal conhecida.

2. ESTRUTURA E CONTEÚDO

O *TrBr* começa com uma dedicatória ao Senado da República de Hamburgo (no texto prefacial, Rodrigo de Castro saúda a «amplíssima e esplendidíssima Ordem Senatorial», a «excelentíssima República de Hamburgo» e os seus «venerabilíssimos Senhores»)¹⁰. O conteúdo está, depois, dividido em quatro secções intituladas:

- «A natureza, as causas e os sinais desta calamidade»;
- «O método de preservação contra a peste»;
- «O método para curar a peste»;
- «O uso correcto dos remédios».

Nestas quatro secções principais, Castro cobre os temas abordados habitualmente na literatura de peste: definição e causas, medidas profiláticas, organiza-

O projecto *Gynecia: Rodrigo de Castro Lusitano e a tradição médica antiga sobre ginecologia e embriologia* (PTDC/FER-HFC/31187/2017) tem como objectivos o estudo e a tradução deste último tratado.

(9) Machado 1752: 639; Dias 1888: 165-166, Frade e Silva 2011: 59-60. Lemos (1899: 1.259-260) faz apenas uma sucinta referência: «[Castro] deve ter chegado a Hamburgo em 1596 e encontrou a cidade devastada pela peste, de que mais tarde havia de dar notícia.» O estudo mais recente sobre o tratado de Castro está escrito em língua alemã e inclui a tradução da carta dedicatória inicial; ver Förg 2020.

(10) *TrBr* A.2.1.

ção sanitária, procedimentos terapêuticos e receituário. O desejo de síntese, a que não é certamente alheia a vontade de publicar o tratado na janela de tempo em que o surto de peste está activo, justifica a omissão de tópicos incluídos noutros textos, como, por exemplo, a descrição de episódios de pestes anteriores.

Os assuntos referidos são facilmente identificados pelos subtítulos anotados à margem ao longo do texto. A primeira secção conduz imediatamente ao coração do assunto: «Omissos os assuntos que, mais diligentemente, se costumam disputar sobre a peste, uma vez que, aqui, se instituiu a examinação, não da peste em geral, mas desta enfermidade presente, investigaremos, acima de tudo, os seus indícios com sédula inquirição».¹¹ Nesta parte do opúsculo, abordam-se os assuntos relacionados com a natureza, as causas e os sinais do mal que assola Hamburgo,¹² incluindo:

- «Natureza da doença»: os dois atributos que definem a peste são o contágio e a morte rápida;
- «Definição»: a peste é uma doença que grassa pela população, contamina os próximos e «provém de qualidade oculta, envenenada e perniciosa, oriunda ou de podridão maligna concebida pelos humores ou de alguma causa superior, que vem acompanhada, muitíssimas vezes, por febre maligna, pápulas ou manchas de diversas cores ou ainda bubões»;¹³
- «Condição e costume»: a peste de Hamburgo afecta sobretudo as crianças, os jovens e as mulheres, raramente os homens;
- «Causas»: as causas da peste são a escassez de mantimentos, as condições climatéricas e o estado das habitações;
- «Espécies da doença»: as doenças podem ser pandémicas, endémicas e epidémicas; a calamidade que aflige Hamburgo é uma mistura dos três tipos e é, além disso, pestilente, porque perniciosa, provindo «não da viciação do ar na sua própria substância, pois, desta forma, já infestaria muitos mais e grassaria mais além, mas de vapores imundos, corrompidos e pútridos, e de hálitos empestados, gerados na terra pela referida constituição do céu»;¹⁴

(11) *TrBr* A.4.1.

(12) Como correctamente resume o parágrafo final da secção; ver *TrBr* B.3.1.

(13) *TrBr* A.4.1.

(14) *TrBr* B.1.2.

- «Sinais»: «de acordo com a disposição de morbidade que a qualidade maligna encontra nos corpos, diferentes sintomas são provocados»,¹⁵ entre os quais: febre, vómitos ou dificuldade em respirar;
- «Se o pulso e a urina podem estar bons nesta doença»: discussão sobre observações realizadas e sua relação com a tradição médica;
- «Prognósticos»: indicações sobre o que cada doente pode esperar, a partir dos sintomas específicos observados.

O capítulo termina com um apontamento sobre a finalidade do conhecimento médico («como diz Galeno, todo o conhecimento médico deve ser orientado para atingirmos directamente um fim, que consiste na saúde humana»)¹⁶ e com a indicação de que se seguem as duas partes mais importantes do opúsculo, relacionadas com os remédios aplicáveis contra o mal («haverá dois capítulos principais acerca desta matéria. No primeiro deles, exporemos, com brevidade, algumas informações acerca da preservação; o outro versará sobre o tratamento»)¹⁷.

Na introdução da segunda parte, Rodrigo de Castro identifica o objectivo principal do conhecimento médico («Com efeito, tal como lhes cabe a eles [=aos teólogos] ensinar o conhecimento de Deus e livrar a alma das suas afecções, assim cabe aos médicos perscrutar as obras da natureza e libertar o corpo humano das enfermidades.»)¹⁸ e indica o objecto desta secção da obra («chegando agora à preservação, que se consegue mediante auxílios médicos, afirmo que ela consiste principalmente em duas coisas: em tornar o corpo apto para resistir, e o veneno débil para deixar impressão.»)¹⁹. Seguem-se os seguintes subtítulos:

- «Regime»: aqui se incluem apontamentos sobre a dieta e sobre as regras a observar nas refeições;
- «Ervas»; «Frutos», «Carnes»; «Bebidas», «Exercício», «Sono»: títulos auto-explicativos;
- «Sofrimentos do espírito»: ou seja, afecções da alma, ou estados de espírito;
- «Vénus»: inclui apontamentos relacionados com a actividade sexual;

(15) *TrBr* B.2.1.

(16) *TrBr* B.3.1.

(17) *TrBr* B.3.1.

(18) *TrBr* B.3.2.

(19) *TrBr* B.3.2.

- «Medicamentos que preservam», «Pílulas», «Outras pílulas», «Triaga de esmeraldas», «Antídoto de sangue», «Conserva de jacintos», «ELECTUÁRIO», «Para os pobres e os servos», «Triaga de três ingredientes», «PÓ»: secções que incluem apontamentos sobre comprimidos e receitas de medicamentos;
- «Rectificação do ar»: o método principal para a preservação na peste consiste na rectificação do ar e no impedimento do contágio; o ar é rectificado se se mantiverem limpos o corpo, as habitações e as praças; inclui anotações em separado sobre fumigações, uso de cal, fogo, bois, coisas a manter na boca, vestes e medicamentos vários (bolas perfumadas, esponjinhas e outras formas);
- «Inibidores de contágio»: regras aplicáveis a animais domésticos; limpeza de habitações e vias públicas;
- «Diferenças e modos diversos dos contágios»: distinção entre contágios por contacto, por fómite e à distância, segundo a doutrina de Fracastoro;
- «Prefeitos da saúde» e «Provedores»: descrição do pessoal afecto ao acompanhamento da situação;
- «Catálogo dos mortos»: chamada de atenção para a necessidade de criação de registos oficiais de mortos de peste, destinados aos órgãos de governo;
- «Nosocómio»: regras para a instalação de um hospital;
- «Os cadáveres não devem ser mantidos em casa»: contrariamente ao que pensa Guillaume Rondelet (1507-1566), professor de Medicina em Montpellier, os cadáveres exalam vapores e expelem o veneno da peste, pelo que o costume alemão de sepultar os mortos ao terceiro dia pode ser prejudicial;
- «O ser humano corrompe-se rapidamente e do pior modo»: constructo teórico com base em doutrina aristotélica.

No início da terceira parte, dedicada à explicação do método para curar a peste, Rodrigo de Castro resolve duas dificuldades relacionadas com a determinação da utilidade da medicina numa situação de peste: apesar de a doença ser proveniente da vontade divina, as diligências e os esforços para a tratar não são em vão, e, ainda que seja perniciosa e letal, a aplicação de medicamentos convenientes e o auxílio da arte médica ajudam os seres humanos a resistirem-lhe, de tal forma que, caso alguém apresente sintomas, deve recorrer ao médico imediatamente.²⁰ O início da secção identifica ainda cinco tipos de remédios para combater o fla-

(20) *TrBr* D.1.1.

gelo que assola Hamburgo: um regime óptimo, a extracção do humor envenenado, o fortalecimento do coração, a extinção da qualidade maligna e venenosa, e o tratamento do bubão pestilente. Uma vez que o primeiro tipo é objecto de estudo nos capítulos precedentes, esta secção avança para os seguintes, explicados sob os seguintes subtítulos:

- «Acaso é conveniente a sangria durante a peste?»: a resposta dada é afirmativa, contra a opinião de vários autores;
- «Em que sítio deve ser feita»: a resposta é «em diversos sítios», dependendo de onde aparece o bubão;
- «Escarificação dos tornozelos»: apresentação de uma alternativa à sangria para alguns doentes;
- «Modo de escarificar as pernas»: descrição breve de procedimentos;
- «Purgação»: discussão sobre se e como deve ser feita;
- «Três coisas a considerar na evacuação»: a evacuação deve ser feita de acordo com a natureza do humor, a sua quantidade, e o seu movimento ou ímpeto;
- «Método para curar o bubão»: descrição de procedimentos cirúrgicos;
- «Como se diagnostica o bubão pestilente»: interpretação de sintomas.

A secção termina com um apontamento sobre o objectivo principal do tratado: «ao descrevermos sobretudo as defesas contra este mal, organizámos este tratado de tal modo que todo aquele que investigar com mais atenção poderá de forma muito conveniente, a partir do que está escrito, fazer frente a qualquer peste».²¹

Na quarta parte, Rodrigo de Castro esclarece que não se ocupa da peste em geral, mas da que existe em cada indivíduo; por isso, acrescenta uma reflexão pessoal que possa ser útil a médicos, a cirurgiões aprendizes, e a cada cidadão. Esta parte inclui anotações sobre os seguintes temas:

- «Sinais do veneno»: análise resumida de sintomas e procedimentos a adoptar em cada caso;
- «Confortação do coração»: receita de um medicamento;
- «Epítima»: receita de um medicamento;
- «Remoção do veneno. Sudoríferos»: receitas de medicamentos;
- «Provocação do vômito. Clister»: receitas de medicamentos;

(21) *TrBr* E.1.1.

- «Alimentos corroborantes»: sugestão para se comer carnes de aves e respectivos caldos;
- «Água de carne»: receita;
- «Tratamento numa natureza quente»: indicação de quando se devem usar medicamentos teriacais, purgativos ou extintivos;
- «Sinais de humor quente»: análise de sintomas;
- «Medicamento extintivo»: receita;
- «Purgação numa causa quente»: receita;
- «Preparado»: receita;
- «Sinais de humor frio»: análise de sintomas;
- «Purgação numa causa fria»: receita e procedimentos;
- «Tratamento do bubão»: indicação de procedimentos a observar;
- «Unções. Fomentação»: indicação de procedimentos específicos;
- «Extractivos»: receitas de medicamentos;
- «Cataplasmas»: receitas de medicamentos;
- «Extintivos do veneno»: receitas de medicamentos;
- «Remoção da matéria»: procedimentos para remoção do bubão e receitas de medicamentos para tratamento da escara;
- «Tratamento da úlcera. Unguento mundificante»: continuação do tratamento anterior;
- «Unguento regenerador da carne»: continuação do tratamento anterior;
- «Cicatrizante»: receitas de medicamentos.

O capítulo termina com uma brevíssima observação de que os restantes sintomas que afectam os tomados pela peste (como o delírio, a sede, a insónia, o fluxo do ventre, entre outros) são comuns a outras doenças e qualquer pessoa conhece os medicamentos a utilizar e os procedimentos a adoptar, se surgirem.

A conclusão realça o alcance e a utilidade do tratado. Aí, destaca-se a importância das decisões a tomar pelos membros do Senado de Hamburgo, enunciam-se as principais qualidades de que ela se deve revestir (sabedoria, cuidado e diligência) e, de forma elegante, em linguagem que nunca assinala obrigação, fazem-se sentir como inevitáveis as medidas concretas de contenção da doença antes apresentadas no texto.

3. FONTES

Como nas outras obras de Rodrigo de Castro, os tópicos abordados, os argumentos apresentados e as teses defendidas apontam para um processo complexo de criação de conhecimento assente, ao mesmo tempo, na observação e no raciocínio pessoais, no domínio profundo dos autores clássicos, medievais e contemporâneos, e na selecção das matérias a incluir.²²

Dos autores da Antiguidade Clássica citados no *TrBr*, ganham preponderância Hipócrates (c.460-c.375 a.C.) e Galeno (130-200). Do primeiro, referem-se, sobretudo, as *Epidemias*, os *Prognósticos* e os *Aforismos* para fundamentar aspectos gerais da doutrina, como sintomas, causas e regime; adicionalmente, citam-se conteúdos dos textos pseudo-hipocráticos *A embaixada* e *Decreto dos Atenenses*, que relacionam o médico de Cós com um episódio de peste ocorrido na Grécia e que foram desenvolvidos por fontes posteriores de forma a especificar uma associação à famosa Peste de Atenas de 430-427 a.C. Do segundo, tiram-se, de várias obras, notícias de terapêuticas experimentadas, uma vez que o médico de Pérgamo viveu a experiência traumática da Peste Antonina que se estendeu de 165 a 169 d.C. (e talvez até mesmo a 190), para se confirmar ou negar o seu sucesso e discutir a sua aplicabilidade.²³ Além de Hipócrates e Galeno, são citados e mencionados outros autores da Antiguidade Clássica, como Aristóteles (384-322 a.C.), Dioscórides (c.36 a.C.-c.54 d.C.), Plínio, o Velho (23/24-79), e Celso (25 a.C.-50 d.C.), e da Antiguidade Tardia, representada, sobretudo, por Aécio de Amida (fl. c.540) ou Paulo de Egina (?635-?690). Em conjunto, estes autores oferecem o quadro das concepções e categorias fundamentais da medicina sobre o funcionamento do corpo a considerar na interpretação dos textos dos séculos XVI e XVII.

A tradição persa e árabe, representada pelas traduções latinas das grandes sínteses médicas de Rhasis (ca. 865-ca. 925, *O livro da medicina a Almansor*), Avicena (980-1037, *O cânone da medicina*), e Avenzoar (ca. 1091-1162, *O livro da simplificação da terapêutica e do regime*, também conhecido pela corruptela abre-

(22) O mesmo se aplica a outras obras de Rodrigo de Castro; como afirma Bellini (1999: 21 e n. 40): «In his [i.e. de Rodrigo de Castro] *De universa* (1603), Castro makes use of anatomical and clinical observation to elucidate questions where there was disagreement between medical authorities, or to point out any errors, although he also relied heavily upon them.»

(23) A Peste Antonina é discutida por Galeno em várias obras, como em *O método terapêutico* (10.367K). Para um resumo das epidemias conhecidas entre 490 a.C. e 189 d.C., ver Scheidel 2013: 51-53; para uma lista de todas as epidemias conhecidas no Império Romano entre 43 a.C. e 148 d.C., ver Harper 2017: 89; para uma análise das causas e efeitos da Peste Antonina, ver Harper 2017: 98-118.

viada do título original *Teisir*) é amplamente conhecida e trazida à discussão. Cada um dos três autores inclui, nas suas obras enciclopédicas, uma secção dedicada à pestilência ou peste, na qual guardam, provavelmente, memória da tradição anterior e da aprendizagem feita durante a Peste de Justiniano, a primeira peste pandémica, que chegou a Constantinopla em 542 d.C. e se tornou endémica durante cerca de duzentos e cinquenta anos.²⁴

Os autores medievais e renascentistas merecem referência e debate ao longo do texto, sendo citados Pietro d'Abano (1246-1320), Valesco (ou Vasco) de Taranta (fl. 1382-1418), Guy de Chauliac (c.1300-1368) e Antonio Guaineri (m. 1448), não sendo esquecidos os autores contemporâneos de Castro, como Pietro Andrea Mattioli (1500-1577) ou Guillaume Rondelet (1507-1566).

Além das fontes técnicas, Castro cita textualmente um passo de Vergílio (70-19 a.C.) que descreve uma peste que assolou a região da Nórica em data incerta, indicando pormenorizadamente os sintomas e aflições que atingiram os animais.²⁵ A citação remete para a tradição literária clássica, onde se desenvolveu uma série de convenções relacionadas com a descrição de pestilências que acabou incorporada na literatura de peste e, por conseguinte, no *TrBr*. Logo após Vergílio, o tema da peste, incluindo os seus sinais precedentes, os sintomas e os efeitos, foi retocado por Ovídio (43 a.C.-?17 d.C.).²⁶ Antes de Vergílio, Lucrécio (c.94-c.55 a.C.), o poeta romano que quis veicular a filosofia de Epicuro em latim, fez uma descrição abstracta da peste.²⁷ Esta foi baseada, por sua vez, no relato que o general e historiador Tucídides (c.460-c.400) fez da Peste de Atenas, ocorrida em 430-427 a.C., durante o período da Guerra do Peloponeso, e responsável pela morte do líder ateniense Péricles.²⁸ O texto de Tucídides alude à origem geográfica da peste, descreve o seu progresso até Atenas, apresenta um relato vívido e exaustivo de todos os tormentos que provocou (apesar de deixar de lado qualquer especulação sobre as suas causas), não poupa o leitor às descrições de todos os sintomas físicos e psicológicos da doença, realça o desaparecimento de toda a civilidade e faz observações particularmente incisivas, indicando que os médicos e os cangalheiros mor-

(24) A Peste de Justiniano encontra-se referida e descrita em várias fontes da época, a mais famosa das quais é a *História das Guerras*, de Procópio (ver 2.22-23); para uma síntese de conjunto sobre esta peste, ver Little 2007.

(25) Vergílio, *Geórgicas* 3.478-566; *TrBr* B.1.2.

(26) Ovídio, *Metamorfoses* 7.523-613.

(27) Lucrécio, *A natureza das coisas* 6.1138ss.

(28) Tucídides, *História da Guerra do Peloponeso* 2.47.2-2.54.

riam ao tentar tratar ou enterrar os que sofriam da peste, ou que os sobreviventes não sofriam reinfecção, elementos que permaneceram em posteriores descrições de pestes mas demoraram a formar uma doutrina do contágio.²⁹

O *TrBr* pressupõe, na audiência a que se dirige, familiaridade com estes, mas também com outros textos e autores, nem sempre referidos pelo nome. Rufo de Éfeso (sécs. I-II), por exemplo, constitui a origem primeira de vários dos argumentos apresentados, mas não é nomeado senão a propósito das pílulas homónimas; Fracastoro é o exemplo mais flagrante de um autor não mencionado de forma explícita, mas a quem a audiência não deixaria de associar os passos relevantes. É mais difícil, actualmente, traçar um quadro completo das relações entre as obras sobre a peste escritas e publicadas no final do século XVI e no início do século XVII. Além de as fontes não serem sempre designadas expressamente, a tradição textual é abundante, a maioria dos textos não se encontra editada ou estudada (e os seus conteúdos não são bem conhecidos), os autores abordam, muitas vezes, tópicos comuns (sem que isso indique dependência entre eles), e existe amplo recurso à *imitatio*, à *contaminatio* e à *aemulatio* como técnicas de escrita, o que dificulta a identificação de remissões para outras obras e para outros autores que não os já referidos.

É possível que, como Pedro Dias já tinha sugerido no final do século XIX, o opúsculo de Rodrigo de Castro incluía preceitos tirados da *Recopilacão das cousas que conuem guardarse no modo de preseruar à Cidade de Lisboa* publicada em 1569, data da famosa Grande Peste de Lisboa, pelos médicos sevilhanos Thomaz Alvarez e García de Salzedo;³⁰ de facto, encontram-se semelhanças entre os dois

(29) Outras fontes incorporaram a experiência da Peste de Atenas, como o *Rei Édipo* de Sófocles (c.496-c.406 a.C.), cuja acção se desenrola a partir da tentativa de acabar com uma peste que aflige Tebas (sem que nada impeça que essa cidade tenha vivido um episódio de peste autónomo). Os termos usados para referir a calamidade são «loimos» (v.28; «peste», em latim: «pestis») e «nosos» (vv.150, 217 e 303, «doença», em latim: «morbus»). A peça associa duas desgraças, a guerra e a peste, e retoma a ideia da fúria divina, da destruição de animais e da mortandade entre humanos, já presentes na *Ilíada*. Com efeito, a obra primordial da literatura ocidental também começa com o relato de um surto de peste. No seu primeiro canto, explica-se que o deus Apolo lançara uma peste contra o exército dos gregos em resposta à desconsideração sofrida por Crises, seu sacerdote, que tentara resgatar a filha Criseida, feita prisioneira de guerra por Agamémnon (1.8-14). A actuação do deus é descrita em *Ilíada* 1.43-52. Ao longo do canto, os termos usados para peste são «nousos» (v.10, equivalente de «nosos»), «loimos» (v.61), e «loigos» (vv.67 e 97; «pernicie» ou «ruína», em latim: «clades», «pernicies», etc.). O termo «peste», portanto, tem um uso genérico (quando aplicado a pestilências várias com mortalidade acima do normal), ou estrito (quando aplicado, especificamente, à peste bubónica). Sobre a definição dos termos «epidemia» e «peste», ver Campos e González 2007: 206-207; *TrBr* A.4.2-B.1.1.

(30) Dias 1888: 166. Sobre a peste de Lisboa e Thomaz Alvarez e García de Salzedo, ver Lemos 1899: 1.325ss.

textos. É possível assinalar pontos de contacto com outras obras e outros autores, anteriores e contemporâneos, como mostram os seguintes passos:

Antonio de Cartagena, *Livro da peste* (1530)

Os filósofos afirmam que a principal causa da peste são os três planetas superiores, aos quais é imputado o governo do mundo, a saber: Júpiter, Marte e Saturno, pois, como Marte e Saturno, num signo grande, sobretudo em Gémeos e em Virgem, não sejam contrariados pelas fortunas de Júpiter e Vénus, e sobretudo de Júpiter, quando estão em conjunção, tornam o ar pútrido. Também a conjunção de Júpiter e de Marte num signo quente e húmido produz a peste, porque, embora Júpiter influa beneficemente, eleva vapores que Marte queima.³¹

TrBr B.1.1

Além disso, tal acontece [quer dizer: a peste tira a sua origem] a partir de corpos superiores, ou porque, devido a uma má conjunção dos planetas e configuração dos astros, o ar toma uma certa pernície, oculta e venenosa, na sua própria substância, razão por que os astrólogos dizem que o próprio ar fica inquinado de um certo modo daninho se Saturno, Júpiter e Marte se juntarem num signo humano, como em Gémeos, Virgem e Aquário, ou se Júpiter e Marte se juntarem num signo quente e húmido.

Por vezes, é possível identificar uma fonte comum; as citações em cima, por exemplo, remontam ao relatório encomendado pelo rei Filipe VI de França em Outubro de 1348 para determinar medidas de combate à Peste Negra, o *Compendium de epidimia per collegium facultatis medicorum Parisius ordinatum*, regularmente citado em obras sobre a peste.³² Apesar desta possível origem comum, os autores e textos citados mostram que, antes da escrita do *TrBr*, havia um conjunto de textos de autores ibéricos sobre a peste que Rodrigo de Castro pode ter usado e que urge conhecer melhor.³³ Da mesma maneira, além destes, é preciso

(31) Antonio de Cartagena 1530: livro 1, capítulo 2, rubrica 2 (intitulada: «A causa celeste da peste», ou «de causa caelesti pestis»); o texto latino diz: «Tres superiores planetas quibus universi gubernatio adscribitur: scilicet Iouem Martem et Saturnum: philosophi praecipuam pestis causam affirmant. Nam cum Mars et Saturnus in domo magna praesertim in Gemini et in Virgine: si a fortunis Iouis et Veneris non impediuntur: et praecipue Iouis: cum coniunguntur aerem putridum faciunt. Etiam coniunctio Iouis et Martis in signo calido et humido pestem efficiunt[sic]: quoniam licet Iupiter beneuole influat: uapores eleuat quos Mars adurit.»

(32) Ver Rébouis 1888; Cohn 2010: 1 e n. 5.

(33) Outros textos a considerar são, por exemplo, o *Regimento Proveitoso contra a Pestenença*, uma tradução portuguesa feita por Luís de Rás (m. ca. 1521) de um original latino (*Regimen*

considerar que existia, nos territórios que hoje correspondem à Alemanha, uma considerável tradição literária sobre a peste, uma parte da qual dizia directamente respeito a Hamburgo, onde Rodrigo de Castro se instalou e publicou as suas obras.³⁴

A apreensão do valor, da originalidade e do impacte do *TrBr* está, portanto, dependente da identificação, na literatura de peste, dos vários textos e correntes doutrinárias que participaram na construção do seu conteúdo, incluindo tradições de âmbito local ou regional relacionadas com o percurso biográfico de Rodrigo de Castro.³⁵

4. FINALIDADE DO *TRBR*

O *TrBr* não tem apenas intenção científica, mas denota propósito promocional. Chegado a um novo país e a uma nova cidade onde precisava de assegurar a sua integração e a da sua família, Rodrigo de Castro deixa claro que, com este opúsculo, joga a sua promoção social, à semelhança do que fizeram outros médicos da época.³⁶ Nesse sentido, dirige-se, geralmente, aos segmentos da população

Pestilentiae) de Johannes Jacobi (m. 1384) publicado em Lisboa, ou os dos espanhóis Lluís Alcanyis (c. 1440-1506) ou Andrés Laguna (c. 1499-1559); ver Roque 1979; Arrizabalaga 2009: 112 e n.22.

(34) Dois textos de Johann Bökel (1535-1605), em particular, merecem referência: o opúsculo *Pestordnung in der Stadt Hamburg*, porque publicado na mesma casa editora que o tratado de Rodrigo de Castro e em 1598, na altura do mesmo surto de peste (além disso, apesar de escrito em alemão, inclui muitas receitas para prevenção e tratamento da peste escritas em latim que encontram paralelo no opúsculo de Rodrigo de Castro), e o tratado *De Peste, Quae Hamburgum Civitatem Anno LXV. Gravissime Adflexit*, porque, publicado em 1577, escrito em latim e dedicado aos mesmos senadores e cônsules de Hamburgo, possui uma estrutura semelhante à do *TrBr*, com um capítulo sobre causas, outro sobre a natureza, outro sobre o modo de vida a observar e outro sobre tratamentos. Para uma brevíssima referência a tratados existentes em arquivos de Hamburgo e ao *TrBr*, ver Kayserling 1859: 330-339, sobretudo: 335 e n. 9.

(35) Sabemos que, em *A medicina completa das mulheres*, Rodrigo de Castro estabelece um diálogo científico com Amato Lusitano (1511-1568), Luis de Mercado (1520-1606), Martin Akakia (m. 1551) ou Girolamo Mercuriale (1530-1606), entre muitos outros, como indica Pinheiro (2017: 292); ora, alguns destes autores têm tratados sobre a peste que merecem atenção (o de Mercuriale, por exemplo, é bastante extenso, ver: *Hieronimi Mercurialis Foroliviensis De Peste in univversum, praesertim vero de Veneta & Patavina*, Basileae, 1577).

(36) Como assinala Arrizabalaga (2009: 112): «His [i.e., de Rodrigo de Castro] professional services on the occasion of a devastating plague epidemic in Hamburg in 1596, on which he published a little medical work that very year, allowed him to win a good standing among the local population as well as recognition from the Hamburg political authorities. In this regard, De Castro followed the path of other Jewish medical practitioners who took advantage of most doctors’

mais influentes e com maior poder de compra, recomendando medicamentos com ingredientes dispendiosos e de acesso difícil, mas, em alguns passos, oferece soluções para pessoas mais pobres e para servos, sugerindo, como em C.1.2, alternativas mais baratas e com ingredientes mais acessíveis. Noutros passos, como em C.3.1 ou F.1.2, pisca o olho aos boticários locais, indicando produtos que deveriam ter disponíveis e assegurando o favor de recomendar o seu uso. Noutros ainda, deixa patente como aproveita a situação de peste para cair nas boas graças de toda a comunidade de Hamburgo, sem deixar de a considerar uma oportunidade de negócio, como em B.4.2, onde afirma ter mandado preparar, nas duas boticas da cidade e logo que teve conhecimento de que a pernície grassava, um electuário teriacal «para o uso público e para o bem de toda a cidade», acrescentando uma nota sobre a sua alta taxa de eficácia («E, graças à benevolência de Deus, nenhum daqueles que o usaram foi até agora infectado, o que esperamos que aconteça também no futuro»). Finalmente, vale a pena citar a conclusão do tratado, que mostra um especial cuidado para com os governantes da cidade de Hamburgo:

Estes são, portanto, varões notabilíssimos e ilustríssimos, os assuntos que, em resumo, sobre o tratamento deste mal que grassa, nos pareceram dignos de reflexão. Se ele se agravar, caber-vos-á a Vós impedir, com as vossas singulares prudência, dedicação e diligência, até onde for humanamente possível, a sua progressão, fazendo esforços para que se saiba o número de doentes, se fechem as casas afectadas e se impeçam o trato e as relações com os infectados; caber-nos-á a nós e aos distintíssimos médicos da República de Hamburgo ocuparmo-nos, com toda a atenção, das defesas mais válidas (se algumas ainda existem). Se, porém, a doença se detiver por clemência divina (o que é de esperar, especialmente porque já se aproxima o Inverno), ainda assim, uma vez que estes prelúdios de Outono costumam ser, muitas vezes, prenúncios de calamidade a haver na Primavera (Deus a afaste!), não terá sido completamente inútil este pequeno tratado, pois as lanças avistadas com antecedência costumam ferir menos. Se eu entender que é grata, para vós, qualquer pequena contribuição que nele haja, outras mais tentarei, com o vosso patrocínio, sob os auspícios de Deus.³⁷

flight when the plague crisis broke out, in order to gain the favour of the municipal authorities. His plague treatise should be considered not only the result of his medical concerns, but also as a source of income and a way of self-promotion in a highly demanding context for this sort of medical literature.»

(37) *TrBr* F.1.3.

Castro reivindica, para o corpo médico, a responsabilidade de criar e disponibilizar a melhor informação científica possível e de propor medidas concretas de prevenção e tratamento, mas atribui ao órgão máximo da cidade a tarefa de, com base nisso, concretizar a estratégia de contenção da doença. Lido desta maneira, o *TrBr* constitui um instrumento de apoio à decisão destinado a salvaguardar os agentes políticos e os órgãos de governo da cidade de Hamburgo do desgaste provocado por uma situação de escrutínio público severo, enquanto serve de alavanca de prestígio e valorização do corpo médico. Pelas razões apontadas, o *Tratado breve da natureza e causas da peste* é mais do que um tratado científico e ganha contornos de folheto propagandístico.

5. A EDIÇÃO DO TEXTO LATINO

Uma pesquisa por algumas bibliotecas portuguesas (Biblioteca Nacional de Portugal, Biblioteca Pública de Évora, Biblioteca Pública Municipal do Porto e Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra) não encontra exemplares do *TrBr*, mas a consulta dos catálogos em linha de diversas bibliotecas europeias permite identificar duas impressões distintas publicadas em 1596 pelo mesmo editor e com divergências pontuais. Uma apresenta alguns erros de impressão que vêm assinalados e corrigidos numa errata final; dela existe um exemplar na Biblioteca Nacional Austríaca disponível em linha;³⁸ a outra impressão não apresenta os mesmos erros, mas tem alguns outros, poucos, e não possui qualquer errata; desta existe um exemplar na Biblioteca Estatal da Baviera também disponível em linha. Foram estas, portanto, as cópias utilizadas para elaborar esta edição:

B: Bayerischen Staatsbibliothek (BSB), Außenmagazin 4 Diss. 2077, digitalização pelo Münchener DigitalisierungsZentrum, disponível em: <http://mdz-nbn-resolving.de/urn:nbn:de:bvb:12-bsb10157104-0>.

Ö: Österreichische Nationalbibliothek Digital, Sammlung von Handschriften und alten Drucken (ALT), Prunksaal Josefsplatz 70.V.26, disponível em: <http://data.onb.ac.at/rep/10A35040>.

(38) A Biblioteca Britânica tem um exemplar em tudo igual ao da Biblioteca Nacional Austríaca que também está disponível em linha (ver: British Library, General Reference Collection DRT Digital Store 1167.f.11.(6.), disponível em: http://access.bl.uk/item/viewer/ark:/81055/vdc_100026852885.0x000001).

A cópia da Biblioteca Estatal da Baviera (B) foi tomada como base para o estabelecimento do texto, uma vez que não apresenta os erros tipográficos assinalados na errata do exemplar da Biblioteca Nacional Austríaca (Ö); as restantes divergências pontuais entre as duas impressões, sete no total, são assinaladas no aparato crítico.

Para a fixação do texto latino, seguiram-se as normas da Associação Portuguesa de Estudos Neo-Latinos (APENEL), com o objetivo de oferecer um texto mais facilmente descodificável com os instrumentos disponíveis. Para isso, a grafia foi actualizada e uniformizada de acordo com o *Oxford Latin Dictionary (OLD)* ou, em casos de termos aí não registados, de acordo com o *Dictionary of Medieval Latin from British Sources (DMLBS)*. Em geral, foram seguidas as seguintes orientações:

1. Não distinção gráfica entre «i» e «u» vocálico e consonântico, de que decorre a não utilização das letras ramistas;
2. uniformização da grafia dos ditongos «ae» e «oe» e da vogal «e» longa;
3. desenvolvimento de abreviaturas;
4. uso de maiúsculas iniciais apenas em nomes próprios e hierónimos, e nos títulos;
5. normalização do uso de consoantes geminadas (ex. «quattuor» em vez de «quatuor») e de «y» em vez de «i» (ex: «hiems» de preferência a «hyems»); mas foi mantido «brachium» em vez de «bracchium», uma vez que ambas as formas são atestadas no *OLD*.
6. substituição de formas como «author» ou «autor» por «auctor».
7. modernização da pontuação, quando necessário, e abertura de parágrafos inexistentes no original, de modo a permitir um melhor entendimento do texto, mas com a preocupação de não eliminar todas as suas idiossincrasias.

Não foram assinaladas variações consideradas irrelevantes (p.e. «&» foi sempre substituído por «et») e foi mantida a forma assimilada do sufixo –cunque e dos pronomes (p.e. «eorunque»), por se considerar que não levantam problemas de interpretação ao leitor. Foi mantida a numeração das páginas do original, seguindo a lógica da errata de Ö, que indica a letra do caderno (de A a F), seguida do número da folha, seguido do número da página (preferido à indicação «recto» e «verso»). Os seguintes casos merecem consideração à parte:

1. em *TrBr* C.2.1, linha 17, as duas impressões são concordantes e apresentam a mesma forma «scarcionera», não atestada em nenhum léxico; o termo foi corrigido para «scorcionera», como aparece grafada habitualmente em *A medicina completa das mulheres*, do próprio Castro, e nas farmacopeias portuguesas;
2. em *TrBr* C.2.1, o texto lê «diambra», forma que foi mantida na edição, ainda que as obras técnicas de farmacopeia consultadas apresentem receitas para pós de «diambar», uma vez que «ambra» é a única forma que Castro usa para «âmbar» no seu tratado da medicina das mulheres;
3. foram deixadas conformes ao original as expressões «bolus armena», «bolus armenus» e «bolus Armeniae», que o *TrBr* utiliza indiferentemente, mas foi capitalizado o termo correspondente ao nome da região;
4. os símbolos utilizados nas receitas de medicamentos para expressar etapas da preparação, unidades de medida ou dosagens foram desenvolvidos sem indicação;
5. as citações directas de textos e provérbios foram identificadas com aspas.

Por último, as epígrafes escritas à margem no original aparecem, neste volume, como subtítulos de secção.

6. A TRADUÇÃO

A tradução tem como objectivo apresentar um texto próximo do original, claro, legível e sem anacronismos. O desejo de manter algumas das idiossincrasias do original tem um custo que choca, por vezes, com o desejo de precisão e elegância. Um cuidado a ter ao ler a tradução é que muitos termos transcritos e mantidos podem ser enganadoramente familiares e devem ser enquadrados no contexto intelectual da época; por exemplo, o termo «espírito» («spiritus») tem um referente diferente do que o leitor moderno esperaria, referindo-se ao ar inspirado e comunicante de vitalidade dentro do corpo;³⁹ o termo «infecção» («infectio») e seus cognatos, como «infectar» (de «inficere»), incluíam, em latim, noções como «impregnar», «tingir» ou «colorir», possuindo uma conotação diferente da que

(39) Sobre o uso do termo em Galeno, ver Lloyd 2007: 142-144; para uma análise do conceito no tratado *O espírito*, incluído no *corpus* aristotélico, ver Gregoric 2015.

têm hoje;⁴⁰ o termo «transpiração» («transpiratio») e seus relacionados remetem para a noção galénica de respiração cutânea feita por artérias, o mesmo sucedendo com outros termos. Casos como estes vêm devidamente anotados.⁴¹ Noutras situações, mais extremas, optámos por evitar o simples transporte do termo original: um uso estrito da prática descrita até agora levaria a traduzir o termo latino «virus», usado em *TrBr* D.4.2, pelo termo português correspondente «vírus», quando a tradução apresenta «peçonha». O caso mostra como os termos registam os desenvolvimentos científicos e como uma avaliação de contexto é fundamental para entender os textos antigos: tanto para os médicos do alvor da modernidade, como para os de hoje, o bubão teria, no seu interior, o agente infeccioso da doença; no período anterior à invenção do microscópio, no entanto, o termo «vírus» refere-se ao pus existente no interior do bubão, que se reconhece como maligno, ao passo que hoje o mesmo termo inclui a noção de «ácido nucleico», entre outras.

O esforço de apresentar um texto próximo do original, sem anacronismos, mas legível, estende-se, por fim, ao caso das receitas, que ocupam larga parte do *TrBr*. Neste domínio, a tradução recorreu às várias farmacopeias portuguesas escritas entre 1704, data da publicação da primeira delas, a *Pharmacopea Lusitana (PhLus)* de Caetano de Santo António (? -1730), e 1794, data da publicação da primeira oficial, a *Pharmacopeia Geral*.⁴² A que foi tomada como referência principal, no entanto, foi a *Pharmacopea Tubalense Chimico-Galenica (PhTu)*, publicada em 1735 por Manuel Rodrigues Coelho (?1687-?1752), boticário da Corte portuguesa e natural de Setúbal, que se baseou em inúmeras autoridades como Mesué (c.776-c.856), Nicolas Lémery (1645-1715) ou João Curvo Semedo (1635-1719). De todas as farmacopeias portuguesas, esta foi a que teve maior circulação em Portugal durante o século XVIII, sendo também a mais completa.⁴³ Nela estão incluídas várias ferramentas que serviram de base para a tradução do *TrBr*: na

(40) Gourevitch 1984: 52.

(41) Para uma discussão sobre a importância de anotar expressões que são, hoje, as mesmas do passado, mas cujo significado mudou radicalmente, ver Kragh 2001: 147ss, especialmente 150.

(42) Para uma visão de conjunto sobre as farmacopeias portuguesas, ver Pita e Bell 2019. A última farmacopeia oficial portuguesa foi publicada em 1997 (*Farmacopeia Portuguesa VI*, Edição oficial, Lisboa, Ministério da Saúde/ Infarmed, 1997), mas a publicação regular de farmacopeias oficiais não impediu o surgimento de outras farmacopeias não oficiais, como refere Pita (1999).

(43) A importância da *Pharmacopea Tubalense* no século XVIII é amplamente reconhecida; ver Filho 2017: 60; Pita 1996; Dias 2007: 102 e 104. Devido ao seu carácter abrangente e ampla extensão, tanto de *materia medica* como de receitas, Pedro José da Silva chama-lhe mesmo, na *Gazeta de Pharmacia*, um «monumento da polifarmácia», considerando que dificilmente seria superada por outros manuais de farmacopeia (*apud* Marques 1999: 74).

primeira parte, um guia para as preparações de medicamentos (*PhTu* 1-61), um dicionário latim-português de termos técnicos (*PhTu* 62-162) e uma explicação pormenorizada das substâncias fundamentais animais, vegetais e minerais (*PhTu* 163-336); na segunda, uma enciclopédia de medicamentos compostos, em forma de receituário (*PhTu* 337-849), uma lista de remédios por ordem alfabética (*PhTh* 849-861) e um elenco de instrumentos farmacêuticos (*PhTu* 861-873).

**Tractatus breuis
De Natura, et Causis Pestis, Quae Hoc
Anno M.D.XCVI. Hamburgensem
Ciuitatem affligit.**

In quo succincte, sed accurate demonstratur, quaenam
in praesenti lue praecauendi et curandi
ratio sit obseruanda.

Vt tum uniuersa urbs tum etiam unusquisque sese possit
ab exorienti malo praeseruare, ac subinde
occupantem iam perniciem facilius
propulsare.

Multa etiam in hac re hactenus subobscura
obiter declarantur

Per

Rodericum a Castro, Philosophiae et Medicinae
Doctorem.

Ad Amplissimum Splendidissimumque eiusdem
urbis Senatum.

Hamburgi.
Excudebat Iacobus Lucius Iunior.
Anno M.D.XCVI.

**Tratado breve
sobre a natureza e as causas da peste que, neste
ano de 1596, assolou a cidade
de Hamburgo.**

Nele se mostra, de forma sucinta, mas exacta,
na presente enfermidade, que método de prevenção e de cura
se deve observar,

para que tanto a cidade no seu todo como cada um possa,
do mal nascente, preservar-se, e, depois,
a pernície já occupante, mais facilmente,
rechaçar.

E ainda muitas coisas nesta matéria até agora difíceis de entender
são explicadas de passagem

por

Rodrigo de Castro, Doutor
em Filosofia e em Medicina.

Ao muito amplo e esplêndido Senado
desta mesma cidade.

Em Hamburgo,
Impresso por Jakob Lucius Junior.
No ano de 1596.

**[A.2.1] Amplissimo Splendidissimoque Ordini Senatorio,
Praestantissimae Reipublicae Hamburgensis,
Dominis suis colendissimis.**

**Rodericus a Castro, Philosophiae et Medicinae Doctor
Salutem Plurimam Dicit.**

Sapiens, inquit Philosophus, est, qui interrogatus de illis, quorum scientiam tenet, uerum dicit. Ego autem splendidissimi uiri, dominique obseruandissimi, etsi uera et utilia proferam, minus fortasse sapiens uidebor, siquidem non interrogatus loquor. Verum enim uero satis interrogatur, qui ex officio loqui tenetur; impellente praesertim in Rempublicam amore, et obseruantia maxima in magistratum, cui gratum acceptumque fore nostrum hoc studium non dubitamus, utpote, cui nihil prius unquam extiterit, quam ciuium suorum incolumitatem, et florentissimae Reipublicae augmentum, dignitatemque conseruare.

Probe cognoscentes illud Platonis 2. *De legibus*, tria esse hominibus potissimum expetenda, sanitatem, egregiam formam, et diuitias fraude non [A.2.2] acquisitas, ex quibus bonam ualetudinem Plutarchus maxime diuinum bonum esse censet, longeque blandissimum totius uitae condimentum; probe, inquam, hoc cognoscentes, nam quo zelo, fortitudine animi, et in gubernando integritate, Rempublicam semper administraueritis, testes sunt uastissimi uestri adeoque dilatati termini, testis ex remotissimis prouinciis in hanc urbem, quasi in totius

**À amplíssima e esplendidíssima Ordem Senatorial,
à excelentíssima República de Hamburgo,
aos seus venerabilíssimos Senhores,**

**Rodrigo de Castro, Doutor em Filosofia e Medicina,
endereça os maiores cumprimentos.**

O sábio, diz o Filósofo, é aquele que, interrogado sobre as matérias de que tem conhecimento, diz a verdade.¹ Eu, porém, esplendidíssimos Varões e Senhores reverendíssimos, ainda que dê informações verdadeiras e úteis, parecerei provavelmente menos sábio, por falar sem ter sido interrogado. No entanto, é suficientemente interrogado aquele que é obrigado a falar por dever, quando a isso o impelem, acima de tudo, o amor à República e a mais alta consideração para com o seu Magistrado,² para quem não duvidamos de que este nosso estudo há-de ser grato e estimado, como pessoa para quem nada, alguma vez, foi mais importante do que conservar a segurança dos seus cidadãos, e o desenvolvimento e a dignidade da florescentíssima República.

Bem conheceis o famoso dito de Platão no livro 2 de *As leis*³ – que são três os bens mais procurados pelos indivíduos: a saúde, a beleza distinta e a riqueza adquirida sem fraude (dos quais Plutarco considera que uma boa saúde é o bem mais divino e, de longe, o mais agradável condimento da vida inteira)⁴ – bem o conheceis, repito, pois, do zelo, da firmeza de espírito e da integridade na governação com que sempre administrastes a República, são testemunhas as vossas vastíssimas e sobretudo dilatadas fronteiras, são testemunhas a quantidade e a afluência de pessoas vindas das mais remotas províncias para esta cidade, como se para uma

(1) O «Filósofo», por excelência, é Aristóteles. Não se encontra, na sua obra, um passo que coincida totalmente com esta afirmação, mas vários veiculam o pensamento subjacente, como, p.e., *Analíticos Posteriores* 1.75a20-30.

(2) É comum os textos da literatura de peste endereçarem conselhos ao(s) magistrado(s) de cidades, cidades-estado e países, sobre quem recaía a incumbência de desenhar e aplicar as medidas de combate à peste (para o caso de um exemplo em português, ver *Advertências* 1801: 1; para o caso de uma obra que explicita, no próprio título, ser dirigida a quem ocupava tal posição, ver Ewich 1582; para uma visão clássica e compreensiva sobre o governo de Hamburgo, ver Klefeker 1765-1774).

(3) Platão, *Leis*, 2.661a.

(4) Plutarco, *Obras Morais* 126d (a citação é tirada do pequeno tratado intitulado: «Preceitos para preservar a saúde», *Obras Morais* 122b-137e). A tripartição dos bens é um tópico literário antigo, que remonta à *Iliada* (ver, p.e., 24.376-377, onde se refere a beleza física, a agudeza do espírito e a prosperidade).

Germaniae pergulam, hominum frequentia, atque confluxus: cuius etiam laudibus adductus ego tanta iam diu exarsi uiuendi apud uos ac uobis inseruendi cupiditate, ut nullam aliam urbem praeter istam incolendam mihi proponerem.

Vt enim de mercatoribus taceam, qui omnes norunt, quanta immunitate ac rerum suarum securitate apud uos uersentur; quid de iis qui rerum contemplationi, et studiis uitam consecrarunt, dicam? Qui in hanc Rempublicam quasi in uniuersi orbis sanctissimum hospitium sese recipiunt, ubi pacate, et quiete studia tractant: dumque adeo aliis turbatur agris, ipsi apud uos formosam resonare docent Amarillida siluas, hoc est, animo tranquillo, de sapientia disputant, philosophantur et conferunt cum eruditissimis, ac sapientissimis uiris, quorum Hamburgensis Respublica uberrimum alit numerum; immo quorum in uestro hoc prae [A.3.1] stantissimo senatorio ordine plurimi etiam reperiuntur non solum prudentia, et multarum rerum cognitione, sed etiam omnigena eruditione insigniter praediti.

Macti igitur tanta prudentia, tantaque uirtute uiri! Pergite, quod facitis, facere, et triplici hoc nodo, qui dicente illo non facile soluitur, fortunae bonis, iustitia, et literis florentissimam, felicissimamque Rempublicam munitote.

Verum haec cum absque salutis integritate minus eluceant, eamque periclitari uideam; ac plures in hac urbe grassante ista contagiosa clade interire animaduertam, malumque indies magis, magisque grassari; nec satis adhuc hominibus compertum esse, pestisne illa sit an alia lues: mearum partium, id est, mei erga Rempublicam amoris, et obseruantiae esse existimaui: ac ita demum de uobis, et de uniuersa Republica Hamburgensi bene me meritum duxi; si hoc negotium pensius examinarem, et quid in eo praestandum sit, iuxta illud, quod in aliis regionibus animaduerti, ac saepius crebra experientia comprobauit, literis mandarem, uiamque sternerem, qua mores, qui alibi in similibus calamitatibus obseruantur, quantum consuetudo Germanica pateretur, huic etiam Reipublicae aptari accomodarique possent.

exposição de toda a Germânia. Também eu, levado pelos seus louvores, me inflamei, há muito tempo, com tão grande desejo de viver junto de vós e de vos servir, que não escolhi outra cidade para viver senão esta.

Com efeito, para passar em silêncio os mercadores, que todos sabem com quão grandes privilégios e garantias dos seus haveres residem junto de vós, que direi daqueles que consagraram a sua vida à contemplação das coisas e aos estudos? Esses refugiam-se nesta República como se no mais venerável abrigo de todo o orbe, onde desenvolvem os seus estudos pacífica e tranquilamente. E enquanto, noutros sítios, prevalece a desordem, junto de vós, eles ensinam os bosques a ressoar «formosa Amarílis!»⁵ ou seja, com espírito tranquilo, debatem sobre a sabedoria, filosofam, e comunicam com os mais eruditos e sábios varões, dos quais a República de Hamburgo nutre um enorme número, e dos quais, acima de tudo, se encontram também muitos nesta Vossa notabilíssima Ordem Senatorial, extraordinariamente dotados não apenas de sabedoria e de conhecimento de inúmeras matérias, mas também de uma vasta erudição.

Incríveis Varões de tão grande sabedoria e virtude! Perseverai a fazer o que sempre fazeis e guarnecei a florentíssima e opulentíssima República com este triplo nó, que, como se diz, não se desata facilmente: com os bens da fortuna, com a justiça e com as letras.

Contudo, porque estas coisas brilham menos sem a integridade da saúde, e eu vejo que ela está em perigo, e constato que muitos morrem nesta cidade enquanto grassa esta calamidade contagiosa, e que o mal grassa mais e mais a cada dia que passa, e que as pessoas ainda não perceberam bem se é uma peste ou se é uma enfermidade de outro tipo, entendi que era meu dever, isto é, que fazia parte do meu amor e respeito para com a República, e pensei ainda que haveria de ganhar o reconhecimento, o Vosso e o de toda a República de Hamburgo, se examinasse com mais cuidado esta situação, pusesse por escrito aquilo que nela se deve fazer, de acordo com o que observei noutras regiões e comprovei muitas vezes com experiência constante, e abrisse caminho por onde os costumes que se praticam noutros lugares, em calamidades semelhantes, tanto quanto o hábito germânico o permitisse, pudessem ser ajustados e adaptados também a esta República.

(5) O texto remete para Vergílio, *Bucólicas* 1.1-5; nesse passo, o pastor Melibeu afirma, dirigindo-se a um segundo pastor: «Ó Títilo, tu, reclinado sob a larga ramagem de uma faia, /compões a Musa silvestre com uma delgada flauta. /Nós abandonamos os limites da pátria e os doces campos. /Somos expulsos da pátria. Tu, Títilo, tranquilo à sombra, /ensinas os bosques a ressoar a 'bela Amarílis.'» (tradução de Gabriel Silva; ver Vergílio 2019: 25). Títilo esclarece, no verso 30 da mesma primeira bucólica, que Amarílis é o nome da pastora sua amada. Alguns comentadores antigos e renascentistas sugerem que Vergílio assim designa, alegoricamente, a cidade de Roma; ver Mendes 1997: 170 n. 7.

Sunt quidem in hac urbe uiri sapientissimi, et in arte medica apprime uersati, [A.3.2] qui eruditissimis, et salutaribus suis consiliis, possunt Rempubicam adiuuare: ideoque minus necessaria nostra haec opera uidebitur. Caeterum non tam quod indigeatis, quam quod cupio meam erga uos, et erga magistratum uoluntatem, et obseruantiam cognitam, testatamque esse, aliquid etiam hac de re uobis offerendum esse existimaui. Id uos uiri clarissimi atque splendidissimi aequi bonique consulatis exopto. Nam Deo Optimo Maximo gratum fore haud dubito; quippe cui nihil gratius sit, quam ut uniuersam uitam, ad commune commodum conferamus. Idcirco enim ratione, et oratione nos Deus decorauit, mentem et ingenium concessit, manus, pedes, et uires corporis, inquit Chrysostomus, ut his omnibus, nosmetipsos, et proximos tutaremur. Id autem eo diligentius faciendum putauit, quia, ut dici solet, nequicquam monet, qui sero monet. Quaecumque dixero, utinam in gloriam Dei, et Reipublicae utilitatem dicta sint, eaque ab hoc zelo orta, et in hunc finem ordinata, acceptum iri spero atque confido. Deus Optimus Maximus uestram dignitatem incolumem diu seruet, et pestilentem luem, ab hac Republica clementissime auertat. Datum Hamburgi. Anno 1596. Nouembris. 6.

*Vestrae Amplitudini atque Praestantiae
Deditissimus*

Rodericus a Castro Dat.

É verdade que há, nesta cidade, varões sapientíssimos e aprimoradamente versados na arte médica, que, com os seus muito eruditos e salutareos conselhos, podem ajudar a República, e, por isso, esta nossa obra poderá parecer menos necessária. Considerei, no entanto, que também Vos devia ser oferecida alguma coisa sobre esta matéria, não tanto por dela terdes falta, mas porque desejava que a minha afeição e o meu respeito para convosco e para com o Magistrado fossem conhecidos e testemunhados. Espero que Vós, muito distintos e esplêndidos Varões, considereis esta oferta boa e justa. Não duvido, com efeito, de que agradecerá a Deus Todo-Poderoso, visto que, para Ele, nada é mais grato do que consagrarmos a nossa vida integralmente ao bem comum. Foi por esta razão, pois, que, como diz Crisóstomo, nos ornamentou Deus com a razão e com a eloquência, e nos concedeu a inteligência e o engenho, as mãos, os pés e as forças do corpo: para que, com todos estes recursos, nos protegêssemos a nós próprios e ao próximo.⁶ Mas pensei que o devia fazer com mais diligência ainda porque, como se costuma dizer, avisa em vão quem tarde avisa. As palavras que disser espero que sejam ditas para glória de Deus e para proveito da República. Espero e confio que se compreenda que provieram deste zelo e que foram escritas para este fim. Que Deus Todo-Poderoso guarde incólume, por muito tempo, a Vossa posição, e, com a maior clemência, afaste desta República a enfermidade pestilente.

Impresso em Hamburgo, no ano de 1596, a 6 de Novembro.

*À Vossa Amplitude e Prestância oferece, inteiramente devotado,
Rodrigo de Castro.*

(6) Crisóstomo, *Homilia a Mateus* 78.(al.79.)714-715.

**[A.4.1] De Peste, quae anno 1596.
Hamburgensem urbem inuasit,
COMMENTARIVS.**

De natura, causis, et signis huius cladis.

Omissis quae de peste curiosius solent disputari, quia hic, non de peste in genere, sed de hac praesenti lue, contemplatio instituta est, eius potissimum indicationes sedula disquisitione indagabimus.

Natura morbi.

Cum itaque plurimi in hac urbe etiam nunc moriantur, idque subito, et non sine contagio, quia in illis aedibus, ubi quispiam aegrotat aut periclitatur, alii ut plurimum inficiuntur, certissimum est eos quidem peste interire. Sunt enim haec duo, quae pestis essentiam atque naturam constituunt, contagium nimirum, atque praeceps mortis inuasio.

Definitio.

Hinc, quicumque pestem rite definierunt, morbum esse dicunt, populariter grassantem, qui non solum contagione uicinos contaminat, sed nonnunquam etiam halitu, ex quo breui plurimi moriuntur. Is autem ab occulta, uenenata ac perniciose qualitate provenit, orta ex maligna putredine humoribus concepta; aut ex superiori aliqua causa, quam febris maligna, papulae, siue maculae diuersi coloris, aut etiam bubones saepissime concomitantur. Quae profecto omnia, quia in grassante hoc morbo reperiuntur, nullus relinquitur dubitationi locus.

Comentário sobre a peste que, no ano de 1596, invadiu a cidade de Hamburgo.

A natureza, as causas e os sinais desta calamidade.

Omissos os assuntos que, mais diligentemente, se costumam disputar sobre a peste, uma vez que, aqui, se instituiu a examinação, não da peste em geral, mas desta enfermidade presente, indagaremos, acima de tudo, os seus indícios com sédula inquirição.

Natureza da doença.

Assim sendo, uma vez que, agora mesmo, estão a morrer muitos nesta cidade, e isso de súbito e por contágio (porque, nas habitações onde alguém está, ou está a ficar, doente, os outros, na maior parte das vezes, ficam infectados),⁷ é mais que certo que é de peste que sucumbem, pois são estas duas coisas que constituem a essência e a natureza da peste, a saber: o contágio e a precipitada invasão da morte.⁸

Definição.

Donde, os que definiram «peste» a preceito dizem que é uma doença que grassa popularmente, a qual contamina os próximos não só por contágio, mas também, por vezes, pelo hálito, e da qual morrem muitos em pouco tempo. E ela provém de qualidade oculta, envenenada e perniciosa, oriunda ou de podridão maligna concebida pelos humores ou de alguma causa superior, que vem acompanhada, muitíssimas vezes, por febre maligna, pápulas ou manchas de diversas cores ou ainda bubões; uma vez que todas estas coisas se encontram, realmente, nesta doença que grassa, não resta nenhuma sombra de dúvida.

(7) Os termos «infecção» («infectio»), «infectar» («inficere») e outros relacionados com a mesma raiz incluíam, em latim, as noções de «impregnar», «tingir», «colorir»; ver Gourevitch 1984: 52.

(8) A definição de contágio de Girolamo Fracastoro (c. 1483-1553), cuja obra teve ampla difusão nos séculos XVI e XVII, é a seguinte: «Diremos que o contágio («contagio») é uma certa corrupção («corruptio»), totalmente igual, de uma mistura segundo a substância, que passa de algo para outro algo, realizada a infecção («infectio») primeiramente por partículas imperceptíveis («in particulis insensibilibus»); ver Fracastoro (1546: f. 29r). A definição retoma a tradição antiga, que apresenta formulações similares, como se lê em Nutton 1990: 200 e n. 10.

Conditio et mos.

Quia uero saepius pueri, adolescentes, et mulieres, raro uiri, praesenti hoc malo corripuntur, puto equidem id fieri, quia seminarium exorientis ueneni adhuc imbecillum, in rarioris contexturae corpora facilius uires suas exercet, cuius progressus, si non impediatur, augmentum capere poterit, et in [A.4.2] alias etiam aetates, atque robustiores naturas propagari, quod Deus auertat.

Causae.

Causam et originem huius mali multiplicem fuisse reor, quarum aliae ad uictum, aliae ad spiritum, cuius attractione uiuimus, sunt referendae. Prima igitur fuit, annonae caritas, qua fuerant coacti infimae conditionis homines, crassioribus, putidis et uitiosi succi cibariis uesci, a quibus morbi generantur; unde prouerbium: «Pestis post famem». Secunda causa fuit minus, quam natura huius regionis postulat, frigida praeterita hiems, aestas uero humidissima, unde credibile est fruges, et legumina, quae praesens annus produxit, ex nimia humiditate labem contraxisse. Similem anni constitutionem describit Hippocrates 3 *Epidemiarum* parte 3: «annus», inquit, «austrinus, pluuius, a uentis silens erat». Postea lippitudines, et ophthalmias multis accidisse refert, papulas magnas, febres ardentis, tubercula in inguinibus, et carbunculos, cum cibi fastidio et aliis symptomatibus, quae fere

Condição e costume.

Mas, uma vez que, com mais frequência, são as crianças, os jovens e as mulheres a serem atacados por este presente mal, quanto a mim, penso que isso sucede porque o seminário⁹ do veneno nascente, ainda débil, exerce as suas forças mais facilmente nos corpos de contextura mais rarefeita, e o seu progresso, caso não seja impedido, poderá crescer e propagar-se a outras idades e naturezas mais robustas; Deus o evite.

Causas.

Penso que as causas e origens deste mal foram múltiplas. Destas, umas devem ser atribuídas aos alimentos, outras, ao espírito, por cuja atracção vivemos.¹⁰ Então, a primeira causa foi a escassez de mantimentos, pela qual as pessoas de baixa condição foram obrigadas a consumirem alimentos mais grosseiros, fétidos e de suco vicioso, dos quais se geram doenças; daqui o provérbio: «A peste depois da fome». A segunda causa foi o Inverno passado ter sido menos frio do que a natureza desta região necessita, mas o Verão ter sido muito húmido, do que é credível que os cereais e os legumes que o presente ano produziu tenham contraído moléstia devido ao excesso de humidade. Hipócrates, no livro 3 de *Epidemias*, parte 3, descreve uma constituição do ano semelhante: «O ano», diz ele, «era austral, chuvoso, silente de ventos.»¹¹ Refere que, depois, apareceram lipitudes e oftalmias em muitas pessoas, grandes pápulas, febres ardentes, inchaços nas virilhas e carbúnculos, tudo acompanhado de fastio e de outros sintomas que são, quase todos,

(9) Fracastoro parece ter sido o primeiro a designar o agente causador das infecções como «seminário» (ou «viveiro», em latim: «seminarium»), sendo matéria de discussão o significado verdadeiro e preciso do termo. O conceito, usado no âmbito da doutrina da doença e da peste, remete para Galeno (129-c. 200/216), que utiliza a expressão «sementes da peste» («loimou spermata») no tratado *As diferenças das febres* (7.291K), e para Lucrecio (séc. I a.C.), que utiliza a expressão «sementes das coisas» («semina rerum») em *A natureza das coisas* 6.1090-1097, onde descreve a peste de Atenas de 430 a.C. Sobre as raízes clássicas do conceito, ver Monfort 2009: 58-62; Nutton 1990: 203ss.

(10) «Espírito» (em latim: «spiritus», em grego: «pneuma») é um termo de significado amplo e história complexa. Para um resumo sobre o seu uso em Galeno, ver Lloyd 2007: 142-144; para uma análise do conceito no tratado *Do espírito*, incluído no *corpus* aristotélico, ver Gregoric *et alii* 2015.

(11) Hipócrates, *Epidemias* 3.2, apesar de Rodrigo de Castro citar *Epidemias* 3, parte 3, coerente com o que se encontra em algumas edições contemporâneas; ver, p.e., Cornarius 1546: 425, onde existe uma secção terceira intitulada «Constituição pestilente do tempo». Nas *Epidemias* apresentam-se, além de casos de pacientes individuais, quatro «constituições» («katastaseis») correspondentes a um conjunto de condições meteorológicas responsáveis por patologias que afetariam, por sua vez, uma parte da população num certo intervalo de tempo.

omnia in hoc praesenti malo conspiciuntur. Hac igitur constitutione subterraneae domunculae, quas pauperiores inhabitant, nimium humectatae sunt, humiditas autem simul cum sordibus, quae ibi plerumque reperiuntur, promptissime parit putrefactionem. Ideoque uidimus huius sortis homines plures infici, quippe qui transpiratione liberoque aere careant, a quo alioqui spiritus mirum in modum recreantur, atque purgantur. Illis accessit contagium fortasse per homines peste infectos, aut per alia apta ad fomitem mali recipiendum, quae ex urbibus peste laborantibus huc intromissa fuerunt; hinc forsitan in illa platea, quam lapideam uocant, ubi pleraque sunt publica hospitia, haec lues prius debacchata est.

Species morbi.

Ex dictis clare iam constare arbitror, hanc cladem, etsi Pandemii, Endemii, et Epidemii morbi aliquid in se contineat, quia non solum ex cibi et potus uitio; uerum etiam ex aeris, tum ab inferiori, tum a superiori causa, inquinamento ortum duxit, aliquid tamen supra hos additum habere, perniciem nimirum, quae facit ut pestilens sit. Hoc enim pestilens morbus, ab Epidemio differt, quod is, licet populariter grassetur, perniciosus tamen non est. Nam si perniciosus existat, iam desinit esse Epi[B.1.1]demius; et sit pestilens, qualis praesens morbus est, non tamen inter grauissimos pestilentes, sed inter mitiores connumerandus, tum quia cum bubonibus inuadit, tum quia non admodum insolens est, tum demum, quia eius semina atque contagium non uidentur ferri ad distantissima loca.

visíveis neste presente mal. Com tal constituição, com efeito, os casebres subterrâneos que os mais pobres habitam ficaram demasiado húmidos. Mas a humidade, em conjunto com a sujidade que aí normalmente se encontra, gera muito facilmente a putrefacção. É por isso que vemos mais pessoas dessa sorte serem infectadas, a saber: porque carecem de transpiração¹² e do ar livre pelo qual, de outra maneira, os espíritos se restabelecem e purgam de modo admirável. O contágio chegou até elas, provavelmente, ou por pessoas infectadas pela peste ou por outras coisas aptas para receber o fómite¹³ do mal, as quais foram introduzidas aqui a partir de outras cidades que sofrem com a peste. Daí que, provavelmente, esta enfermidade tenha começado por se espalhar furiosamente naquela praça a que chamam «lapídea», onde está situada a maioria das hospedarias públicas.

Espécies da doença.

Do que foi dito, penso que fica claro que esta calamidade, ainda que tenha, em si, algo de pandémico, endémico e epidémico, uma vez que tira a sua origem, não apenas da corrupção da comida e da bebida, mas também do inquinamento do ar (seja por uma causa inferior ou superior), tem, todavia, algo mais do que elas, a saber: a pernície, que faz com que seja pestilente. Com efeito, a doença pestilente difere da epidémica nisto: no facto de que esta última, ainda que grasse popularmente, contudo não é perniciosa, pois, se for perniciosa, já deixa de ser epidémica, e, se for pestilente, como o é a presente doença, não deve ser contada, contudo, no número das pestilentes mais graves, mas na das mais suaves, tanto porque invade com bubões, como porque não é especialmente insólita, e, por fim, porque os seus seminários e o seu contágio não parecem passar para locais muito distantes.¹⁴

(12) Em Hipócrates, *Epidemias* 4, lê-se que o corpo inteiro respira. Em *O uso da respiração*, Galeno defende que as artérias respiram através da pele, o cérebro através das narinas, e o coração através dos pulmões (4.506K; ver, também, *O uso dos pulsos* 5.166K; Hipócrates, *Epidemias* 6.6). O próprio Rodrigo de Castro inclui, no seu vasto estudo sobre a natureza e as doenças das mulheres, uma questão sobre se as pessoas podem viver sem respiração, onde escreve: «Respondem Galeno e Aécio que, muitas vezes, retirada completamente a respiração («respiratio») da boca e do nariz, resta ainda aquela que é realizada pelas artérias em todo o corpo («quae in toto corpore ab arteriis perficitur»). [...] Assim, portanto, pode suceder [...] que [...] se feche a respiração («respiratio») da boca e do nariz, mas reste aquela que se faz pelas artérias, a que chamamos «transpiração» («transpiratio»)»; ver Castro 1617: 2.171.

(13) Fracastoro parece ter sido o primeiro a designar os objectos infectados com o agente infeccioso da peste como «fómites»; ver Fracastoro 1546: 29; Nutton 1990: 200.

(14) Sobre a origem dos conceitos de doença endémica, epidémica e pandémica ver Wee 2016: 138ss, Monfort 2017: 181-200. Perto da data da escrita do tratado de Rodrigo de Castro, a distinção aparece, p.e., em Valleriola 1604: 433. Sobre a relação entre estes conceitos e o conceito de «pestilência», ver Campos e González 2007: 206-207.

Caeterum quia diximus praeteritam caeli constitutionem pluuiosam et humidam, huic miserandae cladi causam exhibuisse, haud immerito quaeret aliquis, proueniat ne pestis haec ex aeris corruptione, an ex inferioribus dumtaxat causis? Hi enim sunt duo modi, quibus pestis generari solet, quarum illa saeuissima est: haec minus crudelis. Huic dubio ut satisfaciamus, perpendendum est, praeter uoluntatem diuinam, quae nonnunquam nulla mediante re pestem immittit, tres adhuc reperiri naturales causas, quibus eadem uoluntas diuina plerumque utitur. Pendet enim perniciēs, et corruptrix qualitas saepenumero a superioribus corporibus: aliquando ab inferioribus. Quando uero ab his, et quando ab illis pestis originem trahat, cognoscitur, quia si superiora corpora pestis causa fuerint, uolucrum prior interitus fiet; si uero ab inferioribus, quadrupedum animalium, aut leguminum prior corruptio erit.

Vlterius a superioribus quidem corporibus id contingit, aut quia propter malum planetarum concursum, et siderum aspectum, tacitam quandam et uenenosam perniciem suscipit aer, in propria substantia, qua ratione dicunt astrologi, aerem ipsum malo quodammodo inquinari, si Saturnus, Iupiter, et Mars, in humana domo congregiantur; ueluti in Geminis, Virgine, et Aquario: aut si Iupiter, et Mars, in signo calido, et humido conueniant. Secundo modo accidit perniciēs haec, quia aer in manifestis qualitatibus immutatur, ueluti in constitutione impense calida, et humida, ac pluuiosa, praecipue si media aestate, flante australi uento id obuēniat.

Além disso, uma vez que dissemos que a passada constituição do céu, chuvosa e húmida, tinha providenciado a causa para esta triste calamidade, não sem razão perguntará alguém se esta peste provém da corrupção do ar ou tão-somente de causas inferiores (pois estes são os dois modos pelos quais a peste costuma ser gerada); delas, aquela é a mais violenta, esta é a menos cruel. Para esclarecermos esta dúvida, devemos ter em consideração que, além da vontade divina, que, por vezes, provoca a peste sem se servir de nenhum intermediário, ainda se encontram três causas naturais, que, geralmente, essa mesma vontade divina usa. Com efeito, a pernície e a qualidade corruptora dependem, muitas vezes, de corpos superiores, e, por vezes, de inferiores. Mas sabe-se quando é que a peste tira a sua origem destes, e quando é que a tira daqueles, porque, se os corpos superiores forem a causa da peste, acontecerá primeiro a morte das aves, mas, se provier dos inferiores, dar-se-á primeiro a corrupção dos animais quadrúpedes ou dos legumes.¹⁵

Além disso, tal acontece a partir de corpos superiores, ou porque, devido a uma má conjunção dos planetas e configuração dos astros, o ar toma uma certa pernície, oculta e venenosa, na própria substância, razão por que os astrólogos dizem que o próprio ar fica inquinado de um certo modo daninho se Saturno, Júpiter e Marte se juntarem em signos humanos, como em Gémeos, Virgem e Aquário,¹⁶ ou se Júpiter e Marte se juntarem num signo quente e húmido.¹⁷ Essa pernície acontece de um segundo modo, porque o ar se altera nas suas qualidades manifestas, como na constituição excessivamente quente, húmida e chuvosa, sobretudo se isso acontecer no meio do Verão, soprando o vento austral. Com efeito, nessa altura, não só o ar se torna quente e húmido, como também se elevam, da terra e da água,

(15) Este argumento remonta a Rufo de Éfeso, autor activo no final do século I d.C.; ver Daremberg e Ruelle 1879: 352.

(16) Os «signos humanos» (literalmente: «casas humanas»; em latim, «domus humanas») a que o texto se refere são os signos representados por seres humanos, ou seja, os que vêm enunciados a seguir no texto – Gémeos, representado por dois jovens; Virgem, por uma donzela; Aquário, por um aguadeiro. O autor omite o outro signo humano, Libra (Balança), representado por uma jovem que segura uma balança. Em suma, os quatro signos humanos são os três signos de ar (Gémeos, Balança e Aquário), e o signo da Virgem, que é um signo de terra – todos representados por figuras humanas. A presença dos referidos planetas, Saturno, Júpiter e Marte, nestes signos sugere problemas que atingem sobretudo as pessoas (por oposição a problemas como pragas agrícolas ou doenças no gado representados por signos não-humanos). Agradecemos a Helena Avelar (s.t.t.l.) e a Luís Ribeiro a ajuda na interpretação deste passo.

(17) O passo repete o conteúdo de um relatório encomendado pelo rei Filipe VI de França, em Outubro de 1348, para determinar medidas de combate à Peste Negra, o *Compendium de epidemia per collegium facultatis medicorum Parisius ordinatum*, regularmente citado em obras sobre a peste; ver Rébouis 1888; Cohn 2010: 1 e n. 5.

Tunc enim non solum calidus, et humidus fit aer, uerum plurimi a terra, et aqua uapores eleuantur, qui, quia discuti non possunt, haud procul a terra putrefiunt, et aerem inficiunt.

Tertia causa inferior est, et adhuc multiplex; aut enim, quia praecessit terrae motus dehiscit terra ipsa, et in ea diutius conclusus, atque adeo corruptus uapor egrediens, aerem inquinat, cui [B.1.2] etiam similis eleuatur ex cadaueribus in bello non sepultis: aut ex corruptione leguminum, locustarum, et piscium, uel stagnantibus aquis, aut aliis sordibus, fomiteue aliunde communicato, quae fere omnia Poeta his carminibus significauit:

Georgicon 3

Hinc quondam morbo caeli miseranda coorta est

Tempestas, totoque Autumni incanduit aestu,

Et genus omne neci pecudum dedit, omne ferarum,

Corrupitque lacus, infecit pabula tabo.

His ita praefinitis, reuocatisque in memoriam, quae paulo ante dissertauimus, satis manifesta responsio est: hanc quidem luem, non ex aeris uitio, in propria substantia proficisci, ita enim plures iam infestaret, et ulterius grassaretur; sed ex uaporibus foedis, corruptis, et putridis; ac ex tetris halitibus in terra genitis ex praedicta caeli constitutione.

Hi uero halitus (ut hoc etiam obiter intelligatur, quod ad praeseruationem haud parum confert) quamuis per inspirationem et transpirationem inficiant; potissimum tamen id inspiratione faciunt, propterea quod largissimus inspirando attrahitur aer: et uiribus prope integris, in cerebrum et cordis uentriculum sinistrum irruit, ac spiritum animale, humoresque in cordis cavitatibus contentos, ac subinde reliquos celerrime labefactat, quod non ita facile fieri potest per poros cutis, etiam apertos¹ in rarissimo corpore, intro a dilatatis arteriis attractus; quae causa est cur odorata, et ea quae cor, ac cerebrum prompte confirmant, hoc tempore gestare utilissimum sit, licet altera etiam ratione, hoc est, per transpirationem, pestilens aer, et si non illico, postmodum tamen, cutem contactu alterat; et tandem per continuas cuti partes cor afficiens hominem inficit.

(1) Ö: *apertos*; B: *apertis*.

muitos vapores que, por não se conseguirem dissipar, entram em putrefacção não longe da terra e infectam o ar.

A terceira causa é inferior e também múltipla: com efeito, ou, por ter havido previamente um terramoto, a própria terra se abre e o vapor nela encerrado durante muito tempo e extremamente corrompido, ao sair, inquina o ar (um vapor semelhante a este também se eleva dos cadáveres insepultos na guerra); ou por corrupção dos legumes, dos gafanhotos e dos peixes, ou por estagnação das águas; ou por outras imundícies ou por um fómite comunicado de outra parte. O Poeta referiu praticamente todas elas nos carmes seguintes:

Geórgicas 3

Aqui outrora surgiu um tempo deplorável e doentio

Que ficou em brasa no pino do calor do Outono

E entregou à morte todas as raças de gado, todas as raças de feras,

Corrompeu os lagos e infectou os pastos com uma tal peste.¹⁸

Esclarecidas estas coisas, e trazidas à memória aquelas de que falámos um pouco antes, a resposta é suficientemente clara: que esta enfermidade provém, não da viciação do ar na própria substância, pois, desta forma, já infestaria muitos mais e grassaria mais além, mas de vapores imundos, corrompidos e pútridos, e de hálitos empestados, gerados na terra pela referida constituição do céu.

Mas estes hálitos (para que, de passagem, se esclareça também este facto, que não pouco contribui para a preservação), ainda que infectem por inspiração e transpiração, fazem-no, contudo, principalmente pela inspiração, porque, quando se inspira, uma enorme quantidade de ar é atraída e irrompe para o cérebro e para o ventrículo esquerdo do coração com as suas forças praticamente íntegras, e muito rapidamente enfraquece o espírito animal e os humores contidos nas cavidades do coração, e, de seguida, os restantes, atraído para o interior pelas artérias dilatadas (o que não pode acontecer tão facilmente através dos poros da pele, mesmo que abertos num corpo rarefeitíssimo). É esta a razão por que é muito útil usar, nesta altura, as substâncias aromáticas e as que fortificam prontamente o coração e o cérebro, apesar de, também pela outra maneira, isto é, pela transpiração, o ar pestilente, ainda que não imediatamente, mas pouco depois, alterar a pele por contacto, e, através das partes contínuas da pele, acabar por afectar o coração e infectar o indivíduo.

(18) O «Poeta» por excelência é Vergílio, e a citação é de *Geórgicas* 3.478-481 (tradução de Gabriel Silva; ver Vergílio 2019: 88). Nesse passo, descrevem-se os efeitos da peste que terá assolado a Nórica (região que hoje corresponde a parte da Áustria e da Baviera) e levado à morte de inúmeros animais.

Porro etiam hi halitus, quantumuis ab inferiori causa geniti, si mature non prohibeantur, ac diligentissime extinguantur, poterunt aerem inficere, et inquinatum reddere, saeuioemque cladem concitare, praesertim cum ciuitas sit maritima, et in ea, loca pleraque reperiantur, fimo et caeno plena, in quibus, ac subterraneis domibus, angustis, et quasi suffocatis, huius mali seminaria adhuc uersari credendum est, ita ut sit uerendum, ne, aduentante calore ueris, in alias aedes et lautioris conditionis [B.2.1] homines, propagetur, ac ita incrementum suscipiat, si non modo, saltem tunc temporis, quod Deus prohibeat.

Signa.

Quamquam autem superius dictum sit, duo esse, quae pestis essentiam atque naturam constituunt: tamen ut de reliquis signis concomitantibus, et prognosticis, aliquid etiam adiungamus, sciendum est, secundum morbosum apparatus, quem maligna qualitas in corporibus reperit, alia atque alia excitari symptomata; ita quidam febricitant, et cum exterius non admodum caleant, tamen interiora ardent, cum oris siccitate, pallore, et uiriditate, siti uehementi, et angustia, difficultate anhelitus, et cibi fastidio, cum uomitu et alui fluore; aliqui uigilant, et delirant, nonnunquam etiam propensi sunt ad somnum, oculorum aspectus toruus est, et uarius, manus, dum medico porrigunt pulsum, quodammodo retrahuntur cum tremore, quod a ueneno fit cor ipsum pungente, et signum mihi diutina experientia indubitatum est, ut ex eo solo, saepissime pestilentem affectum cognouerim. Haec autem omnia non perpetuo insunt; sed tanto plura erunt, quanto maior fuerit humorum putredo; tanto pauciora, quanto qualitas uenenata maior, et intensior cordis substantia inhaeserit. Tunc enim angustia, anxietas, crebra syncope, et cordis lancinatio, contingit. Quod si haec qualitas perniciosa delituerit, tunc fit, quod Auicenna notauit: pulsus bonus, et urina bona, et aeger tendit ad mortem, et hoc quidem medicos etiam doctissimos saepissime fallit, ideoque tempore pestis, semper omnia symptomata suspecta esse debent.

Pulsus et urina an bona hoc morbo esse possint.

Illud uero mirum alicui uidebitur, quod in tanta pernicie pulsus, et urina naturali similia esse possint, maxime, quia maligna putredo, aut qualitas maligna, si cordi

Além disso, se estes hálitos, ainda que gerados por uma causa inferior, não forem contidos a tempo e extintos com cuidado, poderão infectar o ar e torná-lo inquinado, e dar origem a uma calamidade mais cruel, especialmente se a cidade for costeira e nela existirem muitos lugares cheios de lama e esterco; é aí, assim como nas casas subterrâneas, apertadas e quase sem circulação de ar, que devemos acreditar que se encontram os seminários deste mal, a ponto de devermos recear que, quando chegar o calor da Primavera, se propague a outras habitações e a indivíduos de condição mais elevada, e que assim cresça, se não imediatamente, pelo menos nessa altura. Deus o proíba.

Sinais.

Ainda que, porém, se tenha dito acima que são duas as coisas que constituem a essência e a natureza da peste, contudo, para acrescentarmos algo acerca dos restantes sinais concomitantes e dos prognósticos, deve saber-se que, de acordo com a disposição de morbidade que a qualidade maligna encontra nos corpos, diferentes sintomas são provocados: assim, alguns têm febre e, ainda que não estejam muito quentes no exterior, no interior, todavia, ardem e têm a boca seca, palidez e cor esverdeada, muita sede, sensação de aperto, dificuldade em respirar, fastio de comida, vômitos e fluxo do ventre; outros têm insónias e delírios, às vezes também são propensos ao sono, o aspecto dos seus olhos é torvo e vário, as mãos, quando estendem o pulso ao médico, contraem-se, de certo modo, com tremores, o que acontece por o veneno pungir o coração, e é um sinal acima de qualquer dúvida para mim, por longa experiência, a ponto de ter reconhecido, muitíssimas vezes, um afectado pela pestilência só com ele. Nem sempre, contudo, estão presentes todos estes sintomas, mas serão tantos mais, quanto maior for a podridão dos humores, e tantos menos, quanto maior for a qualidade envenenada e quanto mais intensamente inerir à substância do coração, pois, nessa altura, aparece a sensação de aperto, a ansiedade, as síncope frequentes e as pontadas lancinantes no coração. Se esta qualidade perniciosa ficar escondida, então acontece o que Avicena notou – pulso bom, urina boa, mas o doente avança para a morte – e é isto que engana com extrema frequência até os médicos mais doutos, e é por isso que, em tempos de peste, todos os sintomas devem ser sempre suspeitos.

Se o pulso e a urina podem estar bons nesta doença.

Mas poderá parecer admirável a alguém que, em tão grande pernície, o pulso e a urina possam estar em conformidade com o que é natural, especialmente porque a podridão maligna, ou qualidade maligna, se inerir ao coração, destrói,

inhaeret, eius procul dubio temperiem euertit, atque corrumpit spiritus; quo fit, ut subinde uitalis uirtus dissoluatur, cumque pulsus actio sit illius, necessum erit, facultate oppressa, aut dissoluta, pulsum fieri dissimilem naturali. Secundo, quia si omnes partes, ad suas actiones obeundas, egent operatione et influxu cordis; quia calor natiuus, cuius interuentu partes agunt, ab influente cordis calore, conseruatur, laesa profecto cordis actione, aliarum partium actiones laedantur; aut, pereant necesse est. Cum ergo in hoc [B.2.2] malo, actio cordis et ipsius influxus sint uitiatas, iecoris etiam opera perturbabuntur; ideoque urina, quae ex actione illa fit, naturali similis non erit.

Respondent aliqui cum Conciliatore, propter malignam qualitatem territam naturam, colligere sese ad sua munia obeunda, perinde ac artifices, qui, occupata urbe, arma deponunt, et ad sua ministeria sese conuertunt. Quod tamen placitum medico ac philosopho penitus indignum est, quia pernicietas non potest malignitate naturam perterrere, cum sit agens naturale, nisi laedendo ac corrumpendo spiritus, et temperiem cordis. Quam ob rem potius arbitror pulsum quidem, et urinam bonam apparere, quando humor uenenosus delitescit in parte aliqua ignobili, a qua impetu facto, cor impetit et partes principes, atque interficit; toto autem tempore, quo delituerat, nec pulsus, nec urina a statu naturali mutabantur. Hinc plures uidimus, qui, cum per duos aut tres dies leuiuscule aegrotarent, postea, facto transitu humoris, subito perierunt.

Qua de causa, etiamsi pulsus, et urina bona appareant, si tamen aeger conflictatur, iactatur, animi deliquium patitur, aut cordis lancinationes sentit, extemplo bezoarticeis et alexipharmacis succurrendum est, quia is a proditore ac uehementissimo ueneno affligitur. Si uero exanthemata, echtymata, aut puncticulae, siue pustulae rubeae, liuidae, uel nigrae appareant, aut etiam bubones retro aures, sub ascellis et in inguinibus, tunc certissima est morbi inuasio. Et si primo quidem loco, cerebrum; si sub ascellis, cor; si in inguinibus, iecur afficitur: abscessus enim

sem dúvida alguma, o temperamento deste e corrompe os espíritos; por isso, sucede, de seguida, que o vigor vital se dissolve, e, uma vez que o pulso é acção dela, será necessário que, oprimida ou dissolvida a faculdade, o pulso se torne diferente do que é natural. Em segundo lugar, porque, se todas as partes, para realizar as suas acções, carecem da operação e do influxo do coração (uma vez que o calor nativo, com cuja intervenção as partes agem, é conservado pelo calor que flui do coração), então, é necessário que, lesada a acção do coração, as acções das outras partes se lesem ou pereçam. Logo, como, neste mal, a acção do coração e o seu influxo foram viciados, também as obras do fígado serão perturbadas, e, por isso, a urina, que resulta daquela acção, não será semelhante ao que é natural.

Alguns respondem, com o Conciliador,¹⁹ que a natureza, aterrorizada por causa da qualidade maligna, se recompõe para desempenhar as suas funções, como os artífices que, conquistada a cidade, depõem as armas e voltam aos seus misteres. Esta opinião, todavia, é completamente indigna de um médico e filósofo, porque a pernície não é capaz de aterrorizar a natureza com a malignidade, uma vez que é um agente natural, a não ser se lesar e corromper os espíritos e o temperamento do coração. Penso que é esta a razão por que o pulso e a urina aparecem em bom estado: porque o humor venenoso se esconde em alguma parte ignóbil, a partir da qual, tomado o ímpeto, ataca e destrói o coração e as partes principais; durante todo o tempo em que se mantivera escondido, contudo, nem o pulso nem a urina mostravam alterações relativamente ao seu estado natural. Por isso, vimos muitos que, tendo estado ligeiramente doentes durante dois ou três dias, depois, realizado o trânsito do humor, morreram subitamente.

Por este motivo, ainda que o pulso e a urina apareçam em bom estado, se, todavia, o doente se digladia, está agitado, sofre desmaios ou sente pontadas lancinantes no coração, deve ser imediatamente socorrido com bezoárticos e alexifármacos,²⁰ porque está a ser atacado por um veneno traiçoeiro e extremamente forte. Pelo contrário, se aparecerem exantemas, éctimas ou pontículos; ou pústulas vermelhas, lívidas ou negras; ou ainda bubões atrás das orelhas, nas axilas e nas virilhas, então a invasão da doença é mais do que certa. E, se aparecerem no primeiro lugar, é afectado o cérebro; se nas axilas, o coração; se nas virilhas, o fígado; pois

(19) O «Conciliador» («Conciliator») é Pietro d'Abano (1246-1320), que escreveu a obra *O conciliador das diferenças entre filósofos e médicos* (*Conciliator differentiarum philosophorum et medicorum*).

(20) Bezoárticos «saõ os remedios contra veneno, assim como a pedra Bezoar, e todos os remedios alexipharmachos contra a malignidade do humor, e que corrigem os ruins fermentos» (*PhTu* 76); alexifármacos «saõ os remedios próprios para resistir á malignidade dos humores, e para fortificar as partes vitaes» (*PhTu* 67).

signa sunt earum partium, unde extuberant, auctore Hippocrate 6 *Epidemiarum* p. 2, *Aphorismorum* 4.

Prognostica.

Ad prognostica quod attinet, si dictorum aliquid apparuerit, et sine infirmi alleu-
tione delitescat, pessimum signum est. Quanto autem temporius haec apparent,
tanto melius; quia significant naturae robur, praesertim si aeger melius inde se
habeat: sin autem contra periculosum: quia indicium est abundantiae peccantis,
ac uenenati humoris. Insuper quanto bubo, aut carbunculus a praecipuis membris
longius effloruerit, tanto minus periculosus erit, in regione autem cordis aut uen-
triculi plerumque letalis est. Anthrax etiam, aut maculae coloris ru[B.3.1]bei minus
periculosae, citrinae uero periculosiores; periculosissimae liuidae, ac nigrae, a
quibus perpauci liberantur. Deterior item bubo sub ascellis, deinde retro aures,
minus periculosus in inguinibus: quemadmodum et ille, qui citius apparet, sine
febre, et reliquis prauis symptomatibus. Adhaec punctulae, siue papulae cito
apparentes, rubeae, paucae, dispersae, et magnae, cum symptomatibus mitioribus,
minus periculosae sunt. Illae autem, in quibus contrarium reperitur, perniciosae,
ac periculo plenae. Spiritus male olens, qui per sanitatem talis non fuerat, proxi-
mae mortis indicium est. Semper tamen haec omnia inter se ponderanda et aes-
timanda uirtus, ut, si ex his signis plura salubriora cum uirium robore apparuerint,
salutem: si plura exitialia, cum uirtutis debilitate, mortem praenunties. Summa
enim praesagitionis² in morituris conualiturisque est, quoties uis aegrotationis,
cum aegri facultate confertur. Si namque morbus uehementior est, omnino morie-
tur aeger, si debilior, quam aegri facultas, a medicamentis rite adiutus, saluabitur.
Hoc tamen aequa lance ponderare, non cuiuslibet, sed generosi ac doctrina hippo-
cratica digni medici est.

His ita breuissime apunctis, de natura, causis, et signis huius mali, ad remedia
ueniendum erit, ne tractatiuncula haec inanis uideatur. Siquidem, dicente Galeno,
omnis medica cognitio eo dirigenda est, ut recte finem assequamur, qui uersatur
circa hominum sanitatem. Vtilioris igitur, et clarioris doctrinae gratia, erunt huius
rei duo praecipua capita, in quorum primo de praeseruatione breuibus nonnulla
edisseremus; alterum circa curationem uersabitur.

(2) Ö: *praesagitionis*; B: *praesagationis*.

os abscessos são sinais das partes a partir de onde incham, de acordo com Hipócrates, livro 6 das *Epidemias*, parte 2; secção 4 dos *Aforismos*.²¹

Prognósticos.

No que diz respeito aos prognósticos, é um péssimo sinal se algum dos sintomas mencionados tiver aparecido e se ocultar sem alívio do doente. Mas quanto mais cedo aparecerem, melhor, porque mostram a robustez da natureza, especialmente se o doente depois se sentir melhor. O contrário, porém, é perigoso, porque é indício de abundância de humor defeituoso e envenenado. Além disso, quanto mais longe dos membros principais surgir o bubão, ou o carbúnculo, tanto menos perigoso será, mas, na área do coração ou do estômago, é normalmente letal. E ainda, o antraz ou as manchas de cor rubra são menos perigosas; as de cor amarela, mais perigosas; as mais perigosas são as lívidas e as negras, das quais muito poucos se livram. Do mesmo modo, é pior o bubão na axila; depois, o que nasce atrás das orelhas; menos perigoso, o nas virilhas, tal como o que aparece mais rapidamente, sem febre e sem os restantes maus sintomas. Também os pontículos ou as pápulas que aparecem cedo, rubros, poucos, dispersos e grandes, acompanhados por sintomas mais leves, são menos perigosos. Mas os que têm as características contrárias são perniciosos e plenos de perigo. Um espírito com mau odor, que não era tal na saúde, é indício de uma morte próxima. Deve-se, contudo, sempre pesar tudo isto em conjunto e avaliar o vigor, para que, se, destes sinais, a maior parte aparecer mais salutar e com a robustez das forças, anuncie a saúde; se a maior parte aparecer fatal e com debilidade do vigor, a morte. O principal da previsão sobre os que vão morrer ou convalescer é quantas vezes a força da doença equipara a capacidade do doente, pois, se a doença for mais veemente, é certo que o doente morrerá, se for mais débil do que a capacidade do doente, ele salvar-se-á, ajudado, a preceito, por medicamentos. Ponderar, no entanto, isto com estimativa justa não é de qualquer um, mas de um médico excelente e digno da doutrina hipocrática.

Apontadas de forma muito sucinta estas coisas sobre a natureza, as causas e os sinais deste mal, deveremos passar aos remédios, para que este pequeno tratado não pareça inútil. Na verdade, como diz Galeno, todo o conhecimento médico deve ser orientado para atingirmos directamente um fim, que consiste na saúde humana.²² Portanto, com vista a uma maior utilidade e clareza da doutrina, haverá dois capítulos principais acerca desta matéria. No primeiro deles, exporemos, com brevidade, algumas informações acerca da preservação; o outro versará sobre o tratamento.

(21) Hipócrates, *Epidemias* 6.2.2; *Aforismos* 4.32.

(22) Ver 5.811K.

De ratione praeseruandi a Peste.

Cum ex Hippocrate 1 *Prognosticorum* constet, in morbis diuinum aliquid esse: in hoc certe, si in aliquo alio, diuinum quippiam, et supranaturale perpetuo reperitur; utpote qui ultionis diuinae character plerumque sit, quemadmodum in sacra pagina passim legimus, et inter alia pleraque loca, 2 *Regum* 24. Ideoque ad diuina etiam auxilia recurrendum erit, et ille potissimum [B.3.2] pleno corde inuocandus, qui solus hominum languores sanat, precibusque et eleemosinis insistendum, sic enim facile ipse, qui exorabilis est, et facilis ad misericordiam, placabitur. Ita legimus grassantem pestem in populo Israel, precibus commotum Deum, abstulisse; ita imminentem cladem Niniuitas declinasse. Quo in casu locum etiam tenere potest id, quod communiter dici solet: «Mox, longe, tarde, cede, recede, redi»; et desumptum est ex Rasi 4 *Ad Almansorem* capite de peste. Nec id extra rationem esse, ex sacris literis concluditur, ubi *Esaias* 26 scriptum est: «Vade popule mi intra in cubicula tua, et absconde te, donec pertranseat indignatio mea». Et *Ezechielis* 7: «Qui in ciuitate sunt, pestilentia, et fame deuorabuntur, et saluabuntur, qui aufugerint ex eis». Verum de his fusius agere huius loci non est, quia rectius a doctissimis theologis id expeditur. Vt enim eorum est, Dei cognitionem docere, et animam ab affectionibus³ uendicare: ita medici naturae opera perscrutari, et corpus humanum liberare ab aegritudinibus. Ideo medicina soror sapientiae, cui Theologia correspondet, a Democrito merito nuncupatur.

(3) Ö: *affectionibus*; B: *effectionibus*.

O método de preservação contra a peste.

Uma vez que é evidente, a partir de *Prognósticos*, 1, de Hipócrates, que existe algo divino nas doenças,²³ é certo que nesta, se em alguma outra, se encontra, sempre, algo divino e sobrenatural, que é a marca da vingança divina, como lemos em diversos passos das Escrituras e, entre muitos outros lugares, em *Reis* 2.24. Também por esta razão, dever-se-á recorrer ao auxílio divino, e invocar, antes de mais, de todo o coração, Aquele que, sozinho, cura os langores humanos, e dirigir-Lhe preces e esmolas, pois assim, com facilidade, se aplacará Aquele que é exorável e propenso à misericórdia. Lemos que foi assim que Deus, comovido pelas preces, afastou a peste que grassava no povo de Israel, que foi assim que os habitantes de Nínive evitaram a calamidade iminente. Neste caso, também pode ter lugar o que se costuma dizer comumente, e que é tirado do tratado quarto do *A Almansor* de Rhasis, no capítulo «Sobre a Peste»: «Logo, longe, tarde; foge, fica, torna».²⁴ Que isto faz sentido, conclui-se da Sagrada Escritura, onde, em *Isaiás* 26, está escrito: «Vai, meu povo, entra nos teus quartos e esconde-te até que passe a minha indignação.»; e em *Ezequiel* 7: «Os que estão na cidade serão devorados pela pestilência e pela fome e salvar-se-ão os que fugirem delas.» Mas não é este o lugar para se tratar destes passos com mais pormenor, uma vez que isto é explicado mais correctamente pelos mais doutos teólogos. Com efeito, tal como lhes cabe a eles ensinar o conhecimento de Deus e livrar a alma das suas afecções, assim cabe aos médicos perscrutar as obras da natureza e libertar o corpo humano das enfermidades. Por este motivo, a Medicina é merecidamente designada por Demócrito como «irmã da sabedoria»,²⁵ sabedoria esta à qual corresponde a Teologia.

(23) Ver Hipócrates, *Prognósticos* 1; Littré 2.112-113.

(24) Rhasis (c.865-c.925) escreveu *O livro da medicina a Almansor*, obra enciclopédica constituída por dez tratados. A obra inclui um tratado quarto intitulado «Da cautela para com as doenças que passam de uns para outros», onde está um capítulo vigésimo quinto sobre «A pestilência e a cautela contra ela» com a observação seguinte: «Terra onde surgem o antraz e a pestilência deve ser evitada» (ver, p.e., Rhasis 1497: 21r-21v). Mais nada se lê, contudo, na obra que se assemelhe ao dito popular citado por Castro, comum em muitas outras obras e documentos sobre a peste.

(25) A informação de que a sabedoria é irmã e companheira da medicina encontra-se em Ps.-Hipócrates, *Carta* 23; ver Smith 1990: 103; Littré 9.394-395. A ideia é repetida por outras autoridades ao longo dos séculos: Celso (*A medicina*, 1.Pref.) explica que a medicina era, inicialmente, parte da sabedoria e que, como tal, era praticada por Demócrito e outros; Tertuliano (*A alma* 2.6) tem uma formulação textual próxima da de Castro sem, contudo, referir Demócrito; o próprio Castro, no *Médico-político* (1614: 53), atribui esta noção a Demócrites, e não a Demócrito.

Ad praeseruationem itaque, quae medicis auxiliis efficitur, iam deueniens, eam dico in duobus potissimum consistere: in reddendo corpus aptum ad repugnandum et uenenum debile ad imprimendum. Primum perficietur corporis mundificatione, et cordis (quod totius arx est, quam potissimum uenenum petit) corroboratione. Mundum conseruabitur corpus, si in sex rebus, quas medici non naturales uocant, modus ac debitus ordo seruetur.

Victus ratio.

Primum igitur obseruandum erit in hisce periculosis temporibus, ut mensae non sint aequales, sed cena semper leuior. Inter unam et alteram mensam nullus cibus, aut potus ingeratur. Matutino tamen tempore, antequam quilibet domo egredia-tur, aliquid gustet, ne uenter, et partes famelicae, putidum aerem ad se trahant. Liquidi cibi praemittantur, uiteturque eorum uarietas, maxime corruptorum, aut crassiorum, et pinguium ac iurulentorum. Lac raro conuenit, nisi acidum, quemadmodum etiam nec pisces, nisi parui et optimi sint. Quae uero conducunt, sunt haec.

Herbae.

Ex herbis quidem, lactuca, cichorium, por[B.4.1]tulaca, acetosa, pimpinella, betonica, faeniculum, anethum, buglossa, endiuia, petroselinum, saluia, serpillum, satureia, et allium, ac raphanus in pauca quantitate. Ex quibus herbis fercula parari possunt, addito oleo, aut butyro et aceto, aut etiam ex lentibus, abiecta prima aqua, cum aceto conditis.

Fructus.

Ex fructibus laudantur, ficus, amygdalae, praecipue amarae, pini grana, auellanae nuces, iuglandes, mala, et pira acida, punica, medica, quae narantia dicuntur, citria,

Assim sendo, chegando agora à preservação, que se consegue mediante auxílios médicos, afirmo que ela consiste principalmente em duas coisas: em tornar o corpo apto para resistir, e o veneno débil para deixar impressão. A primeira obtém-se pela mundificação do corpo e pela corroboração do coração (que é a cidadela do corpo todo que o veneno ataca acima de tudo). O corpo conservar-se-á mundificado, se se mantiver o modo e a ordem devida nas seis coisas que os médicos chamam de «não naturais».²⁶

Regime.²⁷

Portanto, em primeiro lugar, nestes tempos perigosos, observar-se-á que as refeições não sejam iguais, mas que o jantar seja sempre mais ligeiro. Entre uma e outra refeição, não se ingira nenhum alimento ou bebida. De manhã, no entanto, antes de alguém sair de casa, coma alguma coisa, para que o estômago e as partes famintas não atraíam para si o ar fétido. Tomem-se primeiro os alimentos líquidos, e evite-se a sua variedade, sobretudo dos mais adulterados ou mais crassos e pingues e com molho. O leite é raramente adequado, a não ser que seja azedo;²⁸ da mesma maneira, não são convenientes os peixes, a não ser que sejam pequenos e de muito boa qualidade. Os alimentos que são úteis são os seguintes.

Ervas.

Das ervas, a alface, a chicória, a beldroega, a azeda, a pimpinela, a betónica, o funcho, o aneto, a língua-de-vaca, a almeirão, a salsa, a salva, o serpão, a segurelha, o alho e o rabanete em pouca quantidade. Podem preparar-se pratos com estas ervas, juntando-se azeite ou manteiga e vinagre, ou também com lentilhas, se se deitar fora a primeira água, temperadas com vinagre.

Frutos.

De entre os frutos, louvam-se os figos, as amêndoas, especialmente as amargas, os pinhões, as avelãs, as nozes, as maçãs e peras ácidas, as romãs, os frutos da

(26) As «coisas não naturais» («res non naturales») incluíam tradicionalmente: o ar, a alimentação (incluindo tanto a comida, como a bebida), o sono e a vigília, o movimento e o descanso, a evacuação e a repleção e, por último, as *passiones animi*, em que se incluía a actividade sexual (Mikkeli 1999: 54-58; Maclean 2002: 252).

(27) Vários tratados de Hipócrates (c.460-c.375 a.C.) levam, no título, a palavra «dieta» («diaeta»), expressão que, em latim, se traduz, normalmente, pela expressão «uictus ratio», donde, os títulos: *De diaeta / ratione victus*, *de diaeta / ratione victus salubris*, *de diaeta / ratione victus in morbis acutis*; nesta tradução, o termo vem traduzido como «regime».

(28) O termo mais utilizado na farmacopeia antiga é «oxygala»; em *LPC* 270, lê-se que corresponde a «leite azedo» («lac acidum») e remete-se para a secção dedicada em Galeno, *As facultades dos alimentos*, cap. 16 (ver 6.689K).

limones, cappares, cerasa acida, pruna sicca. Ex quibus itidem, iuxta urbis et regionis consuetudinem, fercula conficiantur. Vsus aceti⁴ et omphancii ualde commendatur.

Carnes.

Denique acidis succis, aut herbis, omnes cibi condiantur, qui sint facilis coctionis ac moderati, et optimi nutrimenti, qualia erunt caro perdicis, gallinae, caponum, phasianorum, auicularum, turturum, ueruecis, haedi, leporis, cuniculi, uituli, et oua tremula, siue sorbilia, omphancio respersa.

Potus.

Potus sit uinum optimum. Quod si absinthium, melissa, aut betonica in eo mace-
rentur, summae id erit utilitatis.

Exercitium.

Semel quotidie corpus exercitio incalescat, non tamen immodice, neque ad sudorem usque, quia sic pori nimium apperuntur, ac transpirato aere promptissime corpus inficitur. Ante exercitium recrementa praepurgentur.

Somnus.

Somnus sit moderatus, et si forsitan uenenum iam corripuerit, perexiguus. Nam per somnum humores, et calor ad partes internas recolliguntur, et cum eisdem uenenum, ad praecipua membra, cor, cerebrum, et iecur recurrit.

Animi pathemata.

Animi perturbationes, ut ira, tristitia, timor, omnino uitentur, quia commoti, aut consternati humores, promptius uenenum recipiunt. Hi enim a natura non ita bene conseruantur, quae quiescentes succos facilius moderatur, atque gubernat, quam agitato et extra suos limites digressos. Idcirco Plato in *Charmide* non magis curari corpus sine animi curatione ait, quam oculos sine capite, aut sine reliquo corpore caput ipsum.

Venus.

Venus immoderata nocentissima est, quia cor, cerebrum, et uentriculum debilitat. Demum quinque sunt ea, quae nocent: fames, fatigatio, fructus, femina, flatus.

(4) Ö: *aceti*; B: *acetosi*.

Média que se chamam laranjas, as cidras, os limões, as alcaparras, as cerejas ácidas, as ameixas secas. Também com estas frutas se devem preparar pratos, conforme o costume da cidade e da região. Recomenda-se vivamente a utilização de vinagre e de agraço.

Carnes.

Por último, condimentem-se, com sucos ácidos ou com ervas, todos os alimentos que sejam de fácil cocção e de nutrimento moderado e óptimo, como serão a carne de perdiz, de galinha, de capões, de faisões, de pequenas aves, de rolas, de carneiro castrado, de bode, de lebre, de coelho, de vitela, e ovos trémulos ou crus, salpicados com agraço.

Bebidas.

Beba-se vinho da melhor qualidade. E, se nele se macerarem absinto, erva-cidreira ou betónica, isso será de extrema utilidade.

Exercício.

Aqueça-se o corpo com exercício uma vez por dia, mas não em excesso, nem até suar, porque, desta maneira, os poros abrem-se demasiado e o corpo é prontissimamente infectado pelo ar transpirado. Antes do exercício, faça-se a purgação dos excrementos.

Sono.

O sono deve ser moderado e, se por acaso o veneno já tiver atacado, muito exíguo. É que, durante o sono, os humores e o calor reúnem-se nas partes internas e, com eles, o veneno flui para os membros principais: o coração, o cérebro e o fígado.

Sofrimentos do espírito.

As perturbações do espírito, como a ira, a tristeza, o temor, devem ser evitadas por completo, porque os humores, agitados ou perturbados, recolhem mais prontamente o veneno. Tais humores, com efeito, não são tão bem conservados pela natureza, que modera e administra mais facilmente os sucos em repouso do que os agitados e apartados para fora dos seus limites. Por esta razão, Platão, no *Cármides*, diz que não mais se cura o corpo sem o tratamento da alma, do que os olhos sem a cabeça, ou a própria cabeça sem o resto do corpo.²⁹

Vénus.

Vénus em excesso é extremamente nociva, porque debilita o coração, o cérebro e o estômago. Finalmente, são cinco as coisas que são nocivas: a fome, a fadiga, o

(29) Platão, *Cármides* 156b.

Et alia quinque, quae iuuant: phlebotomia, focus, fuga, frictio, fluxus. Et in summa, ut Hippocrates scribit, motus, cibus, potus, uenus, omnia moderata esse oportet.

[B.4.2] **Medicamenta praeseruantia. Pilulae.**

Quod si in his peccatum aliqua ratione fuerit, immo quia paucorum conditio tolerat, haec ita exacte obseruare, consultum erit, singulis diebus mane, unam aut alteram pilulam Rufi assumere, aut potius harum, quas utraque officina, quia praestantissimae sunt, in promptu habebit. Recipe pulueris zinziberis drachmas tres, infundantur in aquae scabiosae, buglossae, aut rosarum unciis tribus et semis, bulliant ad consumptionem tertiae partis, deinde fiat expressio, in qua infundatur agarici optimi puluerizati semiunciam ita in sole exsiccare permitte, deinde recipe aloes lotae unciam unam, mirrhae lotae, croci ana semiunciam, agarici, ut supra, praeparati drachmas tres, myrobalanorum citrinorum drachmas duas et semis, chebulorum drachmam unam et semis, radicum dictamni, tormentillae, tunicae

fruto, a fêmea, o flato. E outras cinco, as que são benéficas: a flebotomia, o fogo, a fuga, a fricção, o fluxo.³⁰ E, em suma, como escreve Hipócrates, convém que o movimento, a comida, a bebida, Vénus, sejam, todas elas, moderadas.³¹

Medicamentos que preservam. Pílulas.

E se, nestas coisas, houver alguma falta por alguma razão, até porque são poucos aqueles cuja condição permite respeitá-las exactamente da maneira indicada, será de ponderar tomar todos os dias, de manhã, uma ou duas pílulas de Rufo,³² ou, antes, daquelas que uma das duas boticas³³ terão preparadas, porque são extremamente úteis. RÉCIPE:³⁴ De pó de gengibre, três dracmas. Infundam-se em três onças e meia de água de escabiosa, de língua-de-vaca ou de rosas; ferva-se até se consumir uma terça-parte; de seguida, faça-se a coação; infunda-se nela meia onça de agárico da melhor qualidade, reduzido a pó; deixe-se a secar ao sol. A seguir, RÉCIPE: De aloé lavado, uma onça; de mirra lavada e de açafão, meia onça de cada; de agárico, preparado como acima, três dracmas; de mirobálanos citrinos, duas dracmas e meia; de mirobálanos de Cabul,³⁵ uma dracma e meia; de raízes de dictamno, de

(30) Dito comumente citado na literatura de peste.

(31) Hipócrates, *Epidemias* 6.6.

(32) Nos fragmentos de Rufo de Éfeso (sécs. I-II d.C.) sobre a peste, um inclui uma receita de um *propoma* (ver Daremberg e Ruelle 1879: 439). O *propoma* era a designação dada ao primeiro prato de uma refeição, ou às bebidas servidas nessa altura, constituídas, geralmente, por vinhos doces (ver Bussemaker e Daremberg 1851: 649). As pílulas de Rufo eram recomendadas com extrema frequência nos tratados sobre a peste; um exemplo é o texto de Ambrósio Nunes (Nunes 1601: 99v): «Despues de la limpieza del alma, se procure traer tambien limpio el cuerpo de todos los excrementos, que la naturaleza echa cadaldia; y de qualquiera humor vuire sobrado, o podrido. Para este effecto, todos los Medicos antiguos y modernos, aconsejan para la preservacion deste mal, se tome cadaldia de madrugada en ayunas un escrupulo, o media drama de pil-doras de Rufo, que el particularmente ordenò para esta preservacion, las quales tambien se llaman de Rasis, y de Regimento; que se hazen de dos partes de Aziuar, y una parte de Mirrha, y media parte de Açafran: las quales siruen no solo para purgar las superfluydades excrementicias aparejadas a se pudriren, mas tambien son confortatiuas, por razon de la Mirrha que deseca, y alegran, por razon del Açafran, que es cordial.»

(33) A construção utilizada por Castro sugere que se refere a apenas duas boticas. Para uma história das farmácias em Hamburgo, ver Kohlhaas-Christ 1985.

(34) Com este termo, que significa, literalmente, «toma», começam as receitas de medicamentos nas obras técnicas. Seguem-se as substâncias a utilizar, com as respectivas medidas, e, depois, o modo de preparação.

(35) Em *PhTu* 257-258, descrevem-se em pormenor os vários tipos de mirobálanos, ou, na sua terminologia, «mirabolanos». Aí se diz que os «mirabolanos chebulos» (em latim, «mirabolani Chebuli») são semelhantes a azeitonas grandes, ou a tâmaras, são amarelos e oblongos, têm caroço, e são criados nas «Índias Orientaes, como em Bengala, Decaon, Bisnaguer, e em Guzarate». O *DMLBS* (s.u. «kebulus») indica que o adjectivo se aplica a algo proveniente de Cabul, no Afega-

flores ana drachmam unam, masticis, cinnamomi ana drachmas duas, spicae semiscripulum, musci grana dua cum syrupo de corticibus citri, fiat massa, dosis a scripulo uno ad scripula quattuor.

Pilulae aliae.

Aut etiam conficiuntur hae, quae maxime commendantur, et expertissimae sunt. Recipe aloes drachmas tres, myrrhae drachmas duas, croci drachmam unam, spicae scripulum unum et semis, corticum citri drachmam unam, seminis citri scripula duo, rhabbari electi drachmam unam et semis, agarici drachmas duas, caryophyllorum scripulum unum, tormentillae semidrachmam, sandalorum rubeorum et granorum ribes, seminis acetosae, corali rubei ana semidrachmam, boli armeni praeparati drachmas tres, agaricus scindatur prius, deinde per horas tres, in oxymelite infundatur, postea cum syrupo de scabiosa, aut de corticibus citri, uel acetoso, fiat massa. Si quispiam, quia haemorrhoidibus infestatur, aloem ueretur, poterit omittere.

Praeter caetera autem, ad praeseruandum primas tenet, drachma una eius electuarii theriacalis, quod nos, ubi primum hanc perniciem grassari cognouimus, in usum publicum, et totius ciuitatis commodum, in utraque officina parari iussimus. Et per Dei beneficium nemo eorum, qui eo usi, hactenus fuit infectus, quod etiam ita in posterum fore speramus. Quia uero, cordialium et theriacalium medicamentorum uariae circumferentur descriptiones, nos, ne actum agere uideamur, relictis iis, quae a dispensariis circumferuntur, quattuor dumtaxat antidota affereamus, quae uulgaria non sunt, et efficacissima esse frequens experientia comprobauit, et si debito tempore assumantur, plurimum contra hanc stragem ualere. Eorum aliquo singulis diebus utendum erit, ita ut non sit dies, qua nihil assumatur.

tormentila, de flores de craveiro, uma dracma de cada; de aroeira e de canela, duas dracmas de cada; de espiga,³⁶ meio escrópulo; de almíscar, dois grãos. Com xarope de cascas de cidra, faça-se uma dose de massa de um a quatro escrópulos.

Outras pílulas.

Ou então preparam-se as seguintes, que muito se recomendam, e que são excelentes. RÊCIPE: De aloé, três dracmas; de mirra, duas dracmas; de açafão, uma dracma; de espiga, um escrópulo e meio; de cascas de cidra, uma dracma; de semente de cidra, dois escrópulos; de ruibarbo escolhido, uma dracma e meia; de agárico, duas dracmas; de cravos-da-Índia, um escrópulo; de tormentila, meia dracma; de sândalos vermelhos e de grãos de ribes, de semente de azeda, de coral vermelho, meia dracma de cada; de preparado de terra arménia, três dracmas. Parta-se o agárico antes e infunda-se depois durante três horas em oximel; em seguida, faça-se uma massa com xarope de escabiosa ou de cascas de cidra ou com xarope de vinagre. Se alguém temer o aloé, por ficar infestado com hemorróidas, poderá pô-lo de parte.

Além das restantes, todavia, tem a primazia, na preservação, uma dracma daquele electuário teriacal que nós próprios, logo que tivemos conhecimento de que esta pernície grassava, recomendámos que se preparasse nas duas boticas para o uso público e para o bem de toda a cidade. E, graças à benevolência de Deus, nenhum daqueles que o usaram foi até agora infectado, o que esperamos que aconteça também no futuro. Mas, uma vez que há em circulação diversas descrições de medicamentos cordiais e teriacais, nós, para não parecermos fazer o que está feito, deixando de lado aqueles que circulam nos dispensários,³⁷ apresentaremos apenas quatro antídotos que não são habituais e que a experiência frequente comprovou serem de extrema eficácia e terem muito valor contra esta desgraça, desde que sejam tomados no tempo devido. Destes, algum deve ser usado em cada dia, de modo a que não haja dia em que não se tome nada.

nistão. Nunes (1601: 120) escreve: «Mirabolanos en conserua, es singular remedio para la preseruacion deste mal, y para la conseruacion de la salud, mas porque vienen pocos de las Indias Orientales, y no los tienen si no los que pueden, dexaré de decir lo que dellos escriuen los Authores de la Medicina, y el mucho que los loan, y com mucha razon.»

(36) É difícil fazer uma identificação precisa desta *spica*. Na *PhTu*, é referida nas páginas 55 e 151, onde se identifica como o «nardo» ou como a planta conhecida como «espiga». Outro uso da palavra está atestado em *DLL*, que aponta como significado «dente-de-alho».

(37) Habitualmente, o «dispensário» («dispensarium») era a designação dada aos estabelecimentos onde se distribuíam medicamentos e administravam cuidados de saúde aos doentes mais pobres; neste passo, poderá ser ainda entendido como sinónimo de «dispensatorium», termo comumente utilizado no título de livros em que se recolhiam receitas de medicamentos (ver Castro 1614: 90).

[C.1.1] **Theriaca smaragdorum.**

Primum est theriaca smaragdorum, quae magistrali descriptione ita conficitur, et in utraque huius urbis officina in hunc usum parata est. Recipe fragmentorum smaragdi semidrachmam, hyacinthorum scripulum unum, seminis paeoniae, radicis eius, cinnamomi ana scripula quattuor, seminis citri, dictamni ana drachmas sex, corali rubei, seminis granae et acetosae ana drachmas tres, croci semidrachmam, uisci quercini, rasurae eboris, galangae ana drachmas duas cum succo limonum, et syrupo acetositatis citri, ac saccharo candido, paretur confectio ad formam opiatae.

Antidotum de sanguine.

Secundum est antidotum de sanguine, et ita conficitur: recipe sanguinis sicci anatis maris, anatis feminae, anseris, haedi, rutae siluestris, seminis faeniculi, cumini, anethi, napi siluestris ana drachmas tres, radicis gentianae, trifolii, schoenanti, thuris, rosarum siccarum ana drachmas quattuor, piperis albi et longi, costi, ualerianae, anisi, cinnamomi ana drachmas duas, myrrhae, nardi ana drachmas sex, bezoini, assari, ammoniaci ana drachmas tres, mari, agarici ana drachmas duas, carpobalsami grana numero uiginti, ireos, croci, rhapontici, zinziberis, masticis ana drachmam unam, stoechados drachmas quinque, fiat tenuissimus puluis ex omnibus, et cum mellis electi despumati quantum sufficit, fiat opiatum, quod non solum in peste, sed contra omne uenenum, ueluti pretiosissimus thesaurus, in uase argenteo, aut stanneo conseruetur.

Conserua hyacinthorum.

His uiribus finitima est haec conserua, quae hyacinthorum nuncupatur. Recipe hyacinthorum electorum semiunciam, boli Armeniae aqua rosarum lotae, terrae sigillatae, dictamni, tormentillae, carlinae, been albi, et rubei, spicae nardi ana

Triaga de esmeraldas.³⁸

O primeiro é a triaga de esmeraldas, que, por descrição magistral, se faz do modo que segue, e que foi preparada para este uso nas duas boticas desta cidade. RÉCIPE: De fragmentos de esmeralda, meia dracma; de jacintos,³⁹ um escrópulo; de semente de peónia, da sua raiz, de canela, quatro escrópulos de cada; de semente de cidra e de dictamno, seis dracmas de cada; de coral vermelho, de semente de quermes e de azedas, três dracmas de cada; de açafão, meia dracma; de visco de carvalho, de raspas de marfim, de galanga, duas dracmas de cada. Com sumo de limões e xarope do azedo da cidra⁴⁰ e com açúcar branco, prepare-se uma confeitão em forma de opiato.

Antídoto de sangue.

O segundo é o antídoto de sangue e prepara-se do modo que segue. RÉCIPE: De sangue seco de pato macho, de pato fêmea, de ganso, de bode, de arruda silvestre, de semente de funcho, de cominhos, de aneto, de nabo silvestre, três dracmas de cada; de raiz de genciana, de trevo, de esquenanto, de incenso, de rosas secas, quatro dracmas de cada; de pimenta branca e de pimenta longa, de costo, de valeriana, de anis, de canela, duas dracmas de cada; de mirra, de nardo, seis dracmas de cada; de benjoim, de ásaró, de goma amoníaca, três dracmas de cada; de tomilho-de-gato, de agárico, duas dracmas de cada; de carpobálsamo, vinte grãos; de lírio-roxo, de açafão, de rapônçio, de gengibre, de aroeira, uma dracma de cada; de rosmaninho, cinco dracmas. Faça-se um pó muito fino com todos os ingredientes, e, com suficiente quantidade de mel escolhido e sem espuma, faça-se um opiato que deve ser guardado, como o mais precioso dos tesouros, num vaso de prata ou de estanho, não apenas na peste, mas contra todos os venenos.

Conserva de jacintos.⁴¹

Muito próxima das forças descritas é a seguinte conserva, que se designa «de jacintos». RÉCIPE: De jacintos escolhidos, meia onça; de terra arménia lavada em água de rosas, de terra sigilada, de dictamno, de tormentila, de carlina, de avelã-

(38) Esta receita vem explicada em *PhTu* 574-575.

(39) O jacinto, designação de uma pedra preciosa, merece descrição pormenorizada em *PhTu* 308.

(40) O modo de confeccionar o xarope do azedo da cidra vem descrito em *PhTu* 434.

(41) A definição de «conservas» vem em *PhTu* 392: «As conservas não são outra cousa mais, que a conservação das virtudes das plantas, ou suas partes, em Assucar, particularmente as flores, porque a sua mayor virtude, consiste na sua parte volatil, cujas virtudes se conservão bem com o Assucar, por esse lhes tapar os póros, absorver a humidade aquosa, e impedir-lhes a entrada do ar, que he quem lhes move a corrupção aos taes Vegetais». A *PhTu* não inclui a receita de conserva mas apenas de confeitão de jacintos (570-573).

drachmas duas, nucleorum nucis iuglandis, minime rancidorum, trochiscorum de camphora ana drachmam unam et semis, granorum tinctorum, croci, gentianae, myrrhae, rosarum rubearum, omnium sandalorum, seminis iuniperi, rasurae eboris, cornu cerui usti ana drachmam unam, ossis de corde cerui numero duo, seminis citri mundati, acetosae, bombacis, portulacae ana semidrachmam, sapphirorum, smaragdorum, margaritarum, serici crudi, ana scripula duo, seminis rutae, santonici ana scripulum unum. Ambrae grisiae scripula duo, mosci orientalis scripula quattuor, panicularum auri et argenti ana numero duodecim cum syrupo de acetositate citri, fiat confectio, quae tum praegnantibus, tum pueris uerminosis, secure etiam exhibetur.

Electuarium.

Quartum et ultimum est hoc electuarium, paratu facile, et uirtute eximium. Recipe seminis iuniperi, aristolochiae rotundae et [C.1.2] longae, gentianae, tormentillae, radice herbae tunicae, dictamni albi, radice enulae campanae ana drachmas quinque, caryophyllorum, macis, nucis muscatae, zinziberis, zedoariae ana semiunciam, salviae, rutae, balsamitae, mentae, pulegii ceruini ana drachmas duas, baccharum lauri, daronici, croci, seminis acetosae, citri, ocymi, gummi masticis, thuris, boli Armeniae, terrae sigillatae, spodii, ossis de corde cerui, rasurae eboris, margaritarum, fragmentorum sapphiri, smaragdi, coralli rubei, sandali rubei, et citrini, ligni aloes ana drachmam unam, conseruae rosae, buglossae, nenupharinae, theriacae probatae ana uncias duas, sacchari albi libras sex cum aqua scabiosae et rosata modice camphorata, fiat electuarium.

-da-Índia branca e vermelha,⁴² de espiga-nardo, duas dracmas de cada; de miolo de nozes sem ranço, de trociscos de cânfora, uma dracma e meia de cada; de quermes, de açafraão, de genciana, de mirra, de rosas vermelhas, de todos os sândalos, de sementes de zimbro, de raspas de marfim, de chifre de veado queimado, uma dracma de cada; ossos de coração de veado, dois; de sementes de cidra limpa, de azedas, de algodão, de beldroega, meia dracma de cada; de safiras, de esmeraldas, de pérolas, de seda crua, dois escrúpulos de cada; de semente de arruda, de erva-lombrigueira, um escrúpulo de cada; de âmbar cinzento, dois escrúpulos; de almíscar oriental, quatro escrúpulos; de folha de ouro e de prata, doze de cada. Com xarope do azedo da cidra, faça-se uma confeitão que se pode também dar com segurança tanto a grávidas, como a crianças com vermes.

Electuário.⁴³

O quarto e último é o seguinte electuário, fácil de preparar e exímio no vigor. RÊCIPE: De semente de zimbro, de aristolóquia redonda e comprida, de genciana, de tormentila, de raiz de erva de craveiro, de dictamno branco, de raiz de énula-campana, cinco dracmas de cada; de cravos-da-Índia, de macis,⁴⁴ de noz moscada, de gengibre, de zedoária, meia onça de cada; de salva, de arruda, de balsamita, de hortelã, de poejo cervino,⁴⁵ duas dracmas de cada; de bagas de loureiro, de dorónico,⁴⁶ de açafraão, de semente de azeda, de cidra, de manjeriço, de goma de aroeira, de incenso, de terra arménia, de terra sigilada, de marfim queimado, de osso de coração de veado, de raspas de marfim, de pérolas, de fragmentos de safiras, de esmeraldas, de coral vermelho, de sândalo vermelho e amarelo, de madeira de aloé, uma dracma de cada; de conserva de rosas, de língua-de-vaca, de conserva de nenúfar, de triaga experimentada, duas onças de cada; de açúcar branco, seis libras. Com água de escabiosa e de rosas levemente canforada, faça-se um electuário.

(42) Em *PhTu* 613, descreve-se o «been», que é o termo latino utilizado por Castro, como o fruto de uma árvore indiana, parecido com as avelãs, a que alguns chamam avelã-da-Índia. Alguns dicionários, p.e. o *DMLBS*, sugerem uma identificação com a pimenta.

(43) A definição de «electuário» vem em *PhTu* 553: «O nome de Electuario significa *Confectio rerum electarum* [«Confeitão de coisas seleccionadas»]; cujo nome se dá a diferentes medicamentos, compostos de simples electos, reduzidos em pós, e confingidos com Mel, ou Assucar, de sorte, que resultem com huma sufficiente consistência.»

(44) Em *PhTu* 253, identifica-se com a flor da noz-moscada.

(45) Giuseppe Donzelli (1596-1670) explica que «poejo cervino» («pulegio ceruino») é o mesmo que dictamno cretense («dittamo cretico»); para a descrição completa, ver Donzelli 1681: 2.354-355).

(46) Uma descrição do dorónico pode ser encontrada na obra de John Ray (1627-1705); ver Ray 1686: 1.274; 1704: 3.166-167. A *PhTu* utiliza o termo sem o definir.

Has compositiones propterea adduxi, quia usum theriacae magnae, per sanitatem, praesertimque in praegnantibus feminis, et sanis pueris non probo. Iacet libro *De theriaca ad Pisonem* historia Galeni, qui inuitus, et parentum efflagitationibus coactus theriacam infantulo exhibuit, et eadem die obiit. Quamuis ergo correptis utilis sit, tamen sanis adhuc hominibus, ea quae uenenum non participant, magis laudo, et securiora existunt.

Pro pauperibus et seruis.

Pro seruis autem et pauperibus utilissima est theriaca trium rerum, quam uicto Mithridate Pompeius reperisse fertur, et nullum laedi a ueneno, qui ea uteretur.

Theriaca trium rerum.

Conficitur autem ex nucibus iuglandibus duo ficibus totidem, et rutae foliis uiginti ac salis grano. Ficus diuidantur, reliqua trita admisceantur, et omnia uino optimo aspersa sumantur mane. Meminit huius antidoti Galenus, Plinius, Dioscorides, et Aetius. Quintus Serenus et Aemilius Macer his uersiculis:

*Hoc Mithridates, Rex Ponti, saepe probauit,
Qui rutae foliis uiginti, cum sale pauco,
Et magnis nucibus binis, caricisque duabus
Ieiunus uesci, consurgens mane, solebat.
Armatusque cibo tali, quascunque ueneno
Quilibet insidias sibi tenderet, haud metuebat.*

Apresentei estas composições porque não aprovo a utilização de triaga magna em pessoas sãs e especialmente nas mulheres grávidas e nas crianças saudáveis. Está no livro *Triaga a Pisão* a história de Galeno que, contra a sua vontade e coagido pelas súplicas dos pais, deu triaga a uma criança pequena que morreu nesse mesmo dia.⁴⁷ Embora, portanto, seja útil para os que estão atacados pela doença, contudo, para as pessoas que ainda estão saudáveis, recomendo as triagas que não participam do veneno e são mais seguras.

Para os pobres e os servos.

Para os pobres e os servos, todavia, é muito mais útil a triaga de três ingredientes que se diz que Pompeio encontrou, depois de ter vencido Mitridates, e que nenhuma pessoa que a usasse seria lesada pelo veneno.⁴⁸

Triaga de três ingredientes.

Faz-se então com: nozes, duas; figos, a mesma quantidade; e, de arruda, vinte folhas; e, de sal, um grão. Cortem-se os figos, misturem-se, com eles, os restantes ingredientes triturados e tome-se tudo de manhã, salpicado com vinho da melhor qualidade. Fazem menção deste antídoto Galeno, Plínio, Dioscórides e Aécio. Quinto Sereno e Emílio Macro fazem-no com estes versos:

*Isto Mitridates, rei do Ponto, muitas vezes provou,
ele que, de arruda, vinte folhas, com sal – um pouco,
e, de magnas nozes, um par, e, de figos, dois,
em jejum tomava, ao levantar-se pela manhã, de costume.
Armado, então, com alimento tal, fosse qual fosse a envenenada
insídia que alguém lhe preparasse, de nenhuma tinha medo.*⁴⁹

(47) Ver 14.286-287K.

(48) A história vem contada em Plínio, o Velho, *História natural* 23.77.149, que inclui a receita dada no seguimento (ver Totelin 2004: 7). A interpretação de como diferentes classes sociais interagem com a peste é um tópico comum nos tratados sobre a peste deste e de anteriores períodos. Rodrigo de Castro menciona ingredientes para uso em receitas que seriam dispendiosos e de acesso difícil, sugerindo, frequentemente, alternativas mais baratas e de fácil acesso. A literatura sobre o tema é vasta; remetemos apenas, por esforço de síntese, para Carmichael 1986.

(49) Mitridates adoptava a estratégia de tomar pequenas doses de venenos a fim de conseguir imunidade e evitar tentativas de assassinio, como se pode ler em Apiano 16.111 ou Díon Cássio 37. O antídoto mitridático contra o envenenamento é referido por várias fontes e a sua receita é apresentada de formas diversas na literatura, como se pode ver em Plínio, o Velho, *História natural* 29.8.24 (que inclui uma receita diferente da citada, que corresponde à que se encontra em *História natural* 23.77.149); Celso, *A medicina* 5.23.3; Escribónio Largo, *Composições* 170; Galeno 14.107-109K, 14.115-119K, 14.152-154K, 14.164-165K (ver uma tabela de resumo em Totelin 2004:

Puluis.

Quod si magis aliquibus tragea arriserit, ita poterit parari. Recipe daronici, tormentillae, seminis citri ana drachmam unam, been albi et rubei ana semidrachmam, dictamni drachmam unam, corali rubei, margaritarum non perforatarum ana [C.2.1] drachmam unam, lapidis bezoartici, cornu cerui usti, unicornu, seminis angelicae, acetosae ana semidrachmam, croci scripulum unum, in tenuissimum puluerem redigantur, et adde sacchari albissimi ad pondus omnium dosis a scripulis duobus ad scripula quattuor.

Vtilia sunt etiam diamusculus, diambra, theriaca de citro, et confectio alchermes, electuarium de ouo. Quarum compositiones, quia communissimae sunt, missas facimus.

Cordialium differentia.

Si quis autem interroget, cur theriaca sanis hominibus noceat, cum sit cordialis, et maxime ueneno resistat? Respondeo, cordialium medicamentorum differentiam multiplicem esse. Alia enim talia dicuntur, quia restaurant spiritus, ut uinum et aqua carnis. Alia, quia eosdem illustrant, ut margaritae, et sericum. Alia, quae prohibent spirituum dissolutionem comprimendo, ut corallus, sandalus, bolus armena, terra sigillata. Alia quia purgant sanguinem et spiritum a uitiosis humoribus, ut agaricum, et rhabarbum. Alia quia retinent temperiem calidam et humidam conuenientem naturae spirituum, ut borrago, buglossa, et scorcionera. Alia

Pó.

E se para alguns for mais agradável uma drageia, poderá preparar-se do modo seguinte. RÊCIPE: De dorónico, de tormentila, de semente de cidra, uma dracma de cada; de avelã-da-Índia branca e vermelha, meia dracma de cada; de dictamno, uma dracma; de coral vermelho, de pérolas não perfuradas, uma dracma de cada; de pedra de bezoar, de chifre de veado queimado, de unicórnio,⁵⁰ de semente de angélica, de azedas, meia dracma de cada; de açafraão, meio escrópulo. Reduzam-se todos os ingredientes a pó e acrescente-se açúcar muito branco, conforme o peso de todos, numa dose de dois a quatro escrópulos.

São úteis também o pó diamosco, o pó diambra, a triaga de cidra, a confeição de Alquermes, o electuário de ovo.⁵¹ Uma vez que estas composições são muito comuns, omitimo-las.

Diferença entre os cordiais.

Se alguém perguntar: Por que razão a triaga faz mal às pessoas sãs, ainda que seja um medicamento cordial e resista muito ao veneno? Respondo que há muitas diferenças entre os medicamentos cordiais. Uns são assim chamados, porque restauram os espíritos, como o vinho e a água de carne. Outros, porque os alumiam, como as pérolas e a seda. Outros, porque impedem a dissolução dos espíritos, por compressão, como o coral, o sândalo, a terra arménia, a terra sigilada. Outros, porque purgam o sangue e o espírito dos humores viciosos, como o agárico e o ruibarbo. Outros, porque retêm o temperamento quente e húmido que convém à natureza dos espíritos, como a borragem, a língua-de-vaca e a escorcioneira. Outros,

18-19). Em *PhTu* 558-559, há uma versão da receita de «Mithridato». Os versos citados, cuja tradução é da nossa autoria, pertencem ao poema *De uiribus herbarum* (vv. 305-310; ver Choulant 1832: 40-41), escrito na Idade Média por Odo Magdunensis, também conhecido por *Macer Floridus*, o que levou, enganadoramente, a uma associação com o poeta romano Emílio Macro (*Aemilius Macer*, séc. I a.C.), autor de um poema sobre aves e de um outro, sobre antídotos contra o veneno das serpentes, de que o texto de Castro é testemunha. Quinto Sereno (data incerta) refere o antídoto mitridático (*Poema medicinal* vv.1052ss.), para o qual apresenta os mesmos ingredientes desta triaga de três ingredientes, mas em termos diferentes dos do trecho citado.

(50) Em *PhTu*, p.e. na p. 160, especifica-se que o «unicórnio» é uma substância que pode ter natureza mineral, sentido em que é aplicado a diversos tipos de rochas ou fósseis, ou animal, sentido em que é aplicado a presas de diversos animais, como o rinoceronte ou o narval, entre outros.

(51) Em *PhTu* 474, apresenta-se uma receita de pó «Diambar», que inclui âmbar como ingrediente principal, e outra de «Diamuscho doce», que inclui almíscar como ingrediente principal. As duas receitas são comumente atribuídas a Mesué, nome latino do médico persa ou assírio Yuhanna Ibn Masawaih (777-857). A receita da «Confeição de Alchermes» está em *PhTu* 568 (com algumas variações em 569). A mesma *PhTu* tem receitas de xarope de claras de ovos (420) e óleo de gema de ovos (602) mas não de um electuário de ovo; também não inclui a receita de triaga de cidra. A receita do «electuário de ovo» está em *PCRL* 1678: 102.

quia sunt aromatica, et de natura eorundem spirituum, ut cinnamomum, caryophylli. Alia a totius rei substantia, ut lapis bezoarticus, sapphirus, semen citri, et os de corde cerui. Alia, quia in se habent ueneni alicuius uires refractas, aptas tamen alterius cuiuscunque ueneni substantiam in corpore existentem, debellare ac euincere, haec theriacalia dicuntur proprie, et mediae sunt naturae seu uirtutis inter corpora hominum, et ea, quae sunt deleteria. Ideoque quando uenenum est in corpore, quia ipsum corrumpunt, accedunt latus corporis sani, quod si uenenum non sit in corpore, cum ualde laedant, accedunt ad latus ueneni, qualis est theriaca, ideo Auerrois, tempore sanitatis horum medicamentorum usum non esse securum, affirmat.

Aeris rectificatio.

Venio nunc ad aeris moderationem, in qua praecipua ab hac immani pernicie praeseruandi ratio consistit. Ea uero in duobus sita est, in aeris rectificatione, et contagii prohibitione. Rectificatur aer, si non solum corpus, sed etiam aedes et plateae mundae seruentur.

Suffitus.

Pro qua re crebra conuenit abstersio et suffitus cum rebus suauiter olentibus. Nam quod plurimi laudant attritarum solearum, corii usti, cornuum, ossium subuudorum, ac [C.2.2] sordidarum rerum nidores penitus uituperandi sunt. Potiusque usurpanda suauiora odoramenta ex infra dicendis rebus.

Calcis usus.

Illitus etiam parietum cum calce uiua, et crebra ignis incensio, qua pestilentiae fomites potissimum dissipantur, et ad nihilum reducuntur, ita ut nullum aliud auxilium contra hanc perniciem possit humana industria efficacius excogitare.

Ignis.

Nec mirum, siquidem per ignem cuncta purgantur, et ad suam puritatem restituuntur. Immo tantus est ignis ad hominum uitam usus, et conuenientia, ut cum caliditate naturali a Platone conferatur. Et quidem medicorum experientia comprobauit, ignem non solum aerem purgare, sed inspiratum ignis aerem antidotum esse contra pestem, et putredinem. Vulgata est historia Hippocratis, qui pestem ex Aethiopia per mare Athenas inuadentem, haud aliter prohibuisse fertur, quam

porque são aromáticos e da natureza daqueles mesmos espíritos, como a canela e os cravos-da-Índia. Outros pela substância da coisa tomada como um todo, como a pedra bezoar, a safira, a semente de cidra e o osso do coração do veado. Outros, porque têm em si as forças quebrantadas de algum veneno, adequadas, todavia, para debelar e vencer a substância de outro veneno qualquer que está no corpo – estes chamam-se teriacais em sentido próprio e têm uma natureza, ou seja, um vigor, intermédio entre o corpo humano e as coisas que são deletérias. Por esta razão, quando existe um veneno no corpo, porque o corrompem, ficam do lado do corpo saudável, mas se não existir veneno no corpo, porque são muito nocivas, ficam do lado do veneno, como acontece com a triaga. Por isso, Averróis afirma que o uso destes medicamentos não é seguro em tempo de saúde.

Rectificação do ar.

Chego agora à moderação do ar, na qual reside o método principal para a preservação contra esta tremenda pernície. Este método consiste em duas coisas: na rectificação do ar e no impedimento do contágio. Rectifica-se o ar se se mantiverem limpos não apenas o corpo, mas também as habitações e as praças.

Fumigações.

Para este fim, é conveniente a lavagem e a fumigação frequente com coisas suavemente olorosas; com efeito, muitos devem ser completamente criticados por louvarem o fedor de solas gastas, de couro queimado, de chifres, de ossos um pouco húmidos e de imundícies. Pelo contrário, deve fazer-se uso de coisas que exalam odores mais suaves, de entre as que abaixo se indicam.

Uso de cal.

E também pintar as paredes com cal viva e acender o fogo muitas vezes, já que assim se dissipam e reduzem a nada os fómites da pestilência, de tal modo que nenhum outro auxílio mais eficaz contra esta pernície pode o engenho humano excogitar.

Fogo.

E isso não é de admirar, já que, pelo fogo, tudo é purgado e restituído à sua pureza. E mais: é tão grande a utilidade e a conveniência do fogo na vida humana que Platão o compara ao calor natural. E a experiência dos médicos já provou que o fogo não apenas purga o ar, mas que o ar do fogo, inspirado, é um antídoto contra a peste e a podridão. É conhecida a história de Hipócrates, que se diz ter impedido a peste que invadia Atenas, vinda da Etiópia através do mar, não de outra maneira

crebris ignium incensionibus. Quod si ignis, ac rogi ex rebus odoratis excitentur, utilius adhuc erit, aut si aliis lignis parum admisceantur iuniperi, lauri, roris marini, myrrhae, cinnamomi, acori, lauendulae, salviae, et similium. Vtilissimum igitur si ante illas plateas aut uicos, in quibus morbus saeuit compitatim rogi excitentur, quo reliquae urbis partes a contagio tutae seruentur, et ibi conclusus infectus aer dissipetur ac euanescat.

Boues.

Hispani, huiusmodi periculosus temporibus, solent boues cateruatim in urbem introducere, eosque per totam urbem uagari sinunt, quoniam bouum saluberrimo halitu impurus aer mundificatur. Cum igitur nunc communiter hic diuendantur, non esset abs re, si bubulci antequam eos sistant in foro, paulisper per plateas cum eisdem uagari tenerentur.

Quicumque sanitati student, hominum conuentus fugiant. Ibi enim aer non libere diffatur, et exspiratus halitus promptius astantibus communicatur. Idcirco optime fecerint inuicem colloquentes, si caueant, ne uicinum attingat oris halitus qui saepissime inficit. Hoc enim in aliis regionibus, etiam per sanitatis tempus, ciuilitatis gratia diligentissime obseruatur. Quamquam uero porrigendi manum consuetudo optima et laudabilis sit, mihi tamen conducibilius uideretur, si, quam diu contagium durat, alio salutationis genere homines uterentur.

Ore detinenda.

Caryophyllum, [C.3.1] radicem angelicae, zedoariae, aut cinnamomum ore detinere aeris putredinem prohibet, et partes principes corroborat.

Vestes.

Vestes saepius, si fieri poterit, immutentur. Pelliceas haud probo, nec admodum uillosas, quia in eisdem uapor diutius conseruatur, et putridus aer detinetur.

que não ateando numerosos fogos.⁵² Será ainda mais útil, se se acender o fogo e as piras com substâncias odoríferas, ou se, às diversas madeiras, se juntar um pouco de zimbro, de louro, de rosmaninho, de mirra, de canela, de ácoro, de lavanda, de salva e outros semelhantes. Muito útil será, portanto, se se acenderem piras nos cruzamentos⁵³ à frente das praças ou dos bairros nos quais a doença acomete, para que se mantenham livres do contágio as outras partes da cidade, e o ar infectado aí encerrado se dissipe e desvaneça.

Bois.

Os Hispanos, em tempos perigosos como estes, costumam fazer entrar manadas de bois na cidade e deixam-nos vaguear por toda a cidade, porque, com o hálito salubérrimo dos bois, é mundificado o ar impuro. Uma vez que estes se vendem aqui agora comumente, não seria despropositado se os boieiros, antes de os pararem no foro, fossem obrigados a vaguear com eles durante algum tempo pelas praças.

Todos aqueles que se querem manter saudáveis devem fugir das aglomerações de pessoas, pois aí o ar não circula livremente e o hálito expirado é mais rapidamente comunicado aos presentes. Por isso, agirão muito correctamente os que conversam uns com os outros, se evitarem que o hálito da boca, que com extrema frequência infecta, atinja a pessoa que está próxima. Com efeito, noutras regiões, isto respeita-se com extrema diligência mesmo em tempos de saúde, por civilidade. Ainda que o costume de estender a mão seja óptimo e louvável, a mim, todavia, parecer-me-ia mais proveitoso se, enquanto durar o contágio, as pessoas usassem outro modo de cumprimento.

Coisas a manter na boca.

Manter na boca cravo-da-Índia, raiz de angélica, zedoária ou canela impede a podridão do ar e corrobora as partes principais.

Vestes.

Se possível, mude-se muitas vezes de roupa. Não aprovo as roupas de pele, nem as muito velosas, porque nelas se conserva o vapor por mais tempo e se detém o ar pútrido.

(52) O papel que Hipócrates desempenhou quando a Grécia foi invadida por uma peste e que lhe mereceu honrarias por parte dos Atenenses aparece descrito nos textos pseudo-hipocráticos *A embaixada* e *Decreto dos Atenenses*; outras fontes antigas desenvolveram a história associando o médico de Cós à peste de Atenas (Aécio de Amida 5.95; Varrão, *Vida rural* 1.4.5; Plínio, o Velho, *História natural* 7.37.123). Sobre o assunto, ver Smith 1990 e Pinault 1986: 52-75.

(53) O texto apresenta o termo «compitatim» que não se encontra nos dicionários de latim da época ou de hoje. A terminação é própria dos advérbios e a raiz está, sem dúvida, relacionada com «compitum» («cruzamento») e palavras da mesma família.

Pilae odoratae.

Vtilissimum est pomambram, siue pilas odoratas gestare, aut odorum aliud, cuius uariae extant descriptiones, ex bezoino, quam asam dulcem uocamus, agalloco, styrace, mace, caryophyllis, liquidambra, ladano, addito balsamo, aut oleo caryophyllorum, et aqua cinnamomi cum mosco, ambra et zibeto. Ex quibus tempore aestatis ita potest confici odoriferum pomum. Recipe sandali citrini, macis, corticum citri, rosarum, foliorum myrthi ana uncias duas, bezoini, ladani, styracis ana semiunciam, caphurae et ambrae ana scripulum unum, zibeti, musci, ana grana tria, puluerizentur, et cum aqua rosarum ex infusione tragacanthi fiat pomum. Pro hieme uero sic: recipe styracis, calaminthae, ladani, caryophyllorum, cinnamomi, macis, aliptae et galliae muscatae ana drachmam unam et semis, mosci et ambrae ana grana quattuor, balsami drachmas tres, misce fiat pomum.

Spongiolae.

In gratiam pauperum uero ruta et angelica aceto madida, aut spongiola in decocto earundem herbarum, sandalorum, tormentillae et similium ex fortissimo aceto macerata, pila lignea crebris foraminibus peruia includatur, et saepiuscule naribus admoueatur.

Variae aliae formae medicamentorum.

Consulto omitto pleraque alia alexipharmaca, qualia sunt lapis bezoarticus, unicornu, terra lemnia, sigillata, ex quibus et supra scriptis trochisci, sacculi, pulueres, pilulae, suffitus, noduli, unguenta, epithemata, et linimenta uaria parari pos-

Bolas perfumadas.

É extremamente útil usar pomambra ou bolas perfumadas,⁵⁴ ou ainda outro produto odorífero, de que existem diversas descrições: de benjoim, a que chamamos «asa doce»,⁵⁵ de pau-de-águila,⁵⁶ de estoraque, de macis, de cravo-da-Índia, de liquidâmbar, de ládano, acrescentando-se bálsamo ou óleo de cravos-da-Índia e água de canela com almíscar, âmbar e algália. Com isto, pode preparar-se, durante o Verão, uma bola aromática da seguinte maneira. RÉCIPE: De sândalo citrino, de macis, de cascas de cidra, de rosas, de folhas de murta, duas onças de cada; de benjoim, de ládano, de estoraque, meia onça de cada; de cânfora e de âmbar, um escrúpulo de cada; de algália, de almíscar, três grãos de cada. Reduzam-se a pó e faça-se uma bola com água de rosas de infusão de alcatira. No Inverno, porém, prepare-se como segue. RÉCIPE: De estoraque, de calaminta, de ládano, de cravos-da-Índia, de canela, de macis, de alipta e de gália moscadas,⁵⁷ uma dracma e meia de cada; de almíscar e de âmbar, quatro grãos de cada; de bálsamo, três dracmas. Mistura e faça-se uma bola.

Esponjinhas.

Para benefício dos pobres, introduza-se numa bola de madeira com muitos orifícios e leve-se frequentemente ao nariz: arruda e angélica humedecidas em vinagre ou uma pequena esponja mergulhada na decocção dessas ervas, de sândalos, de tormentila e outras semelhantes maceradas em vinagre fortíssimo.

Várias outras formas de medicamentos.

Omito, propositadamente, muitos outros alexifármacos, como são a pedra bezoar, o unicórnio, a terra lémnia, a terra sigilada, com os quais, em conjunto com as mencionadas acima, se podem preparar trociscos, saquinhos, pós, pílulas, fumigações, nódulos,⁵⁸ unguentos, emplastros e linimentos diversos,⁵⁹ que são bons para este

(54) Sobre a «pomambra», termo composto de «pomum» («pomo», «fruto») e «ambra» («âmbar»), ausente da *PhTu*, ver Rennie 1837: 337 e Riddle 1964: 111-122.

(55) Sobre o benjoim e a sua designação alternativa «asa doce», ver *PhTu* 216.

(56) O pau-de-águila vem descrito em *PhTu* 264.

(57) De acordo com a *PhTu* 67, a «alipta muscata» («mistura moscada») é uma composição de trociscos fortificantes e aromáticos feita de almíscar e âmbar. Sobre a gália moscada, ver a receita de «Trociscos de Galia Moschata, [de] Mesue», em *PhTu* 503-504.

(58) Castro, no seu tratado de ginecologia, define estes nódulos como pessários formados a partir de pedaços de lã, arredondados em forma de dedo, nos quais se colocam fármacos e que se aplicam nas partes íntimas das mulheres (Castro 1617: 2.52).

(59) Segundo a *PhTu* 655, os linimentos «comumente se compoem da mixtaõ de unguentos, oleos, cera, emplastros, e semelhantes, de sorte que resultem com a consistencia entre os balsamos, e unguentos, isto he que tenhaõ menos consistencia que os unguentos.»

sunt, quae in hunc usum plurimum faciunt. Verum in illis, de quibus nulla est dubitatio morari non est animus, ideoque earum compositiones ad temporis indigentiam relegamus. Si cum pretiosissimo oleo de scorpionibus Mathioli tempora et emunctoria inungantur, utilissimum censetur, eius descriptionem hic non infero, quia scorpionibus destituimur. Optimum in Italia paratur. Recte fecerint seplasiarii, si inde, aut Francofurto illud afferri curauerint.

Contagium prohibentia.

Nunc ad contagium prohibendum accedamus. Quod fiet, si neque sanguinem, neque sordes eorum animalium, qui iam mactantur, suum nimirum, atque boum, quisquam ante fores pro[C.3.2]iciat, aut saltem statim inde deferri iubeat, quia facile putrescunt. Si subinde sues, et canes suos unusquisque seruare teneatur. Nam haec animalia, praeterquam quod immunda sunt, hinc inde uagantur, et nonnunquam infectas aedes ingressa, uenenum attrahunt, quod postmodum ad sanos accedentia exspirant. Vnumquemque etiam publicas uias, coram aedibus, mundas tenere a quisquiliis et repurgamentis, et baiulos easdem frequenter expurgare, optimum et necessarium erit.

Contagionum differentiae, et modi uarii.

Quia uero aliquibus non satis constat, qua ratione canes et sues, qui peste non laborant, homines possint contaminare, notum esse oportet, contagionum tres esse differentias. Alia enim sunt, quae solo contactu afficiunt, alia praeter contactum fomitem etiam relinquunt in re, quam tetigerunt, cuius interuentu contagiosa efficitur. Alia contagio est, quae non solo contactu aut fomite sit, sed etiam ad distans ferri potest. Cum igitur pestis omnibus his modis inficiat, nihil profecto mirum, si canes, et sues, quae animalia sunt uillosa, fomitem mali in se recipiant. Quae etiam ratione, lana, linum, gossypinum, stragulae, culcitrae, uestes, tegumenta, ad seminarium contagionis recipiendum aptissima sunt, tum quia ob mollitiem et

uso. Mas não temos intenção de nos demorarmos naquilo de que não há dúvidas; por isso, por falta de tempo, deixamos de lado essas composições.

Considera-se muito útil que se untem as têmeoras e os canais emunctórios com o preciosíssimo óleo de escorpiões de Mattioli;⁶⁰ não insiro aqui a sua descrição, porque não temos escorpiões. O melhor prepara-se em Itália. Fariam bem os botiários se cuidassem de o trazer de lá ou de Frankfurt.

Inibidores do contágio.

Passemos agora à inibição do contágio. Isto acontecerá se ninguém despejar à porta nem o sangue, nem as imundícies dos animais que se matam no momento, isto é, de porcos e de bois, ou se, pelo menos, os mandar tirar daí imediatamente, porque apodrecem facilmente. Acontecerá também se cada um for obrigado a guardar os seus porcos e os seus cães, pois estes animais, além de serem imundos, vagueiam de um lado para o outro, e, por vezes, tendo entrado em casas infectadas, atraem a si o veneno que depois expiram quando se aproximam das pessoas sãs. Será também muito bom e necessário que cada um mantenha as vias públicas em frente aos edifícios limpas do que cai das árvores e de lixos, e que os mariolas as expurguem com frequência.

Diferenças e modos diversos dos contágios.

Porque, todavia, não é suficientemente claro para alguns por que razão os cães e os porcos, que não sofrem de peste, podem contaminar os seres humanos, é necessário saber que há três diferenças entre contágios.⁶¹ Há alguns contágios que afectam só pelo contacto; outros, além do contacto, deixam ainda, no objecto em que tocaram, um fómite, por intervenção do qual aquele se torna contagioso. Outro contágio é aquele que não apenas acontece por contacto ou por fómite, mas que também pode ser transferido à distância. Já que, pois, a peste infecta de todos estes modos, não é nada de admirar que os cães e os porcos, que são animais velosos, acolham em si o fómite do mal. É também por esta razão que a lã, o linho, o algodão, os cobertores, os colchões, as vestes, as capas são extremamente aptos para

(60) Pier Andrea Mattioli (1500-77) traduziu para italiano a edição latina da obra de Dioscórides (*Di Pedacio Dioscoride Anazarbeo libri cinque Della historia et materia medicinale tradotti in lingua volgare italiana*, Veneza, 1544) a que acrescentou, dez anos depois, um comentário com ilustrações (*Commentarii in libros sex Pedacii Dioscoridis anazarbei, De medica matéria*, Veneza, 1554), onde está incluída uma explicação da utilidade do seu óleo de escorpiões (Mattioli 1554: 166). Em *PhTu* 613, pode ler-se a receita deste «Oleo de Lacraós composto, Vulgô oleo admiravel de Mathiolo.»

(61) Era habitual dividir o contágio nos três tipos que o texto de Castro descreve no seguimento: por contacto directo com pessoas infectadas, por contacto com objectos infectados, e à distância. Fracastoro parece ter sido o primeiro a designar os objectos infectados como «fómites».

foraminum ac pororum copiam prompte fomitem excipere possunt, tum etiam, quia ob lentorem diu illa retinere ualent, atque adeo inficere, si passuri corporis dispositio adsit, et sufficiens tempus intercedat. Nullum enim agens naturale in momento temporis agit, nec actus actiuorum sunt, nisi in patiente disposito, ut recte Aristoteles. Quae causa est, cur in pestilenti constitutione, eorum etiam, qui cum peste laborantibus conuersantur, alii afficiantur, alii illaesi maneant.

Caeterum quoniam plerique morbum caelant, aut quia uerentur iacturam rei familiaris, aut quia metuunt ne ab amicis et medicis deserantur, aut quia difficulter patiuntur sibi persuaderi, pestem esse eum morbum, quo affliguntur, et qui re ipsa talis est, ideoque sibi satis tempestiue non prospiciunt, sed tunc demum de auxilio cogitant, cum iam malum altas radices egerit, alias etiam malignum et furiosum, adeo ut spatio bidui, aut quadridui interimat.

Praefecti sanitatis.

Consultissimum et utilissimum fore puta[C.4.1]rem, si uiri adessent duo aut tres, in singulis parochiis (quos alibi ministros sanitatis uocant, et magnae sunt auctoritatis) qui diligenter inquirant de similibus aegrotis, persuadeantque ut salutaria medicamenta in tempore adhibeant, ac neminem permittant a domo infecta exire: immo si diues sit ibi, suis pecuniis necessaria subministrentur; si pauper in publicum nosocomium ad id destinatum (de quo paulo infra sermo erit) deducatur clanculum et sine rumore, ac ibi diligentissime curetur. Interim uero uisitationes quorumcunque hominum ad aegrotantes sine iustissima causa omnino prohibeantur. Quod si quis eo irreperit, ille etiam ab hominum frequentia separetur, per

acolher o seminário do contágio, tanto porque podem acolher o fómite prontamente, por serem suaves e terem muitos orifícios e poros, como também porque conseguem retê-lo durante muito tempo, por serem viscosos, e até infectar, se o corpo tiver a disposição para o sofrer e se passar o tempo suficiente. Nenhum agente natural, com efeito, age instantaneamente nem os actos dos agentes se dão senão em pacientes predispostos, como correctamente disse Aristóteles.⁶² Esta é a razão pela qual, numa constituição pestilente, também, daqueles que lidam com os que sofrem de peste, uns são afectados e outros permanecem ilesos.

De resto, uma vez que a maioria das pessoas esconde a doença, ou porque receia a perda do património familiar, ou porque teme ser abandonada por amigos e por médicos, ou porque dificilmente se deixa convencer de que a peste é a doença que a afecta e que é mesmo a peste, não cuida de si a tempo, mas, quando finalmente pensa em pedir ajuda, já o mal criou raízes profundas, por vezes mesmo tão maligno e violento que causa a morte no espaço de dois a quatro dias.

Prefeitos da Saúde.⁶³

Penso que seria extremamente acertado e útil se, em cada paróquia, houvesse dois ou três homens (que, em outros lados, se chamam «Provedores da Saúde» e são de grande autoridade) para diligentemente inquirirem sobre doentes semelhantes e os persuadirem a tomar, a tempo, medicamentos úteis à saúde, e não deixarem ninguém sair de uma casa infectada. Além disso, se aí residir uma pessoa rica, seja-lhe fornecido o necessário a expensas suas; se residir uma pessoa pobre, seja levada, às escondidas e sem rumor, para o nosocómio destinado a esse fim (e do qual falaremos um pouco abaixo), e aí seja curada com a máxima diligência. Entretanto, as visitas de qualquer pessoa aos doentes sem razão totalmente justificada devem ser completamente proibidas. E se alguém aí entrar à socapa, seja também ele separado do convívio com as pessoas durante quarenta dias, pois este intervalo

(62) Aristóteles, *A alma* 2.2 414a11-12; 3.2 426a4-5; a expressão é correntemente citada em latim (ver, p.e., Tomás de Aquino, *Comentários ao livro Da Alma de Aristóteles (In Arist. librum de anima comm.)*, 2, lição 4, comentário 27.

(63) A expressão latina usada aqui e no seguimento é *praefecti / ministri sanitatis*, que literalmente significa «prefeitos / ministros da sanidade». Para evitar a anacronia dos termos com os correspondentes modernos, optámos pela designação «Prefeitos / Provedores da Saúde». Com a Peste Negra de 1348, começaram a surgir magistraturas específicas e juntas médicas em cidades italianas como Pistoia, Florença ou Veneza; tais órgãos e cargos acabaram por se tornar permanentes no final do século XIV, primeiro em Milão, depois, em 1576, em Turim e Palermo, e só mais tarde, a partir do século XVI, no norte da Europa (Cohn 2010: 2 e n.7; 204 e n. 208, com síntese bibliográfica; Carmichael 1983: 519ss., sobretudo a tabela 5).

quadraginta dies, hoc enim praefinitum temporis spatium a medicis est, quo fomes et seminarium mali durare potest.

Ministri.

Quod si ex pernicioso hoc malo obierit, adsint uespillones ad id muneris destinati, qui sepeliant. Quin etiam medicus, pastor atque chirurgus, uel chirurgi adstantes et custodes huic rei dicati requirantur, qui eos uisitent, et alios non adeant, ne ita per manus malum serpat, ac disseminetur. Medici uero, et chirurgi, agyrtae non sint, et imperiti (quales plerumque ad hoc munus delegantur. Vnde fit ut plurimi aegrotantium moriantur) sed docti, diligentes, ac expertissimi, quales tanti mali uarietas, totque ac tantae symptomatum proditiones et saeua accidentia postulant.

Catologus morientium.

Subinde si singulis septimanis, ex singulis parochiis numerus aegrotantium et mortuorum ad magistratum deferatur, huius imprimis utilitatis erit, ut morbi progressus facilius deprehendatur, ne clanculum serpens sub praetextu alterius aegritudinis plures de medio tollat. Immo potius re bene cognita illi obuiam ire possimus, et tempestiue patientes remedia adhibeant, ne uidelicet poscentes illos uideamus, ut inquit Persius: «Elleborum frustra cum iam cutis aegra tumebit», sed uenienti morbo mature occurratur. Et si quibus migrare consilium fuerit, in tempore discedant, antequam nimio pauore consternati faciliori negotio corripiantur.

de tempo foi o definido pelos médicos como aquele em que podem durar o fómite e o seminário do mal.⁶⁴

Provedores.

E se alguém morrer deste mal pernicioso, haja coveiros adscritos a esta função: de o sepultar. E mais: requeira-se um médico, um pastor, um cirurgião, ou cirurgiões assistentes, e guardiões indicados para esta tarefa: de os visitar, mas sem se aproximarem dos outros, para que o mal não alastre através das mãos e se dissemine. Quanto a médicos e cirurgiões, não sejam ambulantes, nem inexperientes (como é a maioria daqueles a quem se confia esta função, o que faz com que muitos dos doentes morram), mas doutos, diligentes e muito experientes, como requerem as variações de tão grave mal, as tão numerosas e tão significativas manifestações dos seus sintomas e a severidade das suas características.

Catálogo dos mortos.⁶⁵

De seguida, se, em cada semana, se enviar, de cada paróquia, o número dos doentes e dos mortos ao Magistrado, isso será de grande utilidade para se compreender mais facilmente a progressão da doença; para ela não levar mais vidas, a pretexto de outra enfermidade, ao espalhar-se às escondidas; para, pelo contrário, com um bom conhecimento da situação, podermos enfrentá-la melhor e os pacientes tomarem os seus remédios atempadamente; ou seja, para não os vermos a implorar, como diz Pérsio, «o heléboro em vão, quando a pele doente já está a intumescer», mas defrontarmos a doença no momento certo, enquanto ela está a chegar;⁶⁶ e para que, caso alguns tenham decidido partir, saiam a tempo, antes que, completamente aterrorizados, mais facilmente sejam levados.

(64) Em 1377, Ragusa (hoje Dubrovnik) adoptou, pela primeira vez, um período de isolamento de trinta dias para todos os navios que aí aportavam, pondo de quarentena bens e tripulações. A medida foi depois adoptada por várias cidades italianas, como Milão, Mântua, Forlì, Perugia, Udine ou Veneza e o período ampliado para quarenta dias (ver Carmichael 1983: 508-525, sobretudo p. 513, tabela 1).

(65) Os registos das mortes causadas pela peste existem desde o século XV em cidades italianas como Milão (onde os «Libri dei morti» apresentam poucas lacunas para o período que se estende de 1452 a 1755) ou Florença (ver Carmichael 1983: 513ss.; Cohn 2010: 3 e n.14, com síntese bibliográfica).

(66) Pérsio (34-62 d.C.), *Sátiras* 3.63-64: «o heléboro, em vão, quando a pele doente já está a intumescer, podes vê-los pedir; enfrentai a doença quando ela chega» («Elleborum frustra, cum iam cutis aegra tumebit, / poscentis uideas: uenienti occurrite morbo»); a tradução é nossa). O texto de Castro cita o primeiro verso *ipsis verbis* e parafraseia o segundo.

Nosocomium.

Iam uero publicum illud Nosocomium, seu, (ut alibi uocant) sanitatis domus extra urbem eligatur, ad ortum aut septentrionem respiciens, in quem usum commodissimae multae aedes hic circumcirca inueniri possent. Hoc tamen aduertendum, ne longe ab urbe distent, quo commodius aegrotantes eo transferri possint. Pluribus conclauibus distributas esse oportet, pro separatione uirorum a feminis, diuitum a pauperibus, infectorum ac periclitantium a conualescentibus. Sint etiam iuxta aquas sitae, quo facilius linteamina et reliqua infectorum supellex repurgari possit. Quibus autem mediis patientes ibi commode ali curarique possent, absque aerarii detrimento uiam inuenire perfacile erit.

Cadauera domi non detinenda.

Porro cadauera neque ibi, neque in aedibus diu relinquantur. Quamquam enim in more positum sit, ut demortua corpora in Germania tertio die sepeliantur, tamen tempore pestis summum hoc consuetudinis ius, summa iniuria poterit afficere illaesos. Nam quod Rondeletius existimat corpora mortuorum, quia amplius non exspirant, nullum uenenum eiaculari, iam diu ab omnibus rite de hac re sentientibus explosum exterminatumque est. Si enim intelligit de tribus quattuorue post mortem horis, tum quidem quamuis calor uitalis penitus sit extinctus, natiuus tamen adhuc in sanguine, uenis et partibus solidis conseruatur, ut uidere licet in profluente sanguine a boue, ariete, sue, aut alio non ita pridem interfecto animante, a quo sensibilis et magna fit euaporatio, quae integro cadauere, procul dubio, per

Nosocómio.⁶⁷

Quanto ao referido Nosocómio Público, ou, como lhe chamam noutros lados, Casa da Saúde, escolha-se fazê-lo fora da cidade, virado para o orto ou para o setentrião; poder-se-iam encontrar, nas vizinhanças, muitos edifícios extremamente apropriados para este uso. Deve ter-se, no entanto, o cuidado de que não estejam situados longe da cidade, para que os doentes possam ser para aí transferidos mais comodamente. Convém que estejam repartidos em muitas divisões, para separar os homens das mulheres, os ricos dos pobres, os infectados e periclitantes dos convalescentes. Estejam também situados perto de água, para que as roupas de linho e os restantes bens dos infectados possam ser purgados mais facilmente. Com estes recursos, os pacientes poderiam ser aí alimentados e curados convenientemente e será muito fácil encontrar uma via sem detrimento para o erário público.

Os cadáveres não devem ser mantidos em casa.

Mas não se deixem os cadáveres nem aí, nem nas habitações, pois, embora esteja estabelecido o costume de os corpos dos mortos serem sepultados, na Germânia, no terceiro dia, em tempos de peste, todavia, esta suprema justiça consuetudinária poderá, com suprema injustiça, afectar os ilesos. Com efeito, aquilo que Rondelet imagina – que os corpos dos mortos, porque já não expiram, não expelem nenhum veneno – já foi, há muito tempo, rejeitado e posto de lado por todos quantos reflectiram a preceito sobre esta matéria.⁶⁸ Se, com efeito, o entende das três ou quatro horas depois da morte, nessa altura, a verdade é que, embora o calor vital esteja completamente extinto, o nativo, todavia, ainda se conserva no sangue, nas veias e nas partes sólidas, como se pode ver no sangue que flui do boi, do carneiro, do porco ou de outro animal morto não muito tempo antes, e a partir do qual se dá uma grande e perceptível evaporação que, com o cadáver íntegro, ocorria, sem dúvida,

(67) As primeiras casas destinadas a tratar pessoas infectadas com a peste parecem ter sido construídas no século XV em Itália, onde receberam, inicialmente, o nome de «lazzaretti» (ver Carmichael 1983: 519ss., sobretudo a tabela 4; para uma história dos hospitais de Hamburgo, ver Boedecker 1977).

(68) Guillaume Rondelet (1507-1566), professor de Medicina na Universidade de Montpellier, conhecido especialmente pela sua obra de ictiologia. A obra a que se alude neste passo é o tratado *O tratamento das febres*, onde se lê: «Esta infecção conserva-se, todavia, especialmente em tecidos e em locais fechados e não arejados. Por esta razão, os corpos dos mortos, que já não expiram, não emitem nenhum veneno. E se algum se absorver, este é absorvido mais a partir dos tecidos do que de outra coisa qualquer. Na verdade, dissecámos por vezes corpos de mortos de peste, na presença de muitos estudiosos, sem qualquer dano: porque, morto o animal, perece todo o veneno, e porque ignorávamos também que eles tinham morrido de peste, isso fez que ficássemos menos perturbados, o que confirma com toda a certeza que esta se dá devido à perturbação do sangue cacoquimo, como dissemos acima.» (Rondelet 1573: 87v). Sobre o conceito de «cacoquimo», ver *infra* n. 73.

poros insensibiliter fiebat. Nec aliter sentit prudentissimus Senatus Venetus, qui inter leges tempore pestis obseruandas hanc etiam inseruit. Designati ad uisitationes aegrorum, custodes, et reliqui ministri aliorum causa conducti, penitus non conuersentur, comedant, aut bibant cum uespillonibus ac libitinariis. In qua sentit uespillones a mortuis promptius infici, quam reliquos ministros ab aegrotis. Sin autem de primo, secundo, tertio die Rondeletii placitum sit intelligendum, tunc quidem iam cadauer incipit corrumpi, ut ex odore clarum est, ubi uero odor, ibi exhalatio. Non enim aliter res sensui odoratus obiiciuntur, quam per halitus, qui ubi non sunt, ibi odor non est.

Homo cito et pessime corrumpitur.

Caeterum eo citius ac deterius hominum cadauera corrumpuntur, quia caeteris praestantiora sunt. Nam quo res aliqua per[D.1.1]fectioris est naturae, eo dum corrumpitur, grauiorem concipit labem, ut in putrescenti ouo, in lacte, et menstruo sanguine euidentissime apparet. Cuius rei ratio desumitur ex Philosopho, liber *De longitudine et breuitate uitae*, dicente, pura omnia, et impermixta, ut quae magis a contrarietate recedant, diuturniora esse, qualia sunt elementa, lapides, metalla, quae, simplicia cum sint, aut eis proxime accedant, fere incorruptibilia creduntur. Contra praestantissimae substantiae, quales sunt illae, quas supra connumerauimus, et animalium corpora, quia uaria compositione constant, seruari diu minime solent, et adhuc minus hominum cadauera, quippe quae perfectiorem nacta sunt elaborationem. Quae causa est, cur citius uitentur. Cur autem sordidiorem ac deteriore putredinem acquirant, duplex est ratio: prima quia praestantissima substantia nequit superari nisi a causa spurcissima. Secunda et praecipua, quia ex pluribus et maxime diuersis perfectiores mixtiones euadunt, calore natiuo, ueluti uinculo, omnia colligante, quo dissoluto, dispersisque omnibus dissoluitur tota humana compago, et prodit foedus odor, qui horridae putredinis indicium est.

de forma imperceptível através dos poros. Não pensa de outra maneira o prudentíssimo Senado de Veneza que, entre as leis a respeitar em tempos de peste, também introduziu a seguinte: «Os designados para visitar os doentes, os guardiões e os restantes provedores investidos por causa das outras coisas, não devem em caso algum conviver, comer ou beber com os coveiros e os cangalheiros.»⁶⁹ Nesta lei, entende que os coveiros são mais prontamente infectados pelos mortos do que os restantes provedores pelos doentes. Se, pelo contrário, se deve entender que a opinião de Rondelet se refere ao primeiro, ao segundo ou ao terceiro dia depois da morte, a verdade é que então começa já a corromper-se o cadáver, como se depreende do odor; mas onde há odor há exalação, pois as coisas não se oferecem ao sentido do olfacto senão pelos hálitos, e, onde estes não se dão, aí não há odor.

O ser humano corrompe-se rapidamente e do pior modo.

De resto, os cadáveres humanos corrompem-se tanto mais rápida e piormente, porque são mais prestantes do que os demais. Na verdade, quanto mais aperfeiçoada é a natureza de uma coisa, tanto mais grave é a destruição que concebe quando se corrompe, como se vê com extrema clareza no ovo que apodrece, no leite e no sangue menstrual. A razão para isto acontecer tira-se do Filósofo, no livro *A longevidade e a brevidade da vida*, quando diz que tudo o que é puro e não misturado, porque se afasta mais da contrariedade, é mais duradouro,⁷⁰ como são os elementos, as pedras, os metais; estas coisas, porque são simples ou muito próximas das simples, consideram-se praticamente incorruptíveis. Pelo contrário, as substâncias mais prestantes, como são aquelas que acima enumerámos⁷¹ e os corpos dos animais, porque têm uma composição desigual, não costumam conservar-se durante muito tempo, e ainda menos os cadáveres humanos, uma vez que possuem uma elaboração mais aperfeiçoada.⁷² Esta é a causa por que se deterioram mais rapidamente. São, todavia, duas as razões pelas quais adquirem uma mais sórdida e mais ruim podridão. A primeira é porque uma substância prestantíssima não pode ser superada senão por uma causa imundíssima. A segunda e principal, é porque as misturas mais perfeitas são constituídas por muitas e diversíssimas coisas, que o calor nativo, como um vínculo, une todas; quando ele se dissolve e todas as coisas se dispersam, dissolve-se toda a juntura humana e brota o fedor horrível que é indício de hórrida podridão.

(69) Sobre a legislação publicada pelo Senado de Veneza durante a peste que assolou a cidade em 1575-7, ver Cohn 2010: 115 e n. 72.

(70) Aristóteles, *A longevidade e a brevidade da vida* 3.465bss.

(71) Refere-se ao ovo, ao leite e ao sangue menstrual.

(72) Castro apresenta a mesma argumentação e remete para a mesma obra quando analisa o carácter corruptível do sangue menstrual, utilizando uma formulação textual idêntica (Castro 1617: 1.84).

De ratione curandi pestem.

Sequitur secundum caput, de curatione pestis. In quo duo inprimis scrupuli sese offerunt diluendi. Nam sunt aliqui, qui uulgariter dicunt: Si pestis ex diuina uoluntate prouenit, hanc autem nemo mortalium subterfugere potest, frustra diligentia, et studium adhibebitur, ad illam declinandam aut curandam. Secundo, pestis ex natura sua morbus est perniciosus atque letalis, similibus autem morbis nulla medicamenta prosunt. Inutiliter igitur patientes medicamentis defatigabuntur, et medici operam ac diligentiam suam frustra collocabunt. Quae tamen nebulae facile discutuntur. Priori enim ex his obiectionibus iam superius multis scripturae locis satisfacimus: posteriori uero, dicimus pestem quidem ex natura sua morbum esse letalem, pluresque mortalium de medio tollere, nisi adhibitis conuenientibus remediis, homines auxilio artis medicae diligentissime ac cito resistent. Vnde uideamus plurimos, qui tempestiue remedia adhibuerunt restitui atque saluari.

[D.1.2] Haec cum ita sint, ubi primum quis senserit in se, aut domestico aliquo, huius mali uestigium, mature ad medicum, aut medicamenta recurrere debet⁵, ne ob ignorantiam, aut negligentiam spretus morbus, ad augmentum perueniat, et medicinam respuat, alioqui salutarem. Quibus autem signis id deprehendatur superius iam retulimus.

His ita cursim praemonstratis, quamuis diuersa sint pestis genera, quae diuersam etiam curationem exigunt, in huius praesentis cladis curatione, quinque potissimum remediorum genera usurpanda erunt. Primum optima uictus ratio. Secundum uersabitur circa antecedentis, putredinosi, ac uenenati humoris detractionem. Tertium circa cordis confortationem. Quartum circa malignae ac uenenosae qualitatis extinctionem. Quintum penes pestilentis bubonis curationem.

De primo quidem iam superius satis copiose disseruimus. Circa secundum non desunt, qui asseueranter affirmant, euacuationes in peste non conuenire, quia ipsa consistit in praua ac uenenata qualitate, quae potius alexipharmacis et antidotis reprimenda extinguedaque est, quam humores educendi, ad quorum euacuationem, sequitur debilitas uirium, quae alioqui ualidae requiruntur, ut ueneno resistere possint. Haec tam constans ualidaque ratio fuit, qua plerique ducti, seductique, nec sanguinis missione nec purgatione in peste utendum esse arbitrarentur, et quia (ut aiunt) uiderunt saepe, misso sanguine aut adhibita purgatione deterius sese habere aegrotantes.

(5) Ö: *debet*; B: *decet*.

O método para curar a peste.

Segue-se o segundo capítulo, sobre o tratamento da peste. Apresentam-se nele, antes de mais nada, duas dificuldades a resolver. Na verdade, há quem vulgarmente diga: Se a peste provém da vontade divina, mas nenhum dos mortais pode fugir dela furtivamente, em vão se aplicarão diligências e esforços para a afastar ou curar. Em segundo lugar: A peste é, de sua natureza, uma doença perniciosa e letal, mas nenhuns medicamentos são úteis em doenças semelhantes; logo, inutilmente se fatigarão os pacientes com medicamentos, e em vão empregarão os médicos o seu serviço e diligência. Estas névoas, porém, facilmente se dissipam. Com efeito, à primeira destas objecções já demos resposta suficiente mais acima usando numerosos passos das Escrituras; relativamente à última, dizemos que a peste é, sem dúvida, de sua natureza, uma doença letal e que mata muitos dos mortais – excepto se, pela aplicação dos remédios convenientes, os seres humanos, com o auxílio da arte médica, resistirem de forma diligentíssima e rápida. Daí vemos que muitos, tendo tomado os remédios a tempo, se restabeleceram e salvaram.

Assim sendo, logo que alguém sentir em si, ou em alguém da casa, um vestígio deste mal, deve recorrer imediatamente ao médico ou a medicamentos, para que, por ignorância ou negligência, a doença, desprezada, não chegue a aumentar, e não rejeite a medicina, de outro modo útil à saúde. Quanto aos sinais com que se pode reconhecer esse vestígio, já os referimos acima.

Posto isto assim rapidamente, embora haja diversos géneros de peste, os quais exigem tratamentos igualmente diversos, no tratamento da presente calamidade deverão ser usados principalmente cinco tipos de remédios. O primeiro será um óptimo regime. O segundo residirá na extracção do humor prevalecente, putredinoso e envenenado. O terceiro, na confortação do coração. O quarto, na extinção da qualidade maligna e venenosa. O quinto, no tratamento do bubão pestilente.

Sobre o primeiro, já dissertámos acima de forma suficientemente copiosa. No que toca ao segundo, não falta quem afirme categoricamente que as evacuações não são convenientes na peste, porque ela consiste numa qualidade estragada e envenenada que se deve reprimir e extinguir com alexifármacos e antídotos mais do que se deve extrair os humores, a cuja evacuação se segue a debilidade das forças que, pelo contrário, se requerem válidas para poderem resistir ao veneno. Foi esta a razão tão firme e válida que levou e convenceu muitos a considerarem que, na peste, não se deve usar nem a sangria, nem a purgação; e também porque (como dizem) viram frequentemente que, feita a sangria ou aplicada a purgação, os doentes ficavam pior.

Num competat sanguinis missio in peste.

Verum enimvero non sine maximo hominum detrimento sanguinis missionem ab aliquibus in peste omitti, hic iam manifestum fiet. Illa enim eorum ratiocinatio, locum fortassis tantummodo teneret in simplici peste, hoc est, ab infausto et pernicioso siderum concursu orta, et in sola uenenata qualitate consistente, (si qua illa est) et quae purum corpus et penitus eucraton corripere, quae tamen imaginaria dumtaxat pestis est, et nusquam reperitur; si quidem ut plurimum putredinem coniunctam habet, ut superius diximus, et uix unquam in corpus incidit, quod aut plethoricum, aut cacochymicum non sit, aut obstructionibus non laboret, qualia fere sunt omnium mortalium [D.2.1] corpora, quae nunc uiuunt. Ideoque fieri uix potest, uti ea simplex sit, sed putrida semper febre, et in humoribus consistente implicata, ac proinde euacuationibus curandam esse ratio conuincit. Nam dicente Galeno 2 *Methodi* 15 nullum maius neque salubrius remedium est, in febribus omnibus, praesertimque putridis, quam uenam incidere, idemque 1 *Aphorismorum* 23 in maximis inflammationibus et uehementissimis doloribus nullum maius remedium reperisse testatur, quam usque ad animi defectionem euacuare, adhibita distinctione, an mittere sanguinem, an praepurgare oporteat. Praeterea per sanguinis missionem, si ex brachio exerceatur ueneni attractio fit a centro ad circumferentiam: si ex pede, reuulsio humoris uenenati, a corde et partibus nobilibus, ad longinquas, et ignobiles. Et insuper quo minor fuerit humoris copia, cui sese insinuet uenena qualitas, eo minus periculum erit. Ad haec, quia contagioni et ueneno subiecta materia est massa sanguinea. Non enim uenenum in nihilo consistit, sed in sanguine et humoribus, quos minuere, antequam toti infestentur, praeseruatiuum simul et curatiuum remedium erit, quia sanguine misso minus ueneni superest, et repletio de medio tollitur, quae ad suscipiendam putredinem ac perniciem promptissima est. At dicunt, non legimus Galenum in pestis curatione, per uenam sectam sanguinem misisse, sed per scarificationes; quasi uero argumentum ab auctoritate

Acaso é conveniente a sangria durante a peste?

Mas já se tornará manifesto aqui que não é sem a maior perda para os indivíduos que a sangria é posta de parte por alguns na peste, pois aquele raciocínio deles poderia, talvez, verificar-se no caso circunscrito de uma peste simples, isto é, numa que, tendo origem na infausta e pernicioso confluência dos astros e consistindo exclusivamente numa qualidade envenenada (se ela é alguma), atacasse um corpo puro e bem temperado. Esta peste, porém, é apenas imaginária e não se encontra em lado nenhum, pois que, na maior parte das vezes, a peste tem uma podridão associada, como dissemos acima, e praticamente nunca incide num corpo que não seja ou pletórico ou cacoquimo,⁷³ ou que não padeça de obstruções, como são os corpos de praticamente todos os mortais que agora vivem. Por isso, não pode acontecer que ela seja simples, mas sim que esteja implicada numa febre sempre pútrida e assente nos humores, e, por isso, o argumento de que deve ser curada com evacuações é convincente. Com efeito, como diz Galeno, em *O método terapêutico* 11.15, nenhum remédio é mais abrangente ou mais útil à saúde, em todas as febres, sobretudo nas pútridas, do que fazer um corte na veia;⁷⁴ o mesmo atesta em *Aforismos* 1.23: não se encontra nenhum remédio mais amplo para as inflamações mais graves e para as dores mais veementes do que evacuar até à perda de consciência, depois de feita a distinção entre se convém fazer a sangria ou purgar previamente.⁷⁵ Além disso, se efectuada por sangria a partir do braço, a atracção do veneno dá-se do centro para a circunferência; se a partir do pé, a revulsão do humor envenenado dá-se do coração e das partes nobres para as distantes e ignóbeis. E, além disso, quanto menor for a abundância de humor em que se insinua a qualidade venenosa tanto menor será o perigo. E ainda, porque a massa sanguínea é uma matéria sujeita ao contágio e ao veneno, pois o veneno não assenta no nada, mas no sangue e nos humores, e reduzi-los, antes que sejam infestados por inteiro, será um remédio que, ao mesmo tempo, preserva e cura, porque, feita a sangria, subsiste uma menor quantidade de veneno, e a repleção, que é muitíssimo susceptível a acolher a podridão e a pernície, desaparece. Mas dizem: não se lê que Galeno, no tratamento da peste, fez sangrias por venessecção, mas por escarificações. Como se alguém pudesse concluir um argumento por autoridade negativa! Ainda mais, quando Celso, que é

(73) O adjectivo «pletórico» remete para uma condição de excesso de humores; o adjectivo «cacoquimo» diz respeito a uma condição de abundância de maus humores; ver *PV*, s.u. «Cacochymus» («o que tem abundancia de maos humores») e «Plethoricus» («cousa chea, farta dos quatro humores, gorda»).

(74) Castro adapta o texto de Galeno (10.785K).

(75) Neste passo, Castro adapta o comentário de Galeno ao aforismo hipocrático 1.23 (17b.446K).

negatiua quicquam concludat, cum praesertim Celsus, qui Latinus Hippocrates dicitur capite de peste, Auicenna 4.4, Auenzoar 3 *Teisir* tractatu 3 capite 1 ac tandem Paulus libro 2, capite 30, Aetius libro 2, quaternione 1, capite 95, qui duo Galeni simiae communiter nuncupantur, et alii grauissimi uiri in peste uenae sectionem plurimum commendent, et quidem si ualeret, Galenus non dixit, ergo faciendum non est, neque sudoriferis profecto utendum esset, quia nullibi (quod sciam) sudorem in peste Galenus promouit, neque insuper casia neque manna, neque myrobalani saluberrima medicamenta usurpanda forent, quia neque ipse eorum meminit.

Causam uero cur in aliquibus pestilentiiis (sicuti de Antuerpiensi fertur) sanguinis missio non profuerit, immo nociua plerisque extiterit, fuisse arbitror, quia cum negligentius a principio me[D.2.2]dici laborantes tractassent, nullum mittentes sanguinem, decepti febris remissione, crescentibus deinceps febre et putredine, ac subinde aucto spurcissimo ueneno, sanguinem tum mittentes, cum uniuersus iam erat infectus, et uires collapsae, in grauissima pericula, et mortem deduxerunt aegrotantes. Simili omnino fuco in Hispania decepti plerique medicorum, qui sapientissimi habebantur, in prima inuasionem punctularis morbi, seu malignae febris, dum adhuc eius natura non innotuerat, quondam promulgauerant sanguinem mittendum non esse. Quod tamen consilium, postea perniciosum, et periculo plenum fuit iudicatum, et contrarium cum maxima utilitate exercetur. Nam perpauci moriuntur eorum, qui mature adhibent hoc remedii genus. Quod in hoc exoriente malo potissimum exequendum erit. Siquidem constat, praecedentem constitutionem calidam, et praeter modum humidam fuisse, huius urbis incolas uictu uti pleno, et cereuisia plurimum nutriente, morbum cum bubonibus inuadere, quae omnia humorum copiam attestantur, atque praenuntiant.

chamado o Hipócrates latino, no capítulo sobre a peste, Avicena, em 4.4, Avenzohar, em *Teisir* 3, tratado 3, capítulo 1, e ainda Paulo, no livro 2, capítulo 30, e Aécio, no livro 2, caderno 1, capítulo 95 – ambos designados comumente como os macaquinhos de imitação de Galeno – e outros varões seriíssimos muito recomendam a venessecção na peste.⁷⁶ A verdade é que, se tivesse algum valor a expressão «Galeno não o disse, logo não deve ser feito», não se deviam usar sudoríferos em absoluto, porque em lado nenhum (que eu saiba) Galeno promoveu o suor na peste; tão pouco se deviam usar, além disso, cássia, ou maná,⁷⁷ ou mirobálanos, medicamentos extremamente úteis para a saúde, porque ele também não os mencionou.

Ora, a causa pela qual, em algumas pestilências, a sangria não foi útil (como se diz da de Antuérpia), e até foi nociva para muitas pessoas, penso que foi porque, uma vez que, a princípio, os médicos tratavam, de forma mais negligente, os que sofriam – não fazendo nenhuma sangria enganados pela remissão da febre; crescendo depois a febre e a podridão, e tendo aumentado, por isso, o veneno imundíssimo, então finalmente fazendo a sangria, quando o todo já estava infectado e as forças colapsadas – levaram os doentes a perigos gravíssimos e à morte. Na Hispânia, enganados por um logro em tudo semelhante a este, muitos dos médicos que eram considerados os mais sábios, na primeira invasão da doença ponticular, ou febre maligna, enquanto a sua natureza ainda não era conhecida, decretaram outrora que a sangria não devia ser feita. Esta deliberação, contudo, foi depois considerada perniciosa e cheia de perigo, e o contrário é praticado com a maior utilidade, pois morrem muito poucos dos que aplicam atempadamente este género de remédio, o qual deverá ser procurado sobretudo neste mal nascente, visto ser evidente que a constituição anterior foi quente e excessivamente húmida, os habitantes desta cidade se servem de uma alimentação abundante e de cerveja extremamente nutritiva, e a doença invade com bubões – tudo isto atesta e prenuncia a abundância de humores.

(76) Ver Celso, *A medicina* 3.7 (onde são discutidas febres em situação de pestilência); Avicena, *Cânone da medicina*, livro 4, *fen* («arte») 1, tratado 4 (ver Avicena 1544: 445v, onde são abordados os «Tratamentos das febres pestilentes»); Avenzohar, *Livro da simplificação da terapêutica e regime* (ou *Teisir*) 3.3.1.C (ver Avenzohar 1530: 39, onde se discute «A epidemia que sobrevém por corrupção do ar»); Paulo de Egina, *Obras* 2.36 (secção onde se estuda «A pestilência, a partir dos comentários de Rufo»; ver também Paulo 1567: 87); Aécio de Amida 2.1.95 (onde é comentado o tratado da peste de Rufo; ver também Cornarius 1549: 269).

(77) Segundo a *PhTu* 254, o maná «he hum licor concreto, branco, e às vezes cetrino, com a natureza do Assucar, ou Mel, que com muita facilidade se desfaz em licores aquosos quentes, de hum gosto doce, meloso, com pouco cheiro, e insípido; este se tira por incisaõ, ou sem ella, como os mais licores dos troncos [...]». A explicação estende-se pela página 255, onde se acrescenta que é um purgante benigno, utilizado para purgar os humores viscosos e sorosos.

Ex quo loco sit facienda.

Fiat igitur uenae sectio, si uirium robur adsit, et reliquae indicationes non impediant. Copiosior quidem, si naturam calidam, aut corpus plethoricum morbus comprehenderit, et cum signis putridae febris; minus copiosa, si pituitosam naturam ac frigidam inuaserit, neque signa adsint efferuescentis sanguinis, fiat inquam, ex basilica dextra, si nullus adsit dolor aut tumor, extrahatur sanguinis copia, plenitudini respondens, et uiribus conueniens, semper aliquid regioni, frigidisque naturis condonando. Verum si tumor, aut carbunculus post aures appareat, cephalica eiusdem partis secunda erit, si sub ala, basilica eiusdem lateris, si in inguine, uena tibiae, aut malleoli interna tundantur, aut cruris scarificatio fiat. Si autem in ambabus auribus simul, ex utraque cephalica parum sanguinis extrahatur: perindeque si sub duobus brachiis, aut in utroque inguine, ne fiat transitus sanguinis uenenati, ab una parte in aliam, per cor, cerebrum, aut iecur. Quod si bubo sub ala dextra, et inguine dextro suboriatur, ex tibia sanguinem mittendum esse censeo.

Scarificatio malleolorum.

Quando autem uires aut aetas prohibent uenae sectionem, tunc hirudinibus, aut [D.3.1] cucurbitulis cum scarificatione utendum erit, aut etiam tibiaram et malleolorum scarificatione, qua sola se liberatum esse testatur Galenus *Praesagio experientia confirmato* et Oribasius libro *De cucurbitulis*. Nam cum pestilentia uehemens Asiam deprehendisset, multosque perdidisset, eundemque Galenum etiam corripuisset, secunda die crus scarificauit, duasque fere sanguinis libras detraxit, atque ita euasit ipse, et caeteri qui hoc praesidio usi fuerunt. Ex quo loco colligunt contrariae partis assertores aliqui, sanguinem quidem mittendum esse in peste, non tamen per uenae sectionem, sed per crurum scarificationes. Ego uero si uires constant, et morbus postulat, non uideo maius subesse periculum ex unciis quinque sanguinis per uenam detracti (hac enim quantitate communiter hodie

Em que sítio deve ser feita.

Faça-se, portanto, a venessecção, se houver robustez nas forças e as restantes indicações não o impedirem (mais abundante, se a doença se apoderar de uma natureza quente ou de um corpo pletórico e com sinais de febre pútrida; menos abundante, se invadir uma natureza pituitosa e fria, e não estiverem presentes os sinais de sangue efervescente), faça-se, repito, a partir da basílica direita, se não houver nenhuma dor ou inchaço, extraia-se a quantidade de sangue em conformidade com a plenitude⁷⁸ e conveniente às forças, concedendo sempre algo à região e às naturezas frias. Mas se um inchaço ou um carbúnculo aparecer atrás das orelhas, deverá ser cortada a cefálica da mesma parte; se aparecer na axila, a basílica do mesmo lado; se na virilha, seja golpeada a veia da tibia ou a veia interna do tornozelo, ou faça-se a escarificação da perna. Se, porém, aparecer em ambas as orelhas ao mesmo tempo, extraia-se um pouco de sangue das duas cefálicas, e assim também, se aparecer debaixo dos dois braços ou em ambas as virilhas, para que não se faça a passagem do sangue envenenado de uma parte para a outra, através do coração, do cérebro ou do fígado. E se o bubão nascer na axila direita e na virilha direita, considero que se deve fazer a sangria a partir da tibia.

Escarificação dos tornozelos.

Quando, porém, as forças ou a idade impedem a venessecção, então devem ser usadas, com a escarificação, sanguessugas ou ventosas, ou ainda a escarificação das tíbias e dos tornozelos, com a qual, só por si, Galeno testemunha que se curou, no *Prognóstico confirmado por experiência*, e Oribásio, no livro *Sobre as ventosas*.⁷⁹ É que, quando uma pestilência severa assolou a Ásia, causando a perda de muitos e atacando também o próprio Galeno, no segundo dia, ele escarificou a perna, tirou à volta de duas libras de sangue, e assim se salvou ele e se salvaram os demais que se serviram deste apoio. Deste passo, alguns defensores da opinião contrária concluem que, na peste, se deve, sem qualquer dúvida, fazer a sangria; não, porém, por venessecção, mas por escarificações das pernas. Mas eu, se as forças estão firmes e a doença o exige, não vejo que haja maior perigo em extrair cinco onças de sangue pela veia (pois é com esta quantidade que hoje normalmente fazemos

(78) A «plenitude» é um tema amplamente discutido, tanto no *corpus* hipocrático, como no galénico (uma síntese das teses defendidas em ambos pode ser lida em Valleriola 1694: 408-409, onde se indica o termo «repleção» como sinónimo). Uma definição curta do termo lê-se no livro *A plenitude*, de Galeno: «A plenitude é a abundância dos humores no corpo de um ser vivo» (7.578K).

(79) Tanto o *Praesagium experientia confirmatum* como o *De cucurbitulis, scarificatione, hirudinibus, deriuatione et reuulsione sermo* são obras que não figuram nas listas modernas de obras galénicas, mas que aparecem atribuídas ao médico de Pérgamo em edições e colectâneas dos séculos XV e XVI.

sanguinem mittimus) quam ex libris duabus per scarificationem, quae sunt ad minus unciae uiginti quattuor et tamen promptius, et cum minori aegrotantis fastidio uena secta, sanguinem a parte affecta euacuari, reuelli, ac deriuari omnibus in propatulo est.

Crura scaricandi modus.

Si autem ob praedictas causas scarificatio sit exercenda, quae sanguinis missionis optima uicaria est, faciendi modum hic adiungo, quia non omnibus notus est, neque alibi, quam in Hispania usitatum hoc remedii genus, praesertim uero in Lusitania. In hisce uero regionibus plane ignotum, nisi uni aut alteri chirurgo, qui iam me praesente eam feliciter exercuerunt. Is autem modus talis est. Pedes in aqua calida detinentur, surae quattuor digitis infra genua ligantur, et calidissima aqua madefiunt, subinde tabellula duorum digitorum latitudine, longitudine dimidiae ulnae percutiuntur, quoad rubeant, et intumescant, tunc scalpello uulnerantur, crebris et longiusculis uulneribus factis, in aqua tantisper detinentur, quoad sanguinis quantitas fluxerit, quae necessaria medico uisa fuerit. Postea seuo inungantur, et lecto reponuntur aegroti, horum enim dolor breuissime transit.

Purgatio.

Adhibita itaque sanguinis missione ex brachio, aut pede, et in ea quantitate, quae prudenti medico necessaria uisa fuerit, purgari debet patiens, a secundo, usque ad tertium diem. Quod si intra hunc terminum purgatio non fiat, non nisi post septimum [D.3.2] adhibeatur, praeterito iam humoris feruore.

Quibus autem medicamentis id fieri debeat, non satis conuenit inter nostri saeculi medicos. Plurimi enim rhabarbarum, agaricum, et quaecunque alia cathartica ellectiue euacuant, uehementer reformidant, eaque tantummodo admittunt, quae leniendo, lubricando, et abstergendo, humores educunt: ueriti ne a fortioribus uniuersum corpus commoueatur, subindeque debilitata uirtus corruat. Et prima quidem fronte non uidetur ab euentu, et auctoritate, hoc eorum pronuntiatum penitus destitutum. Narrat enim Hippocrates in illa pestilentia, quae suo

sangrias) do que em extrair duas libras por escarificação, que são, pelo menos, vinte e quatro onças, e, todavia, está à vista de todos que, com a venessecção, o sangue é evacuado, retirado e desviado da parte afectada mais rapidamente e com menor incómodo para o doente.

Modo de escarificar as pernas.

Se, porém, pelas causas ditas anteriormente, se tiver de fazer uma escarificação, que é uma óptima alternativa à sangria, aqui junto o modo de a fazer, porque não é conhecido de todos, nem este tipo de remédio é usado noutra lugar que não na Hispânia, e, sobretudo, na Lusitânia. Mas aqui nestas regiões é largamente desconhecido, excepto de um ou outro cirurgião, que, na minha presença, já a realizaram com sucesso. Ora, este é o modo: os pés põem-se em água quente, as barrigas das pernas envolvem-se em ligaduras quatro dedos abaixo dos joelhos e molham-se com água muito quente; em seguida, batem-se com uma tabuinha de dois dedos de largura e de meia braça de comprimento, até que fiquem vermelhas e inchem, então são feridas com um escalpelo, e, feitas várias feridas com algum comprimento, põem-se em água durante o tempo que for preciso para que corra a quantidade de sangue que parecer necessária ao médico. De seguida, são untadas com sebo e os doentes voltam a ser postos no leito; a sua dor, com efeito, passa em brevíssimo tempo.

Purgação.

E assim, aplicada a sangria no braço ou no pé, e na quantidade que parecer necessária ao médico prudente, o paciente deve ser purgado entre o segundo e o terceiro dias. E se a purgação não for feita neste intervalo, que não seja aplicada senão depois do sétimo dia, já terminado o fervor do humor.

Não há, porém, consenso entre os médicos do nosso tempo sobre com que medicamentos isto se deve fazer. Na verdade, muitos têm imenso receio do ruibarbo, do agárico e de quaisquer outros catárticos que evacuem electivamente,⁸⁰ e apenas admitem aqueles que removem os humores pelo apaziguamento, pela lubrificação e pela limpeza, temendo que todo o corpo seja abalado por substâncias mais fortes, e, por isso, o seu vigor fique debilitado e desapareça. E, na verdade, à primeira vista, esta pronúncia deles não parece totalmente destituída de êxito e de autoridade. Com efeito, conta Hipócrates que, naquela pestilência que, no seu tempo, ocorreu em

(80) *A PhTu* discute o agárico (pp. 190-192) e o ruibarbo (277-281). Do primeiro, diz que «expurga a petuita crassa adelgaçando-a no Cerebro, e glândulas, pelas suas partes voláteis; he desobstructivo, e diurético»; do segundo, afirma que: «A sua virtude he purgar com suavidade os humores coléricos [...]» (p. 281). A boa utilização dos medicamentos purgantes era objecto de polémica desde a Antiguidade; acerca desta matéria, vejam-se, a título de exemplo, o tratado galénico: *As facultades dos medicamentos purgantes* (11.323ssK) e o estudo de Santamaría Hernández (2017).

tempore in Taso contigit, purgationes non contulisse, et omnes fere, qui tam acutis, quam diuturnis morbis detinebantur, soluta aluo diem obiisse. Idque non mirum, siquidem colliquatio malignam et pestilentem febrem plerumque concomitatur, ut in uariolis apparet. Idcirco neque ego praesente diarrhoea, medicamentum purgans admittere soleo. Soluere enim uentrem, supra uentris solutionem periculosum esse scio, quia uires exoluit, nisi catharticum adstringendi, et corroborandi habeat uirtutem, ut pote rhabarbarum leuiter tostum, et myrobalanorum cortices ustulati. Nullo tamen infestante alui fluore, non est, quod salutaria medicamenta uereamur. Si enim materia turgente, nulla expectata concoctione, purgatione utendum est, ob periculum delapsus humoris, ad partes principes, unde quaeso maius impendet discrimen, quam a perniciosa, et uenenata materia? Quae actioni naturae non cedit, neque eius gratiam recipere capax est, sed Indies deterior fit, et grauius affligit, nisi protinus a corpore propellatur; quod quidem lenientibus dumtaxat fieri nequit, sed electiuus iis, quae a longinquo trahunt, dummodo benigna sint, et familiaria, ita meminit Galenus 5 *Methodi* capite 2 pestilentiae Romae grassantis, in qua omnes superstites euaserunt, quibus corpus praepurgatum, exsiccatumque fuit, quia uomuerunt nonnulli, et pluribus aluus profluxit; ac demum ad cutem reliquias humoris putrescentis, natura transmisit, exanthemataque cum leuamine suborta fuerunt. Si igitur, quae recte a natura fiunt, a medico sunt imitanda, rationi procul dubio consonum est, purgantibus medicamentis, abundantiam quam primum deponere, in hisce praesertim re[D.4.1]gionibus, ubi homines crudis uiscosisque succis saepenumero abundant, qui lenientibus medicinis haud facile diuelluntur.

Deterior tamen, et in praxi multo periculosior mihi uidetur, eorum lapsus, qui, (ducti fortasse Hippocratis loco, in historia Fulonis, pestilenti febre decumbentis,

Taso, as purgações não ajudaram, e que quase todos os que estavam apanhados por doenças, tanto agudas, como prolongadas, realizada a soltura do ventre, morreram.⁸¹ Isto não é de admirar, uma vez que a liquefacção acompanha geralmente a febre maligna e pestilente, como acontece nas bexigas.⁸² Por esta razão, nem eu próprio, na presença de diarreia, costumo admitir um medicamento purgante. Com efeito, sei que é perigoso soltar o ventre por cima de uma soltura do ventre, porque faz desaparecer as forças, a não ser que o medicamento catártico tenha o vigor de adstringir e corroborar, como o ruibarbo levemente tostado e as cascas queimadas de mirobálanos. Se, porém, nenhum fluxo infestar o ventre, não há razão para temermos medicamentos úteis à saúde, pois, se, estando a matéria túrgida, e não se esperando nenhuma concocção, se pretende recorrer à purgação por causa do perigo de o humor escorrer para as partes principais, de onde, pergunto, impende maior perigo do que da matéria perniciosa e envenenada? Ela não cede à acção da natureza, nem é capaz de receber a sua graça, mas torna-se pior e aflige mais gravemente dia após dia, se não for imediatamente repelida do corpo. É isto que não se consegue fazer apenas com lenitivos, mas com aqueles medicamentos electivos que puxam de longe, desde que sejam benignos e conhecidos. É o que regista Galeno, em *O método terapêutico* 5, capítulo 2,⁸³ sobre a pestilência que grassou em Roma, na qual sobreviveram todos aqueles a quem previamente se purgou e se secou o corpo, porque alguns vomitaram, a muitos o ventre fluiu abundantemente, e, por fim, a natureza transmitiu para a pele os restos do humor putrescente e brotaram exantemas acompanhados de alívio. Se, portanto, as coisas que são feitas rectamente pela natureza devem ser imitadas pelo médico,⁸⁴ está, sem dúvida, conforme à razão depor a abundância, o quanto antes, com medicamentos purgantes, sobretudo nestas regiões, onde frequentemente as pessoas são abundantes em sucos crus e viscosos, que dificilmente se extraem com medicamentos lenitivos.

Parece-me, porém, pior e muito mais perigoso, na prática, o lapso daqueles que (talvez levados pelo passo de Hipócrates, na história do pisoeiro que caiu à cama com uma febre pestilente e recuperou pelo uso de tápsia)⁸⁵ não hesitam em admi-

(81) Castro parece referir-se a *Epidemias* 3, mais especificamente a 3.8.

(82) O termo latino utilizado («variola») indica uma doença genérica que os léxicos traduzem, habitualmente, por «bexigas» (ver, p.e., *PV*, s.u.).

(83) A citação corresponde a 10.367K.

(84) É um lugar comum que remonta à medicina antiga; ver, p.e., a formulação de Francesco Vallerioli (1504-1580), que escreveu: «pelo médico devem ser imitadas as coisas que são bem feitas pela natureza, isto é, o médico deve imitar a natureza que opera bem» (1604: 36).

(85) *Epidemias* 7.79.

et usu tapsiae restituti) mineralia et scamoniata peste laborantibus exhibere non dubitant, quorum temeraria sententia, superioribus omnino contraria est.

Vtrisque uero illud Hippocratis in *Lege*, aptari commodissime potest: «Timiditas impotentiam, audacia ignorantiam artis significat». Hi enim (nam illorum opinionem iam in exilium missimus) non uident, rectum ex errore a medico imitandum non esse, ueteresque usos fuisse iis medicamentis, quae cognoscebant, quaeque naturae robustioris homines innoxius tolerabant; at nostris temporibus, cum cognita sint benigniora, tam esset nefas illa usurpare, quam utile, et pernecessarium istis uti. Concinnabitur igitur purgatio, ex medicamentis lenientibus, manna, casia, tamarindis, myrobalanis, syrupo rosarum aut uiolarum solutio, admixto paucis rhabarbaro, uel agarico, aut etiam foliis senae, et diaphoenico, si humor sit tenax et febris remissa.

Tria in euacuatione consideranda.

Porro in hac humoris eductione, tria erunt consideranda, humoris natura, quantitas, et motus eiusdem siue impetus. Qui si ad cutem a natura propelli uideatur sudoriferis medicamentis; si ad uentrem, purgationibus; si ad emunctoria, conuenientibus emplastris, cataplasmatibus, cucurbitulis, et hirudinibus adiuuandus, educendusque erit, iuxta illud Hippocratis: «Quo natura uergit per loca conferentia, eo ducere oportet».

Ab eorum autem materia consulto hic supersedeo, quia de illis exigua est apud scriptores controuersia, et ipsorum silua facile poterit a perito ac prudenti medico reperiri, accomodatiora, et mihi crebro experimento commendata, atque utendi modum, paulo post adnectam. Nunc solam huius praesentis morbi ueram curandi methodum prosequi sententia fuit, et illas dirimere controuersias, quae non absque maximo ciuium detrimento indiscussae manerent. Qua etiam ratione de tertia, et quarta intentione curatiua, quae circa cordis confortationem, et malignae qualitatis repressionem uersantur, nihil hac in parte perquiram, et quia de illis quadam-

nistrar minerais e medicamentos de escamónea aos que sofrem de peste, e cuja opinião, imprudente, é totalmente contrária ao que se disse acima.

A uns e a outros, no entanto, pode aplicar-se, muito adequadamente, o que Hipócrates diz em *A Lei*:⁸⁶ «O receio significa incapacidade; a audácia, ignorância da arte». Com efeito, estes últimos (pois já atirámos borda fora a opinião dos primeiros) não vêem que não deve ser imitado pelo médico o que é correcto mas parte de um erro, e que os antigos usaram os medicamentos que conheciam e eram tolerados sem mais dano por pessoas de natureza mais robusta, ao passo que, no nosso tempo, uma vez que se conhecem medicamentos mais benignos, seria tão nefasto utilizar aqueles, como útil e extremamente necessário usar estes. A purgação, portanto, será preparada com medicamentos lenitivos: maná, cássia, tamarindos, mirobálanos, xarope solutivo de rosas ou de violetas misturado com um pouco de ruibarbo ou de agárico, ou ainda folhas de sene, e de diafenicão,⁸⁷ se o humor for tenaz e a febre, remissa.

Três coisas a considerar na evacuação.

Continuando, nesta remoção de humor, deverão ser consideradas três coisas: a natureza do humor, a sua quantidade, e o seu movimento ou ímpeto. Se a natureza parecer propeli-lo para a pele, deverá ser ajudado e removido com medicamentos sudoríferos; se para o ventre, com purgações; se para os canais emunctórios, com emplastos, cataplasmas, ventosas e sanguessugas convenientes, de acordo com a afirmação de Hipócrates: «Para onde a natureza conduz por escoadouros oportunos, para aí convém levar».⁸⁸

A matéria desses medicamentos, porém, abstenho-me propositadamente de abordar aqui, porque é exígua, nos escritores, a controvérsia sobre eles, e uma sua colectânea poderá ser encontrada facilmente pelo médico experiente e prudente; um pouco mais adiante, juntarei os que, para mim, são mais adequados e recomendados, por frequente experiência, assim como o modo de os usar. O meu único propósito por agora é levar até ao fim o verdadeiro método de curar a presente doença, e dirimir as controvérsias que tenham ficado por discutir, não sem o maior detrimento para os cidadãos. Por essa razão, também nada inquirirei, nesta parte, sobre as terceira e quarta intenções curativas, que consistem na confortação do coração e na repressão da qualidade maligna, até porque, em certa medida, nos

(86) *A Lei* 4.

(87) Em *PhTu* 585, vem apresentada a receita do «Electuário diaphinicaō», um medicamento à base de tâmaras (como, de resto, está definido em *PV*).

(88) *Aph.* 1.21 (o texto de Castro corresponde a uma paráfrase do texto grego, e não a uma tradução literal).

tenus [D.4.2] in praeservatione egimus, in qua longior aliquantulum fui ut singulis sese tutandi segetem subministrarem.

Bubonis curandi ratio.

In quinta, hoc est, in bubonis curatione, quattuor scopi sunt obseruandi. Primus uenenosae materiae attractio, quae inunctionibus, emplastris, hirudinibus et cucurbitulis perficitur, aut etiam oris suctione, ut Guido iubet et Celsus. Qui tamen monet, ut sugentes hoc uirus caueant, ne forte in ore habeant aliquam ulcerationem. Sic enim subirent maximum periculum. Alii ranam uiuentem extemplo scissam, quidam gallum depilato ano, et ore clauso superponunt. Secundus scopus est eiusdem materiae iam attractae extinctio. Tertius eductio a parte affecta, quae apertione cum scalpello, aut cauterio potenciali, sed potius actuali perficitur, non expectata maturatione. Quartus illius bubonis iam ulcerati curatio, quae regulariter fiet, semper tamen aliquid commiscendo, quod malignitatem respiciat.

Bubo pestilens qui dignoscatur.

Quia uero hoc tempore alii etiam tumores grassantur, neque omnes uenenati sunt, et periculosi, carbunculus dignoscetur, quia cum liuida, aut nigra crusta fit, et bullae praecedunt, sicuti in ambustis, febremque affert acutam, neque sicuti in aliis inflammationibus, qui circum est color ruber apparet. Sed ad nigrius declinat, neque admodum liuidus est, sed habet aliquid splendens ut bitumen, aut pix: talis enim est exacta bilis atra. At si dolor tantum adest in parte, et intrinsecum pondus sine eo quod protuberet, debilis naturae signum est conantis expellere sed nequientis, ideo omni arte adiuuanda erit.

Illud denique sicco pede praetereundum non fuit, quod minus prudenter quidam faciunt emplastrum ex malis punicis, aceto incoctis, aut poscam super carbunculum admouentes, quae repercussiuia cum sint in tumoribus, praesertimque pes-

ocupámos delas no capítulo sobre a preservação, no qual me alonguei um pouco mais para providenciar, a cada um, as muitas formas de se resguardar.

Método para curar o bubão.

Na quinta, isto é, no tratamento do bubão, quatro objectivos devem ser observados. O primeiro é a atracção da matéria venenosa, que se faz com unções, emplastros, sanguessugas e ventosas, ou ainda por sucção com a boca, como recomendam Guy e Celso,⁸⁹ o qual, no entanto, aconselha os que sugam esta peçonha⁹⁰ a que não tenham, eventualmente, uma ferida na boca, pois, nesse caso, expor-se-iam a um grande perigo. Outros põem por cima do bubão uma rã viva cortada no momento; outros, um galo com o ânus depenado e o bico fechado. O segundo objectivo é a extinção da mesma matéria já atraída. O terceiro é a sua remoção da parte afectada, efectuando-se a abertura com um escalpelo, ou com um cautério potencial, mas, melhor ainda, com um actual, sem se esperar o amadurecimento do bubão.⁹¹ O quarto é o tratamento do bubão já ulcerado, que se fará regularmente, mas sempre misturando algo que atenda à sua malignidade.

Como se diagnostica o bubão pestilente.

Mas uma vez que, neste tempo, também grassam outros inchaços e nem todos são envenenados e perigosos, o carbúnculo distinguir-se-á porque se forma com uma crosta lívida ou negra, e é precedido por bolhas, como acontece nos queimados, e causa uma febre aguda e, ao contrário do que acontece nas outras inflamações, a cor que o rodeia não é vermelha, mas tende mais para o negro, e não é completamente lívido mas tem algo de brilhante como o betume ou o pez, pois é como a bília negra expelida. Ora, se a dor ocorre apenas numa parte e o peso intrínseco está presente sem que produza uma protuberância, isso é sinal de uma natureza débil que o tenta expelir, mas não consegue, e, por isso, deverá ser ajudada com toda a arte.

Por fim, não se deve passar ao lado, como se por entre os pingos da chuva, do facto de alguns, de forma menos prudente, fazerem um emplastro a partir de romãs impregnadas em vinagre ou pondo oxicroto⁹² por cima do carbúnculo, coisas

(89) Celso 5.27; Chauliac 1585: 391. Guy de Chauliac (c.1300-1368) foi um médico francês cuja obra principal, a *Grande Cirurgia (Chirurgia Magna)*, se tornou amplamente citada depois da sua morte.

(90) O termo utilizado (em latim: «uirus»; em português: «vírus») significa «veneno», «peçonha», «fedor», etc. (*PV, s.u.*).

(91) No tratado de ginecologia, Castro explica pormenorizadamente o que são cautérios potenciais, feitos de medicamentos cáusticos, e cautérios actuais, feitos com instrumentos de metal aquecidos (1617: 2.182-185).

(92) Rodrigo de Castro utiliza o termo «posca» que refere uma substância identificada, em *PhTu* 136, como água misturada com vinagre ou oxicroto.

tilentibus, qui in emunctorialibus locis enascuntur, minime conueniunt, in principio apparitionis bubonis, quamuis initio corruptionis et gangrenationis eiusdem conducere possint, posteaquam iam tota materia fluxit, ad effrenandam corruptionis malitiam, alioqui penitus prohibenda, ut optime sentit Auicenna prima quarti. Neque solum in his locis, sed alibi corporis bubones ex materia uenenosa, trahentibus medicamentis curandi sunt, non [E.1.1] tamen admodum putrefactiuus, ut quidam faciunt, qui primum uitium uitare studentes, in contrarium currunt. Optimum igitur illud erit, quod ex caepa et theriaca conficitur, quia et uenenum trahit, et extinguit, atque infringit eiusdem uires. Quantumuis aliter sentiat Valescus de Taranta in suo *Filonio*, ubi putat abcessui non esse imponendam theriacam, quia facit, ut uenenum retrocedat. Si enim, inquit, interius exhibita illud foras expellit, exterius applicita intus protrudet. Sed non aduertit, theriacam non expellendi dumtaxat, sed extinguendi perniciem, uim habere.

Verum de his satis, sentio enim me longius euectum, quam institueram, sed traxit rerum necessitas, quas semel aggressus exitum inuenire nequiui, quoad cuncta illa essem prosecutus, quae (ut mihi quidem uidetur) sine scelere omitti non poterant. Et quidem huic inprimis malo praesidia scribentes, tractationem ita temperauimus, ut quicumque inspectus rimatus fuerit, ex dictis cuilibet pesti commodissime occurrere possit. Idcirco si alicubi prolixior fui, quam adnima-duersionum, et compendii ratio exigebat, id mihi uitio non dabitur. Nam quemadmodum diligentiam in superuacaneis affectare hominis est, plus satis otiosi: ita illa, quae mortalibus saluberrima, et necessaria sunt, luculentius peruestigare, seduli, et suum munus implentis censeri debet. Haec autem ad utilitatem potius, quam ad delectationem scripta sunt, quae tandem ad praxin reducere tempestiuum iam erit.

que, embora sejam repercussivas nos inchaços, e, sobretudo, nos pestilentes que nascem em locais emunctórios, não são nada convenientes no momento em que o bubão começa a aparecer, embora, no início da corrupção e da gangrena do mesmo, possam ser úteis, depois de toda a matéria já ter fluído, para soltar a malícia da corrupção; tirando isso, devem ser totalmente proibidas, como muito bem percebe Avicena, em 4.1.⁹³ E, não apenas nestes locais, mas noutros lugares do corpo, os bubões de matéria venenosa devem ser curados com medicamentos que atraíam mas não sejam muito putrefacientes, como fazem alguns que, desejando evitar o primeiro erro, incorrem no contrário.⁹⁴ O melhor, portanto, será aquele que é preparado com cebola e triaga, porque não só atrai o veneno, mas também o extingue e enfraquece as suas forças, ainda que Valesco de Taranta tenha uma opinião diferente no seu *Filónio*, onde julga que a triaga não deve ser colocada por cima do abcesso, porque faz que o veneno retroceda, pois, «se», diz ele, «aplicada interiormente, o expele para o exterior; aplicada exteriormente empurra-o para o interior»; contudo, não notou que a triaga não tem apenas força para expelir a pernície, mas também para a extinguir.⁹⁵

Sobre isto, porém, basta, pois sinto que me alonguei mais do que estabelecera, mas arrastou-me a necessidade das coisas; depois de entrar nelas, não consegui encontrar uma saída até ter concluído todas aquelas que (como, na verdade, me parece) não podiam ser omitidas sem crime. E, com efeito, ao descrevermos sobretudo as defesas contra este mal, organizámos este tratado de tal modo que todo aquele que investigar com mais atenção poderá de forma muito conveniente, a partir do que está escrito, fazer frente a qualquer peste. Por este motivo, se em alguma parte fui mais prolixo do que o exigiam as regras das advertências e do sumário, isto não me será atribuído como defeito. Pois, assim como é próprio do ser humano, e mais ainda do que está muito ocioso, mostrar diligência no tempo livre, assim também investigar com cuidado e clareza as coisas que são salubérrimas e necessárias para a saúde dos mortais deve ser considerado próprio daquele que é zeloso e cumpridor da sua função. Estas coisas, porém, foram escritas mais para a utilidade do que para o deleite e será já tempestivo reconduzi-las, finalmente, à prática.

(93) Ou seja, em *O cânone da medicina*, livro 4, fen («arte») 1.

(94) A expressão é comum e remonta a Horácio, *Sátiras* 1.2.24.

(95) Valesco de Taranta (fl. 1382-1418) escreveu um *Tratado das epidemias* em 1418 e, talvez antes, um tratado de medicina intitulado *Philonium pharmaceuticum et chirurgicum* (ver Lemos 1899: 1.92-96). O texto citado pertence a *Filónio*, livro 7, capítulo «O tratamento dos já atacados pela peste» (Valesco de Taranta 1599: 618).

Dexter remediorum usus.

Quoniam non solum pestem ipsam in genere, sed etiam cuilibet insidentem; nec hominem in communi peste correptum, sed, ut recte cum philosopho sentit Galenus, hunc aut illum curamus; quocirca uetustissimus auctor Hippocrates dixit, mederi oportere et communia et propria intuentem: singularem aliquam exercitationem in medium afferre perutile erit, ex qua possint tirones medici aut chirurgi, uel etiam unusquisque ciuium, si forte in rapidissimo morbo, medici et chirurgi commoditate destituatur, conuenientia remedia adhibere. Quamquam prudentem, et peritum medicum semper consulere utilius iudico atque securius. Nihil enim magnum praestare au[E.1.2]xilia possunt, ni commodum administratorem nacta sint, a quo debito tempore applicata, manus Dei existimantur.

Signa ueneni.

Age igitur occurrat patiens peste correptus. Perpendendum prius erit, plura ne signa habeat ueneni, quam putredinis. Ea autem sunt ex illis, quae supra recensuimus, anxietas, iactatio, animi defectio, syncopes, uirium prostratio, lancinatio, siue palpitatio cordis, et manuum et brachiorum quaedam cum tremore retractio, nonnunquam etiam propensio ad uomitum aut alui fluxionem, absque eo, quod aliquid notatu dignum excernant, quae omnia a ueneno diuersas partes pungente exoriuntur. Quo solo in casu, rite quidem medici a copiosa sanguinis missione, aut purgatione abstinendum esse censent, quia si unquam contingit (quod raro fit, ut antea diximus, sine eo quod etiam coniungantur putridi humoris signa) bezoarticis potius theriacalibus, et iis quae partes principes confirmant, utendum erit, ideoque extemplo propinabitur hoc aut simile.

Cordis confortatio.

Recipe theriacae magnae aut mithridatii scripula quattuor, aquae acetosae, buglosae, borraginis, florum aranciorum, scabiosae, cardui benedicti, aut decoctionis

O uso correcto dos remédios.

Uma vez que curamos não apenas a própria peste em geral mas também a que se instala em qualquer pessoa que seja, e não as pessoas atacadas pela peste, em comum, mas, como correctamente considera Galeno em concordância com o Filósofo, esta pessoa ou aquela (pelo que Hipócrates, vetustíssimo autor, afirmou que convém cuidar da saúde tendo em consideração tanto o que é comum como o que é próprio);⁹⁶ então, será muito útil apresentar alguma reflexão pessoal, da qual possam os médicos ou cirurgiões aprendizes ou ainda cada um dos cidadãos (se, porventura, numa situação de doença galopante, se estiver destituído da comodidade de um médico ou de um cirurgião) aplicar os remédios convenientes, embora seja mais útil e mais seguro (penso eu) consultar sempre um médico prudente e experiente, pois os auxílios não podem fazer grande coisa, se não acharem o administrante adequado, por quem, aplicados no tempo devido, são considerados as mãos de Deus.

Sinais do veneno.

Pois bem, venha ao nosso encontro o paciente atacado pela peste. Antes de mais, deverá examinar-se se tem mais sinais do veneno do que da podridão, sendo que estes fazem parte daqueles que enumerámos acima:⁹⁷ ansiedade, agitação, perda de consciência, síncope, prostração das forças, pontadas lancinantes ou palpitação do coração, uma certa retracção das mãos e dos braços acompanhada por tremor, por vezes também uma propensão para o vômito ou para o fluxo do ventre sem que evacuem algo digno de nota, tudo sinais que aparecem porque o veneno atinge diversas partes. Apenas neste caso, é a preceito que os médicos consideram que é necessário abster-se de sangrias ou de purgações abundantes, porque, se alguma vez isso acontece (o que raramente ocorre, como antes dissemos, sem que se juntem também os sinais do humor pútrido), devem ser antes usados bezoárticos teriacais ou aqueles que fortificam as partes principais, e, por isso, será dado imediatamente a beber o seguinte ou outro semelhante.

Confortação do coração.

RÉCIPE: De triaga magna ou de mitridato, quatro escrúpulos; de água de azedas, de língua-de-vaca, de borragem, de flores-de-laranjeira, de escabiosa, de cardo-

(96) A ideia de que a medicina deve ter em consideração tanto a doença em geral como as suas manifestações particulares é um princípio frequente na medicina hipocrática (ver *Epidemias* 1.23). Castro cita as palavras que atribui a Hipócrates a partir de Celso, *A medicina* pr.66.

(97) No capítulo «A natureza, as causas e os sinais desta calamidade.»

earundem herbarum uncias tres misce. Vel etiam exhibeantur grana quinque lapidis bezoartici orientalis in aliqua ex praedictis aquis, aut drachmam unam sequentis pulueris bezoartici, quem maximae utilitatis esse scio. Recipe terrae lemniae, boli Armeniae praeparati ana drachmas duas, seminis citri, scordii, dictamni, margaritarum praeparati ana drachmam unam et semis, ossis de corde cerui, eboris ana scripula duo, unicornu, lapidis bezoartici orientalis ana grana uiginti, subtiliter puluerizentur, et adde panes aureos numero octo misce. Conueniunt praeterea omnia opiata, quorum supra mentionem fecimus in praeseruatione, sed in maiori quantitate, quia maiori ui opus est, ad depellendum morbum, quam ad praecauendum. Quantitas uariabitur iuxta sexum et aetatem.

Epithema.

Epithemata eodem tempore cordi adhibeantur, quae ipsum a ueneni inuasionem ualidissime tutentur, utpote: recipe aquae rosarum uiolarum, melissae, buglossae, succi pomorum redolentium ana unciam unam, pulueris triasandali, diamargaritonis frigidi ana dragmam unam et mediam, seminis granae, coralli rubei ana scripulum unum misce, sericum rubrum in hoc madefactum cordi saepiuscule applicetur.

Hoc etiam inprimis laudatur. Recipe theriacae magnae unciam unam, uini albi Hispanici [E.2.1] odoriferi, aquae rosarum singulorum uncias quattuor, aceti rosa-

-santo, ou de uma decocção destas mesmas ervas, três onças. Mistura. Ou apliquem-se ainda cinco grãos de pedra de bezoar oriental nalguma das águas previamente indicadas, ou uma dracma do seguinte pó de bezoar, que sei que é da maior utilidade. RÉCIPE: De terra lémnia, de preparado de terra arménia, duas dracmas de cada; de semente de cidra, de escórdio, de dictamno, de preparado de pérolas, uma dracma e meia de cada; de ossos de coração de veado, de marfim, dois escrúpulos de cada; de unicórnio, de pedra de bezoar oriental, vinte grãos de cada. Reduzam-se a um pó fino, e junta oito folhas de ouro.⁹⁸ Mistura. Além disto, são convenientes todos os opiatos de que fizemos menção em cima, no capítulo sobre a preservação, mas em maior quantidade, porque para afastar a doença é preciso uma força maior do que para a prevenir. A quantidade variará consoante o sexo e a idade.

Epítima.⁹⁹

Ao mesmo tempo, apliquem-se, ao coração, epítemas que o protejam muito validamente da invasão do veneno, como o que segue. RÉCIPE: De água de rosas, de violetas, de erva-cidreira, de língua-de-vaca, de sumo maçãs redolentes,¹⁰⁰ uma onça de cada; de pó das três espécies de sândalo, de diamargaritão frio, um punhado e meio de cada;¹⁰¹ de semente de quermes, de coral vermelho, um escrúpulo de cada. Mistura. Aplique-se bastantes vezes ao coração uma seda vermelha humedecida neste preparado.

O seguinte também é especialmente louvado. RÉCIPE: De triaga magna, uma onça; de vinho branco odorífero da Hispânia, de água de rosas, quatro onças de

(98) A recomendação da utilização de ouro nas receitas para tratar a peste parece ter sido comum. Ver *PhTu* 309, ou, para citar outro exemplo, Ambrósio Nunes (1526-1611), que recomenda que se acrescentem a alcorças cordiais, entre outros ingredientes valiosos, como esmeraldas ou jacintos, «panezillos de oro molidos», para «hazer estas Alcorçillas que queden mas cordiales, y mas medicinales para socorrer a qualquiera mal pestilencial» (Nunes 1601: 59). Sobre a história da utilização do ouro em farmácia, ver Console 2013.

(99) Em *PhTu* 371, vem apresentada a explicação de «epítima»: «é palavra Grega, que significa fomentação; desta há duas especies, huma liquida, e outra solida: a Epithema liquida he huma especie de fomentação mais espirituosa, que a solida, da qual somente se usa sobre a regioão do coração, e do Figado, em pannos molhados, remudando-os de quando em quando em quando: cujas epítemas se compoem de aguas cordeaes, e espirituosas, de confeiçãoens, e pós cordeaes, etc.»

(100) Em diversas obras, espanholas, francesas e portuguesas, esta expressão aparece relacionada com maçãs camoesas ou com maçãs reinetas (ver, p.e. *DPM*, s.u. «poma»; *Memorias dos Correspondentes* 1812: 22; Jiménez 1848: 178).

(101) Rodrigo de Castro usa sistematicamente como unidade de medida a dracma, de forma abreviada ou por extenso; neste passo específico, ele utiliza de forma desenvolvida a expressão «dragma». Em alguns tratados, dragma e dracma são equivalentes e representam a oitava parte da libra, no entanto, tanto o léxico de Bento Pereira (ver *PV*) como o de Jerónimo Cardoso (ver *DLL*) reservam este sentido para o segundo termo e, para o primeiro, indicam o sentido de «punhado, mão-cheia, molho, feixe».

cei, aut rutacei uncias duas, pulueris coralli rubei, sandali rubei singulorum drachmam unam misce. Oleum de scorpionibus Mathioli si inueniri possit multo maioris efficaciae erit, si cum eo cordis regio, tempora, pulsus, et loca sub axillis inungantur.

Veneni eductio. Sudorifica.

Ab his uenenum omni ratione ad exteriora deriuare conandum est, quod praecipue fiet exhibitio sudorifico aliquo, qualis erit potio supra dicta, aut hic puluis. Recipe radicis tormentillae, dictamni albi, gentianae, sandali citrini, pimpinellae, zedoariae, radicis carlinae, granorum iuniperi, seminis citri, cinnamomi, seminis faeniculi, apii, petroselini, scordii, cardui benedicti, calami aromatici, lapidis bezoartici ana partes aequales, fiat puluis, cuius recipe dragmam unam, theriacae smaragdorum scripula quattuor, aquae aut decocti scordii, dictamni Creten-sis, papaueris rubei ana uncias duas. misce, bibatur tepidum.

Hoc etiam sudorificum facile est, et optimum. Recipe scabiosae, dictamni, pimpinellae, scordii ana semimanipulum coquantur in sufficiente quantitate aquae angelicae in unciis quattuor decoctionis dissolue theriacae smaragdorum, aut mithridatii scripula quattuor, tepidum exhibeatur. His addere poteris lapidis bezoartici grana quinque, rasurae eboris drachmam mediam, et si febris uehemens non sit, loco theriacae smaragdorum, parem quantitatem substituas theriacae magnae.

Solus lapis bezoarticus uerus sudorem etiam prouocat, in aliqua ex praedictis aquis. Venenum insuper a corde et interioribus partibus deriuatur crebris cucurbitulis suris et lumbis adhibitis semper ab inferioribus incipiendo, quo uenenum longissime trahatur.

Vomitus prouocatio. Clyster.

Posteaquam sudauerit in loco calido, non tamen occluso, bene coopertus aeger, tunc uomitus prouocetur, ut foras educatur uenenum: quod maxime fiet, si aeger ad uomendum sit propensus, praemisso tamen leui hoc aut simili clysteri. Recipe foliorum lactucae, mercurialis, maluae, endiuiae, uiolae, scabiosae, singulorum manipulum unum, prunorum numero decem, passularum unciam unam, coquantur in sufficiente quantitate aquae, et recipe iuris uncias septem,⁶ olei uiolarum et rosarum singulorum uncias duas, pulpae casiae unciam unam misce, a quo ut

(6) Ö: *vij*; B: *vij*.

cada; de vinagre de rosas ou de arruda, duas onças; de pó de coral vermelho, de sândalo vermelho, uma dracma de cada. Mistura.

Se se conseguir encontrar o óleo de escorpiões de Mattioli, ele será de eficácia muito maior, se, com ele, se untarem a região do coração, as têmporas, os pulsos e os locais debaixo das axilas.

Remoção do veneno. Sudoríferos.

Depois disto, deve tentar-se desviar o veneno para o exterior por todos os métodos, o que se fará principalmente com a aplicação de algum sudorífero, como a poção indicada anteriormente ou o pó seguinte. RÊCIPE: De raiz de tormentila, de dictamnno branco, de genciana, de sândalo citrino, de pimpinela, de zedoária, de raiz de carlina, de grãos de zimbro, de semente de cidra, de canela, de semente de funcho, de aipo, de salsa, de escórdio, de cardo-santo, de ácoro, de pedra de bezoar, partes iguais de cada. Faça-se um pó. RÊCIPE: Disto, um punhado; de triaga de esmeraldas, quatro escrópulos; de água ou decocção de escórdio, de dictamnno de Creta, de papoila vermelha, duas onças de cada. Mistura. Beba-se morno.

O sudorífero seguinte também é fácil e é ótimo. RÊCIPE: De escabiosa, de dictamnno, de pimpinela, de escórdio, meio manípulo de cada. Cozam-se em quantidade suficiente de água de angélica. Em quatro onças da decocção, dissolve, de triaga de esmeraldas ou de mitridato, quatro escrópulos. Aplique-se morno. Poderás juntar a estes: de pedra de bezoar, cinco grãos; de rasas de marfim, meia dracma. E, se a febre não for forte, substitui a triaga de esmeraldas por igual quantidade de triaga magna.

A verdadeira pedra de bezoar, por si só, em alguma das águas antes referidas, também provoca o suor. O veneno, além disso, é afastado do coração e das partes interiores com a aplicação de muitas ventosas nas barrigas das pernas e na região lombar, começando-se sempre a partir dos membros inferiores, para que o veneno seja trazido o mais longe possível.

Provocação do vômito. Clister.

Depois de o doente, bem coberto, ter suado num local quente, mas não fechado, provoque-se então o vômito, para que o veneno seja deitado para fora, o que acontecerá, sobretudo, se o doente estiver propenso ao vômito, mas tiver tomado este clister leve ou outro semelhante. RÊCIPE: De folhas de alface, de urtiga-morta, de malva, de almeirão, de violetas, de escabiosa, um manípulo de cada; ameixas, dez; de uvas-passas, uma onça. Cozam-se em quantidade suficiente de água, e RÊCIPE: Do caldo, sete onças; de óleo de violetas e de rosas, duas onças de cada; de polpa de cássia, uma onça. Mistura. Para que o veneno seja expelido pelo doente pelos

utrimque uenenum expellatur, hoc uomituum exhibendum est. Recipe aquae rosarum [E.2.2] uel aranciorum uncias tres, uini albi unciam unam, boli armeni tritae drachmam unam misce, et exhibeto, si uomuerit, significat uenenum iam cor oppressisse, ideo ore uino abluto, denuo potio repetatur bis et ter. Desumptum est ex Auicenna 2 *Canonis* et testatur Guainerus, se neminem uidisse, qui primo retinuerit et non euaserit.

Cibi corroborantes.

Interim uero cibariis maximi nutrimenti, et pauci excrementi, uires reficiantur, quae alioqui a ueneno impetuntur, et ut plurimum prostratae sunt. Ideoque etsi morbus ex acutissimis sit, in quibus cum Hippocrate Galenus 1 *Aphorismorum* tenuissimo uictu utendum esse praecipiant; tamen in hoc aliter exercendum, quia prima indicatio est, quae a uirtute desumitur. Quam ob rem crebro pullorum carne utendum erit, aut iusculis gallinae, caponis, in quibus aurum incoxerit, et puluis aliquis, ex supradictis, immixtus fuerit: aut succo carnis, uel aqua carnis, quae conficitur in hunc modum.

Aqua carnis.

Recipe carnem arietinam, gallinae aut caponis, quantumuis, coquatur in aquae debita quantitate, longa ebullitione ad carniū separationem, ita ut nunquam alia aqua superaddatur decoctioni. Postea contendantur praedictae carnes pistillo ligneo aliquatenus, et iterum bulliant cum primo decocto, duabus aut tribus ebullitionibus, deinde exprimantur carnes prelo, aut per stramen, fortiterque extrahatur succus, qui reiectis siccis carniū partibus, decocto addatur, tum iterum bulliat duabus ebullitionibus, postea coletur, et remoueantur partes pingues supernatantes, reliquum seruetur usui. Durat per diem naturalem uere, per duos dies hieme, dosis ab unciis duabus ad quattuor. admixta, si uelis, uncia una aut altera uini, succi cidoniorum, aut rob de ribes, aut etiam mosco aromatizatur. Potest etiam aliquid admisceri lapidis bezoartici, margaritarum, coralli rubei, specierum confectionis alchermes, electuarii de gemmis, praesertimque succus limonum,

dois lados, deve ser preparado o vomitivo que segue. RÉCIPE: De água de rosas ou de laranjas, três onças; de vinho branco, uma onça; de terra arménia triturada, uma dracma. Mistura e aplica. Se vomitar, significa que o veneno já atacou o coração; por isso, tome-se a poção novamente duas e três vezes depois de lavar a boca com vinho. Foi tirada do livro 2 do *Cânone* de Avicena e Guaineri testemunha que nunca viu ninguém que a tivesse tomado e não tivesse sobrevivido.¹⁰²

Alimentos corroborantes.

Mas, entretanto, que as forças sejam restituídas por alimentos do maior nutri-mento e de pouco excremento, forças que, de outro modo, são atacadas pelo veneno e ficam completamente esgotadas. Por esta razão, ainda que a doença seja das muito agudas, nas quais Galeno, com Hipócrates, prescreve, em *Aforismos* 1,¹⁰³ que se deve recorrer a uma alimentação muito ligeira, nesta, todavia, deve proceder-se de outro modo, porque a sua primeira indicação é a que se depreende do vigor. Por causa disto, deverá fazer-se uso frequente de carne de frango ou de caldos de galinha, de capão, nos quais se tenha cozido ouro e misturado algum dos pós refe-ridos antes ou suco de carne ou água de carne, que se prepara do modo seguinte.

Água de carne.

RÉCIPE: Cozinhe-se a quantidade que se quiser de carne de carneiro, de galinha ou de capão, na devida quantidade de água em fervura demorada até à separação das carnes, de tal modo que nunca se acrescente outra água à decocção. De seguida, esmaguem-se um pouco as carnes mencionadas com um almofariz de madeira e fervam-se novamente com a primeira decocção, em duas ou três fervuras, depois espremam-se as carnes com um prelo ou com uma prensa, e extraia-se energica-mente o suco, que, depois de retiradas as partes secas das carnes, se deve juntar à decocção. Então ferva-se novamente em duas fervuras, de seguida coe-se e remo-vam-se as partes gordas que ficam a flutuar. Guarde-se o que sobra para uso. Na Primavera, dura um dia natural, no Inverno, dura dois dias, em doses de duas a quatro onças. Mistura, se quiseres, uma ou duas onças de vinho, de sumo de mar-melos, ou de arrobe de ribes; ou também se aromatiza com almíscar. Pode também misturar-se alguma quantidade de pedra de bezoar, de pérolas, de coral verme-lho, de pós¹⁰⁴ de confeição de alquermes, de electuário de pedras preciosas, e sobre-

(102) Guaineri 1497, 108r col.b. Antonio Guaineri (m. 1448) foi um conhecido professor de medi-cina em Pádua.

(103) 17b.345ss.K.

(104) Assumimos aqui a correspondência entre «species» e «pulueres» que nos é apresentada, por exemplo, em *PCRL* 85 ou em *LPC* 359.

mali citrei, granati, aut omphancii, incoquantur etiam iusculis acetosa, melissa, aut endiuiia, et ut paucis multa complectar, omnia admiscenda sunt, quae uenenum extinguunt, spiritus gignunt, et ipsorum dissolutionem prohibent.

Curatio in natura calida.

Verum si una cum perniciosa qualitate (quod ut plurimum fit) putridae febris signa coniungantur, quae quidem sunt arctus [E.3.1] et inaequalis pulsus sine causa manifesta, horror, rigor, aut extremarum partium refrigeratio, et urina cruda, tenuis nimirum, alba, aut sine contentis: tunc quidem pensitandum, calidi ne an frigidi humores computruerint. In his enim theriacalibus magis et purgatiuis, in illis sanguinis missione et extinctoriis utendum erit; semper tamen admixtis iis, quae aduersus uenenatam perniciem pugnant.

Signa calidi humoris.

Porro calidum putrere humorem significat feruentissimus ac fastidiosus calor, sitis ingens atque inextinguibilis, cum linguae nigritie, scabritie, pallore, aut uiriditate, pulsus celer et frequens, urina rufa, aut rubea, rubor faciei, et uenarum tumor. Quod si reliqua adsint symptomata, et tamen urina alba apparuerit, aut aeger non sitiatur, delirantis hominis indicium est. Hoc ex illa Hippocratis sententia deducitur: quicumque dolentes parte aliqua corporis dolorem non sentiunt, iis mens aegrotat. Illud ex eodem Hippocrate 4 *Aphorismorum* 72 dicente, quibus urinae albae et perspicuae malae, praesertim uero in delirantibus apparent. His igitur signis apparentibus, posteaquam bezoarticus lapis, aut aliud ex supradictis exhibitum fuerit, huius aut similis extinctorii aliquid assumat aegrotus.

Extinctorium.

Recipe syrupi de succo limonum, acetosae, de ribes, de acetositate citri ana unciam unam, aquae scabiosae, cardui benedicti, acetosae, melissae ana uncias quattuor, specierum diamargaritonis frigidi drachmam unam. misce. Potest etiam exhiberi syrupus granatorum acetosus, de corticibus citri. Hoc postquam gustauerit, depo-

tudo sumo de limões, de cidra, de romã ou agraço. Nos caldos, cozam-se também azedas, erva-cidreira ou almeirão, e, para resumir, devem ser misturadas todas as coisas que extinguem o veneno, geram os espíritos e impedem a dissolução destes.

Tratamento numa natureza quente.

Se, contudo, à qualidade perniciosa (o que geralmente acontece) se juntarem sinais de febre pútrida, que são: pulso fraco e desigual sem causa evidente, arrepios, rigidez ou arrefecimento das extremidades, e urina crua, demasiado ténue, branca ou sem resíduos, então deve examinar-se se foram os humores quentes ou os frios que apodreceram. Nestes últimos, com efeito, dever-se-á recorrer mais a medicamentos teriacais e purgativos; nos primeiros, à sangria e a medicamentos extintivos, mas sempre misturados com aqueles que lutam contra a pernície venenosa.

Sinais de humor quente.

Além disso, o facto de que é o humor quente que apodrece é indicado pelo calor abrasador e fatigante, pela sede ingente e inextinguível acompanhada de negrura, aspreza, palidez ou cor esverdeada da língua, pelo pulso acelerado e frequente, pela urina avermelhada ou vermelha, pelo rubor do rosto e pelo inchaço das veias. O facto de estarem presentes os restantes sintomas, mas a urina aparecer branca ou o doente não ter sede, é indício de pessoa delirante. Isto tira-se do conhecido dito de Hipócrates: «Todos os que, sofrendo em alguma parte do corpo, não sentem a dor, estão doentes na mente»;¹⁰⁵ aquilo tira-se do mesmo Hipócrates, que afirma, em *Aforismos*, secção 4, 72: «Para quem tem a urina branca e transparente ela é má; mas ela aparece sobretudo nas pessoas delirantes». Se, portanto, estes sinais aparecerem depois de ter sido aplicada pedra de bezoar ou outra das coisas ditas antes, que o doente tome um pouco do medicamento extintivo seguinte ou de outro semelhante.

Medicamento extintivo.

RÉCIPE: De xarope de sumo de limões, de azedas, de ribes, de azedo de cidra, uma onça de cada; de água de escabiosa, de cardo-santo, de azedas, de erva-cidreira, quatro onças de cada; de espécies de diamargaritão frio,¹⁰⁶ uma dracma. Mistura. Pode também ser aplicado um xarope acetoso de romãs, e um de cascas de cidra.¹⁰⁷

(105) Ver *Aforismos* 2.6.

(106) Diamargaritão frio era um pó preparado com pérolas e outros ingredientes, a que se atribuí a propriedade de fortificar o coração, o estômago e a cabeça e de dar resistência aos humores malignos; ver *PhTu* 473-474.

(107) Em *PCRL* 53 e 59, descreve-se, respectivamente, o xarope de romãs («syrupus granatorum») e o xarope de cascas de cidras («syrupus corticum citriorum»). Os mesmos xaropes estão descritos em *PhTu* 415 («xarope de cascas de cidras») e 444 («xarope de romãs azedas»).

sitis alui faecibus per supradictum clysterem, sequatur sanguinis missio iuxta regulas, et praecepta a nobis iam superius tradita, quae bis aut ter reiteretur, si uires tolerant, et necessitas postulauerit. Haec omnia intra horas paucas, si fieri possit, adhibeantur, sequenti uero die absque alia humoris praeparatione purgetur aeger hoc, aut simili cathartico.

Purgatio in causa calida.

Recipe seminis citri pugillum unum et semis, florum cordialium ana pugillum unum, pulpae tamarindorum acidorum semiunciam, in sufficienti quantitate aquae scabiosae fiat decoctio in unciis quattuor per noctem infunde rhabarbari electi scripula quattuor, coletur mane, et facta forti expressione adde pulpae casiae, uel mannae granulatae unciam unam, syrugi rosarum solutiui unciam unam et semis, pulueris corticum citri scripulum unum. misce, fiat haustus in aurora sumendus. Si uero apozemata magis arriserint, confici poterunt ex herbis, floribus, [E.3.2] radicibus et seminibus supra dictis, additis foliis senae, tamarindis, aut aliis medicamentis leniter educentibus.

Conditum.

A purgatione sequenti die utatur aliqua ex cordialibus medicinis, uel hoc condito. Recipe conseruae rosarum, borraginis, buglossae ana unciam unam, pulueris diamargaritonis frigidi, aut specierum confectionis hyachinthorum drachmam unam, lapidis bezoartici grana decem. misce, fiat conditum, foliis aureis cooperiatur. Interim uero non omittat aeger iulapia, epithemata et cordialia. Quin etiam si motus humoris ad partes extrinsecas lentus uideatur, cucurbitulis crebris et sudoriferis supra connumeratis adiuuetur. Nam sudor euacuatio etiam uniuersalis dici potest. Ideoque in principio, praesertim urgente necessitate, prouocari nihil inconuenit.

Depois de ter tomado isto, evacuadas as fezes do ventre com o clister mencionado acima, faça-se a seguir a sangria de acordo com as regras e os preceitos já antes ensinados por nós, sangria que se deve repetir duas ou três vezes, se as forças o tolerarem e a necessidade o exigir. Tudo isto deve ser aplicado num intervalo de poucas horas, se assim puder ser feito; no dia seguinte, porém, sem outra preparação do humor, purgue-se o doente com este catártico ou com um semelhante.

Purgação numa causa quente.

RÉCIPE: De semente de cidra, um pugilo e meio; de flores cordiais,¹⁰⁸ um pugilo de cada; de polpa de tamarindos ácidos, meia onça. Numa quantidade suficiente de água de escabiosa faça-se a decocção; em quatro onças desta, infunde, durante a noite, quatro escrópulos de ruibarbo escolhido; coe-se de manhã e, depois de se espremer com força, junta: de polpa de cássia, ou de maná granulado, uma onça; de xarope solutivo de rosas, uma onça e meia; de pó de cascas de cidra, um escrópulo. Mistura. Faça-se um hausto para tomar de madrugada. Mas se agradarem mais as apózemas, poderão ser preparadas com as ervas, as flores, as raízes e as sementes referidas em cima, adicionando-se folhas de sene, tamarindos ou outros medicamentos que evacuem com suavidade.¹⁰⁹

Preparado.

Que se utilize, no dia a seguir à purgação, algum dos medicamentos cordiais ou do preparado que segue. RÉCIPE: De conserva de rosas, de borragem, de língua-de-vaca, uma onça de cada; de pó de diamargaritão frio ou de pós de confeição de jacintos, uma dracma; de pedra de bezoar, dez grãos. Mistura. Faça-se o preparado, cubra-se com folhas de ouro. Entretanto, que o doente não deixe de tomar os julepos, as epítemas e os cordiais.¹¹⁰ Além disso, se o movimento do humor em direcção às partes externas parecer lento, seja ajudado com muitas ventosas e com os sudoríferos acima enumerados, pois o suor também pode ser designado evacuação universal. Por esta razão, não há nenhum inconveniente em que seja provocado no princípio, sobretudo se a necessidade a isso obrigar.

(108) As chamadas flores cordiais são a borragem, a língua-de-vaca, a rosa e a violeta.

(109) Em *PhTu* 353, lê-se que apózemas são «fortes cozimentos de muitos lenhos, raízes, ervas, sementes, frutos, e flores apropriadas, nas suas virtudes, para as enfermidades a quem se applicão.»

(110) Em *PhTu* 354, lê-se: «Julepo, ou Julep, he hum nome Persio, que significa bebida doce (...) huma mistura de águas destilladas, ou cozimentos ligeiros, com algum xarope.»

Signa frigidi humoris.

Denique si frigidus humor malignam conceperit putredinem, id quidem dignoscitur ex sitis absentia, linguae humiditate, remisso calore, pulsu debili et tardo, urinae tenuitate et cruditate, quae si adsint, audacius quidem exhibebis theriacae magnae scripula quattuor in unciis tribus uini aut aquae melissae, naphae, uel cardui benedicti. Iulapia uero conficientur ex syrupo de corticibus citri et acetoso ana unciam unam, decoctionis seminis citri, florum cordialium, angelicae, tormentillae, scabiosae uncias tres et semis. misce pro singulo mane.

Purgatio in causa frigidae.

Purgatio erit haec: recipe agarici trochiscati in uino, zinziberis scripula quattuor, syrupi rosarum solutiui unciam unam, diaphoenici semiunciam. in unciis quattuor praedictae decoctionis, fiat potio.

His ita peractis omni arte ueneno resistendum erit, exhibendo bolum armenam, terram sigillatam, aut aliud ex saepe inculcatis antidotis, ac interim sudor prouocetur. Demum leuata corporis sarcina, et dempta humorum multitudine uenena ad extima corporis protrudere pro uirili contendamus.

Bubonis curatio.

At si bubo, aut carbunculus, uel punctulares notae incipiant apparere (quod bonum iudicatur, quia ualidae naturae expellentis indicium est) is profecto motus omnino iuuandus erit.

Vnctiones. Fomentatio.

Quod fiet si pars, quae incipit intumescere, aut dolore tentari, inungatur oleo laurino, rutaceo, hypericonis, aut lumbricorum terrestrium, praecedente fomentatione cum decocto camomillae, seminis lini, rutae uiridis, scabiosae, radice lili.

Trahentia.

Quibus peractis cu[E.4.1]curbitula magna, cum igne copioso super locum affectum applicetur, et facta humoris attractione, hirudines apponantur, aut uulneretur locus, ac denuo cucurbitula admoueat, ut foras humorem trahat, aut etiam rana scissa, aut gallus depilatus, uel aliquid eorum, quae superius iam retulimus. Quibus ita administratis cataplasma de caepa et theriaca superponatur, quod fit excauata caepa, et theriaca repleta ac sub cineribus cocta, tandemque pistata ad formam cataplasmatum.

Sinais de humor frio.

Finalmente, se for o humor frio a conceber a podridão maligna, isso reconhece-se pelo seguinte: ausência de sede, humidade da língua, remissão do calor, pulso débil e lento, e urina ténue e crua. Se estes sintomas estiverem presentes, aplicarás com mais audácia, de triaga magna, quatro escrúpulos em três onças de vinho ou de água de erva-cidreira, de flor-de-laranjeira ou de cardo-santo. Preparem-se, contudo, os julepos a partir de xarope de cascas de cidra e de xarope acetoso, uma onça da cada; de decoção de semente de cidra, de flores cordiais, de angélica, de tormentila e de escabiosa, três onças e meia de cada; mistura e toma em cada manhã.

Purgação numa causa fria.

A purgação será a seguinte. Récipe: De agárico trociscado em vinho, de gengibre, quatro escrúpulos; de xarope solutivo de rosas, uma onça; de diafenício, meia onça; em quatro onças da decoção referida, faça-se uma poção.

Assim, executadas estas instruções, dever-se-á resistir ao veneno com toda a arte, aplicando terra arménia, terra sigilada, ou outro dos antídotos frequentemente inculcados; no entretanto, provoque-se o suor. Por fim, aliviado o peso do corpo e tirada a multidão de humores, esforcemo-nos por impelir os venenos para as extremidades do corpo como pudermos.

Tratamento do bubão.

Mas, se começar a aparecer um bubão, ou um carbúnculo ou marcas ponticulares (o que é considerado bom, porque é indício de uma natureza com capacidade para expelir), esse movimento deverá, sem hesitação, ser totalmente apoiado.

Unções. Fomentação.

Isso será feito, se a parte que começa a inchar ou a ser tomada pela dor for untada com óleo de louro, de arruda, de hiperício, ou de minhocas terrestres, tendo sido feita antes uma fomentação com uma decoção de camomila, de semente de linho, de arruda verde, de escabiosa e de raiz de lírio.

Extractivos.

Executadas estas coisas, aplique-se uma grande ventosa com fogo abundante sobre o local afectado, e, feita a atracção do humor, aponham-se sanguessugas ou fira-se o local, e novamente aproxime-se a ventosa, para extrair o humor para fora, ou ainda uma rã cortada ou um galo depenado, ou alguma das coisas que já referimos acima. E, assim administradas, coloque-se por cima do bubão uma cataplasma de cebola e de triaga, que se faz escavando a cebola, enchendo-a com triaga e cozendo-a sob as cinzas, e, por fim, triturando-a até ter a forma de cataplasma.

Cataplasmata.

Similis ac maioris etiam uirtutis hoc est. Recipe ficuum pinguium numero uiginti, allia numero duo aut tria. optime contundantur, et adde theriacae magnae, fermenti acris ana semiunciam, sinapis contusi semicripulum. misce, et cum oleo anethino fiat cataplasma. Quidam cantharides addunt, ex quibus etiam cum butyro et fermento emplastrum conficiunt. Sed haec acriora sunt, quam ut calidis conueniant naturis, utiliusque pituitosis, et leniter tantum febricitantibus applicantur. Nam pro reliquis, et pro iuuenibus biliosis, hoc paratum esse oportet. Recipe radicum liliorum alborum numero quattuor. scindantur minutissime, et contundantur, deinde bulliant in oleo lili, et lumbricorum terrestrium, et adde limaciarum cum conchulis tritarum numero sex, scabiosae uiridis et rutae ana semimanipulum. misce, fiat cataplasma. Si herbae uirides non reperiantur, ipsarum pulueres substitue. Magna porro medici et chirurgi prudentia in his medicamentis adhibendis opus est: ita ut in frigidis temperaturis calidioribus remediis utatur, in calidis temperatiora usurpet. Horum etiam medicamentorum crebra mutatio fieri debet, ne uenenosa materia, a medicamento attracta in loco permanens, rursus ad interiora uapores transmittat.

Venenum extinguentia.

Diducta iam materia ad partes externas, ut eius uenenum extinguatur, recipe uitella ouorum sub prunis assatorum numero quattuor, salis nitri in pollinem redacti drachmas duas, pulueris consolidae maioris drachmam unam. misce ad formam unguenti cum oleo liliorum. Pro hac intentione utile etiam erit emplastrum de theriaca, et de ficibus, et in ambitu posca, aut emplastrum de malogranatis ut effumationem ueneni ad cor impediat. Et ita fit: malum punicum acidum minutatim concisum in aceto acerrimo coquitur ad corticum [E.4.2] mollitudinem, postea contunditur, et super linteolum ad emplastri formam extensum applicatur, assidueque aceto humectatur, ne arescens partem exasperet. Haec tamen differentia est, quod Paulus et plerique omnes praxim communiter exercentes ex toto pomo conficiunt, Aetius uero exemptis interioribus, cortices dumtaxat adhiberi uult, cuius sententiae non inuitus subscribo, tum quia meliorem consistentiam suscipit medicamentum, nec tantam habet adstrictionem; tum etiam quia in hisce regionibus cortices facilius comparantur. Hoc etiam optimum est, recipe olei nymphaeae mastichini ana unciam unam, pulueris acetosae, granae, coralli rubei ana semidrachmam, succi acetosae et scabiosae ana semiunciam. Misce cum cera, fiat linimentum.

Cataplasmas.

O seguinte é de semelhante ou até de maior vigor. RÉCIPE: Figos gordos, vinte; alhos, dois ou três. Esmaguem-se muito bem e junta: de triaga magna e de fermento azedo, meia onça de cada; de mostarda moída, meio escrópulo. Mistura e faça-se a cataplasma com óleo de aneto. Alguns juntam cantáridas, das quais também fazem um emplastro com manteiga e fermento. Mas estas coisas são demasiado amargas para serem convenientes para as naturezas quentes, e aplicam-se com mais utilidade às pituitosas e que apenas têm febres ligeiras, pois, para os restantes e para os jovens biliosos, convém que seja preparado o seguinte. RÉCIPE: Raízes de lírios brancos, quatro. Cortem-se em pedaços muito pequenos e esmaguem-se; de seguida, fervam-se em óleo de lírio e de minhocas terrestres e junta seis caracóis esmagados com as suas cascas; de escabiosa verde e de arruda, meio manípulo de cada. Mistura, faça-se a cataplasma. Se não se encontrarem ervas verdes, substitui-as pelos seus pós. Na aplicação destes medicamentos, é requerida uma grande prudência do médico e do cirurgião para se usarem os remédios mais quentes nos temperamentos frios e os mais temperados nos quentes. Também se deve fazer uma mudança constante destes medicamentos, para que a matéria venenosa, atraída pelo medicamento e permanecendo no local, não volte a transmitir os vapores para o interior.

Extintivos do veneno.

Levada já a matéria para as partes externas, para extinguir o veneno, RÉCIPE: Gemas de ovos assados debaixo de brasas, quatro; de nitrato de sal reduzido a pó, duas dracmas; de pó de consólida maior, uma dracma. Mistura com óleo de lírios até à forma de unguento. Com este propósito também será útil um emplastro de triaga e de figos, e, à volta do bubão, oxicroto ou emplastro de romãs, para impedir o esfumar do veneno para o coração. E faz-se do modo seguinte: coze-se uma romã ácida cortada em pedaços muito pequenos em vinagre muito amargo até a casca estar mole; de seguida, é esmagada e aplica-se sobre um tecido estendido em forma de emplastro, humedece-se várias vezes com vinagre, para não secar e irritar a zona. Mas há a diferença seguinte: é que Paulo e praticamente todos os que exercem a prática médica comumente o preparam com o fruto inteiro, mas Aécio prefere aplicar apenas as cascas, depois de extraído o interior. Subscrovo, sem contrariedade, a opinião dele, tanto porque o medicamento adquire uma melhor consistência e não tem tanta adstringência, como também porque, nestas regiões, se arranjam cascas mais facilmente. O seguinte também é muito bom. RÉCIPE: De óleo de nenúfar, de aroeira, uma onça de cada; de pó de azedas, de grana, de coral vermelho, meia dracma de cada; de suco de azedas e de escabiosa, meia onça de cada. Mistura com cera, faça-se um linimento.

Eductio materiae.

Sin autem bubonis disruptio differatur, statim supuratione neglecta (quae alioqui in aliis inflammationibus expectari solet) scalpello aperiatur, aut si corruptio magna apparuerit (quod ex uarietate colorum, et prauitate accidentium dignosces) candenti ferro aperi, multo securius erit. Quia ignis partem corroborat, et corruptionem impedit. Si igitur cauterio aperueris, medicamentum, quod scaram expellat, extemplo applicandum erit, quod tale est: recipe uitella ouorum numero tria, butyri uaccini, olei communis ana unciam unam, farinae triticeae semiunciam, pulueris scabiosae drachmas duas. misce. Cui rei accommodatissimum esse scribit Galenus, unguentum tetracharmacum, quod in officinis basilicon nuncupatur.

Ulcus curatio. Vnguentum mundificans.

Expulsa crusta, ulcus mundificandum erit, ac subinde incarnandum. Primum fiet hoc medicamento. Recipe succi absynthii, opii ana unciam unam et semis, succi scabiosae semiunciam, rhodomelis uncias tres, terebinthinae clarissimae unciam unam, farinae hordei drachmas tres, croci semiscripulum. misce fiat unguentum. Additur etiam aliquid de basilicone, sed praeter caetera magnae utilitatis esse scio in his ulceribus malignis, parum succi nicotianae reliquis unguentis commiscere. Secundum praestiteris, si eidem unguento, ubi iam purgatum apparuerit ulcus, addideris myrrhae, et sarcocolae ana drachmam unam. Quod si sordes multae fuerint, utendum erit unguento Aegyptiaco aut Apostolorum, addito, si opus sit puluere Iohan[F.1.1]nis de Vigo.

Vnguentum incarnans.

Hoc etiam medicamentum ualidissime incarnat. Recipe succi centaureae, uerbasci, scabiosae, matrissiluae ana unciam unam, olei mastichini, rosarum, omphancini ana uncias duas et semis, bulliant cum unciis octo, uini albi Hispanici usque ad uini, et succorum consumptionem, coletur, et adde resinae pini, terebinthinae

Remoção da matéria.

Mas, se, pelo contrário, o rebentamento do bubão tardar, seja aberto com um escalpelo imediatamente sem esperar a supuração (que, de outro modo, se costuma aguardar nas outras inflamações), ou, se aparecer uma grande corrupção (o que reconhecerás pela variedade de cores e pela gravidade dos acidentes), será muito mais seguro que seja aberto com um ferro em brasa, porque o fogo corrobora a zona e impede a corrupção. Se, portanto, o abrires com um cautério, deverá ser aplicado imediatamente um medicamento para fazer desaparecer a escara, que é o seguinte. RÉCIPE: Gemas de ovos, três; de manteiga de vaca, de azeite comum, uma onça de cada; de farinha de trigo, meia onça; de pó de escabiosa, duas dracmas. Mistura. Galeno escreve que é muitíssimo apropriado para isto o unguento tetrafármaco que, nas boticas, se chama basilicão.¹¹¹

Tratamento da úlcera. Unguento mundificante.

Eliminada a crosta, a ferida deve ser mundificada e, logo a seguir, regenerada com carne. Primeiro, far-se-á com o medicamento seguinte. RÉCIPE: De suco de absinto, de ópio, uma onça e meia de cada; de suco de escabiosa, meia onça; de mel de rosas, três onças; de terebentina muito clara, uma onça; de farinha de cevada, três dracmas; de açafraão, meio escrópulo; mistura e faça-se um unguento. Junta-se também um pouco de basilicão, mas eu sei que, além das outras coisas, é de grande utilidade, nestas úlceras malignas, misturar um pouco de suco de tabaco com os restantes unguentos. Em segundo lugar, farás bem, se, a este mesmo unguento, quando a ferida já aparecer limpa, acrescentares, de mirra e de sarcocola, uma dracma de cada. E se a sujidade for muita, deverá usar-se o Unguento Egípcio ou o Unguento dos Apóstolos, acrescentando-se, se necessário, o Pó de Giovanni da Vigo.¹¹²

Unguento regenerador da carne.

O medicamento seguinte também regenera a carne muito eficazmente. RÉCIPE: De suco de centáurea, de verbasco, de escabiosa, de madressilva, uma onça de cada; de óleo de aroeira, de óleo de rosas, de óleo de agraço, duas onças e meia de cada. Ferva-se com oito onças de vinho branco hispânico até à redução do vinho e dos sucos; coe-se e acrescenta: de resina de pinho e de terebintina de abeto, uma onça

(111) Basilicão é um unguento a que se atribuíam propriedades supurativas. Em *PhTu* 659-660, descreve-se um dos seus métodos de preparação.

(112) Ver o modo de preparação do Unguento dos Apóstolos («Apostolorum» ou «Duo-decapharmacum») em *PhTu* 657 (em *PhTu* 12, justifica-se o nome pelo facto de o unguento levar doze ingredientes), o do Unguento Egípcio em *PhTu* 678-679, e o do Pó de Giovanni da Vigo, em *PhTu* 836 (onde o nome do médico italiano, que viveu entre 1450 e 1525, vem na forma portuguesa «João de Vigo»).

abietinae ana unciam unam, thuris, masticis, myrrhae, aloes ana semidrachmam, cereae quantum sufficit, fiat unguentum, cui iam ab igne exacto⁷, adde pulueris granae finissimae drachmam unam, croci grana quinque. Interim dum haec fiunt ex quo tempore bubo fuit apertus usque ad absolutam curationem super reliqua medicamenta imponatur emplastrum de tribus farinis, ut uocant, quamquam sat erit si unam tantum suscipiat, itaque recipe farinae fabarum, erui aut hordei uncias tres, oxymelitis rite parati uncias sex, lixiuii parum, ad ignem lentum ferueat et calidum admoueat in linteo quod non solum totam partem affectam, uerum etiam circum uicinas comprehendat, est enim, si Aetio, et experimentis credimus, cataplasma hoc efficacissimum ad cuncta illa, qua iam incipiunt putrescere, quippe quod corruptionem inhihet, et aliorum pharmacorum uires haud impedit. Sunt tamen, qui putant hordei farinam ab hoc medicamento penitus exterminandam esse, quia suppurat dicente Galeno 4 *Methodi* 5 suppurantia uero calida sunt, et emplastica, cum potius frigida et sicca esse debeant, quae faciunt ad praeseruationem partium, quae maxime intentio cum hoc medicamento expetitur. Caeterum si emunctius rem perpendant uiri mentem, se non percipere facile intelligent, minime enim hordei farinam per se solam supuratiuam esse dixit Galenus, sed oleo et aqua admixtam, ut enim oleum et cera carnem haudquaquam generant, sed sarcoticis medicamentis adiuncta sarcoticum componunt medicamentum, cum pus mouentibus, supuratiuum, ita profecto farina hordei oleo commixta pus mouet: oxymeliti, lixiuioque addita eorum uires recipit, consistentiamque retribuit, ut apertissime deducitur ex eodem auctore 7 *Simplicium* quo in loco hordeum semper frigidum esse scribit humectare tamen aut exsiccare ex praeparationis modo. Sed ne a proposito digrediamur carne iam pleno ulcere tota demum curatio perficietur unguento de plumbo usto, aut de [F.1.2] tutia, quod diapompholigos dicitur, et mirabiliter cicatricem inducit.

(7) Ö: *extracto*; B: *exacto*.

de cada; de incenso, de aroeira, de mirra, de aloé, meia dracma de cada; de cera, quanto baste. Faça-se um unguento ao qual, já tirado do lume, acrescenta: de pó de quermes extremamente fino, uma dracma; grãos de açafraão, cinco. Entretanto, enquanto se fazem estas coisas, desde o momento em que o bubão foi aberto até à conclusão do tratamento, acrescenta-se aos demais medicamentos o Emplastro de Três Farinhas, como lhe chamam, embora seja suficiente se tiver apenas uma. Assim sendo, RÉCIPE: de farinha de favas, de chícharo ou de cevada, três onças; de oximel preparado a preceito, seis onças; de decoada,¹¹³ um pouco. Ferva-se em lume brando e ponha-se quente num tecido que cubra não apenas a totalidade da parte afectada, mas também as partes à volta. Esta cataplasma, com efeito, a acreditarmos em Aécio e na experiência, é muitíssimo eficaz em todas as partes que estão a começar a apodrecer, porque inibe a corrupção e não impede as forças dos outros fármacos. Há, contudo, quem julgue que a farinha de cevada deve ser completamente retirada deste medicamento, porque gera pus, segundo afirmação de Galeno, em *Método Terapêutico*, livro 4.5,¹¹⁴ mas as coisas supurantes são quentes e emplástricas, quando devem, pelo contrário, ser frias e secas as que contribuem para a preservação das partes, que é precisamente o que se procura com este medicamento. Se analisarem, porém, o assunto com mais desapego, entenderão facilmente que não o percebem, pois Galeno disse que a farinha de cevada é supurativa não por si só mas quando misturada com óleo e água; com efeito, assim como o óleo e a cera de nenhuma maneira geram carne, mas, quando se juntam a medicamentos sarcóticos, formam um sarcótico e, quando se juntam aos que geram pus, formam um supurativo, assim também, sem dúvida, a farinha de cevada, quando misturada com óleo, gera pus e, quando acrescentada a oximel ou a decoada, recebe as forças e retribui a consistência deles, como se tira manifestamente do mesmo autor, em *As faculdades dos medicamentos simples*, livro sétimo, onde escreve que a cevada é sempre fria, mas que se torna húmida ou seca conforme o modo de preparação.¹¹⁵ Mas, para não fugirmos ao nosso propósito, quando a ferida já estiver repleta de carne, concluir-se-á, finalmente, o tratamento completo com unguento de chumbo queimado ou de tutia, que se chama *diapompholygos*¹¹⁶ e induz a cicatrização de forma admirável.

(113) Traduzimos por «decoada» a palavra «lixiviium», conforme o significado apresentado nos léxicos de época (ver *DLL* e *PV*, s.u.). Para uma descrição da sua preparação, ver *DPM* 385.

(114) 10.281K.

(115) 12.44K.

(116) O «*diapompholygos*» era um unguento forte com propriedades dessecantes e refrescantes, cuja base era a *pompholyx*, substância descrita em Plínio, o Velho, *História natural* 34.128, e em *PhTu* 136 e 316 (onde se assinala que já não existe). Não havendo designação portuguesa, decidimos manter o termo original.

Cicatrizans.

In quem usum confert etiam emplastrum geminis, diachilon paruum, et dialchitis, quod alias diapalma dicitur. Omnium autem efficacissimum, et nulli comparandum est emplastrum, Isis appellatum. Sedat enim dolorem, et sordida ulcera repurgat, incarnat, et ad cicatricem perducit. Recte igitur fecerint seplasiarii si in promptu habuerint, conficitur ex Galeno 5 *Secundum genera* capite 2.

Hic fuerat aliquid adnectendum de ratione succurrendi reliquis symptomatibus, quibus peste correpti plerumque solent infestari, qualia sunt delirium, sitis, uigilia, alui fluxus, et caetera. Verum quia haec huic morbo cum aliis communia sunt, eorum remedia ex practicis poterit quilibet facilimo negotio mutuari. Potuerat insuper scriptum longius protrahi, si de causis, signis, natura, et speciebus pestilentiae ab immis radicibus, ac totius rei solidis fundamentis initium sumeretur. Sed institutum fuit in hac Reipublicae calamitate, quae moram non patitur, reiectis iis, quae ad curationem parum attinerent, cursim ea tantum, quae seria, et utilia sunt, claro perspicuoque sermone palam facere. Ideoque cliuosas magis, quam utiles disputationes, num febris cum peste perpetuo coniuncta sit, num possit dari diaria et hectica pestilens, et an pestilentialis febris chronica nonnunquam esse possit, atque in uno solo reperiri ita ut neque praecesserit, neque sequatur in alio, plurimasque similes data opera missas fecimus.

Haec igitur sunt uiri praestantissimi, ac splendidissimi, quae compendiose, de curatione huius grassantis mali, animaduersione digna uisa fuerunt. Quod si amplius exacerbetur, uestrum erit, singulari uestra prudentia, cura, et diligentia, quoad humanitus fieri poterit, eius progressum impedire, operam dando, ut aegrorum ratio habeatur, laesae occludantur aedes, et infectorum consuetudo atque commercia inhibeantur: nostrum et clarissimorum Reipublicae Hamburgensis medicorum de ualidissimis praesidiis (si quae adhuc sunt) exactius cogitare: Si

Cicatrizante.

Para este uso, também serve o emplastro Géminis, o Diaquilão Menor e o *Dialchitis*, que, por vezes, se designa Diapalma.¹¹⁷ O mais eficaz de todos, todavia, e não comparável a nenhum outro, é o emplastro chamado Ísis, pois acalma a dor e purga as úlceras sujas, regenera-as com carne e leva à cicatrização.¹¹⁸ Farão bem, portanto, os boticários, se o tiverem sempre pronto. Faz-se a partir de Galeno, *A composição dos medicamentos por géneros*, livro 5, capítulo 2.¹¹⁹

Aqui devia ser acrescentado algo sobre o método para acudir aos restantes sintomas com que costumam ser infestados, quase sempre, os que são atacados pela peste, como o delírio, a sede, a insónia, o fluxo do ventre, etc. Porque, contudo, estes são comuns a esta e a outras doenças, qualquer pessoa poderá, com pouco esforço, retirar os remédios para eles dos manuais de prática médica. Além disso, poderia esta obra ser mais extensa, se tivesse começado, a propósito das causas, dos sinais, da natureza e das espécies da pestilência, pelas raízes mais fundas e pelos fundamentos sólidos de toda a matéria. Mas tomámos a decisão de, na presente calamidade da República (que não tolera demoras), posto de lado o que pouco tivesse a ver com o tratamento, tornar público rapidamente, num discurso claro e compreensível, apenas aquilo que é sério e útil. Por este motivo, omitimos, de propósito, discussões mais tortuosas do que úteis: se a febre acompanha sempre a peste, se pode ocorrer uma febre diária e héctica pestilente, se a febre pestilencial pode, por vezes, ser crónica e pode ser encontrada num único indivíduo sem que tenha aparecido ou volte a aparecer num outro, e muitas semelhantes.

Estes são, portanto, varões notabilíssimos e ilustríssimos, os assuntos que, em resumo, sobre o tratamento deste mal que grassa, nos pareceram dignos de reflexão. Se ele se agravar, caber-vos-á a Vós impedir, com as vossas singulares prudência, dedicação e diligência, até onde for humanamente possível, a sua progressão, fazendo esforços para que se saiba o número de doentes, se fechem as casas afectadas e se impeçam o trato e as relações com os infectados; caber-nos-á a nós e aos distintíssimos médicos da República de Hamburgo ocuparmo-nos, com toda a atenção, das defesas mais válidas (se algumas ainda existem). Se, porém, a doença

(117) O Emplastro Géminis, também conhecido como Emplastro Branco, está descrito em *PhTu* 699 e em *PhLus* 403-4; este emplastro é feito a partir de duas substâncias, daí a sua designação, que significa «gémeos». Os diversos emplastros conhecidos sob o nome de «diaquilão» são apresentados em *PhTu* 710ss. e em *PhLus* 386-9. O Emplastro Diapalma, ou «Dialchitis» (que Castro designa na forma abreviada «Dialchitis»), aparece em *PhTu* 713 e em *PhLus* 394-5, onde se explica a origem do nome.

(118) O Emplastro Ísis está descrito em *PhLus* 400.

(119) 13.765ssK.

autem diuina cle[F.2.1]mentia morbus subsistat, (quod sperandum est, praesertim approximante iam hieme) tamen quia haec autumnii praeludia, futurae in uere cladis, (quam Deus auertat) saepissime praenuntia esse solent, non plane inutilis haec tractatiuncula fuerit. Si quidem praeuisa tela, minus ferire solent. In ea quidquid est officiosi si gratum uobis esse censeo, longe alia sub uestro patrocinio Deo auspice tentabo. Valete.

FINIS.

se detiver por clemência divina (o que é de esperar, especialmente porque já se aproxima o Inverno), ainda assim, uma vez que estes prelúdios de Outono costumam ser, muitas vezes, prenúncios de calamidade a haver na Primavera (Deus a afaste!), não terá sido completamente inútil este pequeno tratado, pois as lanças avistadas com antecedência costumam ferir menos. Se eu entender que é grata, para vós, qualquer pequena contribuição que nele haja, outras mais tentarei, com o vosso patrocínio, sob os auspícios de Deus. Passai bem.

FIM.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Para os autores da Antiguidade, foram utilizadas, sempre que possível, as edições e coleções modernas de referência (Loeb, *Les Belles Lettres*, Oxford Classical Texts, Teubner, *Patrologia Latina* e *Patrologia Graeca*, *Corpus Medicorum Graecorum/Latinorum*); o uso de alternativas vem devidamente anotado. Galeno é citado a partir da edição de Karl (em latim, Carolus) Gottlob Kühn, indicada em baixo.

FONTES PRIMÁRIAS

ADVERTÊNCIAS (1801), *Advertências dos meios que os particulares podem usar para preservar-se da peste, conforme o que tem ensinado a experiência, principalmente na peste de Marselha em 1720, de Toulon em 1721, e de Moscovo em 1771*, Lisboa: Typografia da Academia Real das Sciencias.

ANTONIO DE CARTAGENA (1530), *Antonii Cartaginensis Doctoris eximii in complutensi gymnasio medicinae professoris nunc uero Caroli Caesaris iussu Galliarum Delphini eiusque fratris ducis Vrliensis medici liber de peste et signis febrium et de diebus criticis*, Compluti (=Alcalá de Henares): Michaelis de Eguia.

GUAINERI, A. (1497), *De peste*, in *Practica Antonii Guainerii Papiensis doctori clarissimi et omnia opera*, Milão: Ottaviano Scoto de Monza.

AVENZO HAR (1530), *Liber Teisir siue Rectificatio medicationis et regiminis*, Veneza: Ottaviano Scoto de Monza.

AVICENA (1544), *Canon Medicinae*, Veneza: Lucantonio Giunta.

BÖKEL, J. (1577), *De Peste, Quae Hamburgum Ciuitatem Anno LXV. Grauiissime Adflixit*, Henricopoli: ex officina typographica Conradi Cornei.

____ (1598), *Pestordnung in der Stadt Hamburg*, Hamburgo: Jacobus Lucius.

BUSSEMAKER, U., DAREMBERG, C. (1851), *Oeuvres d'Oribase*, Paris: Imprimerie Nationale.

- CASTRO, R. de (1596), *Tractatus brevis de natura, et causis pestis, quae hoc anno MDXCVI Hamburgensem ciuitatem affligit*, Hamburgo: Iacobus Lucius Junior.
- _____ (1603), *De uniuersa mulierum medicina, nouo et antehac a nemine tentato ordine opus absolutissimum. Et Studiosis omnibus utile, Medicis uero pernecessarium*, 2 vols., Hamburgo: in officina Frobeniana, excudebatur typis Phillipi de Ohr.
- _____ (1614), *Medicus-politicus. Siue de officiis medico-politicis tractatus*, Hamburgo: ex Bibliopolio Frobeniano.
- _____ (1617), *De uniuersa muliebrium morborum medicina, nouo et antehac a nemine tentato ordine opus absolutissimum. Et Studiosis omnibus utile, Medicis uero pernecessarium*, 2 vols., Hamburgo: ex Bibliopolio Frobeniano.
- _____ (2011), *O médico político ou tratado sobre os deveres médico-políticos*, trad. Domingos Lucas Dias, Lisboa: Edições Colibri.
- CHOUANT, L. (ed., 1832), *Macer Floridus. De Viribus Herbarum*, Leipzig: L. Vossius.
- COMPENDIUM (1888 [1348]), *Compendium de epidimia per collegium facultatis medicorum Parisius ordinatum*, in É. Rébouis (ed.), *Étude historique et critique sur la peste*, 70-145, Paris: A. Picard, Croville-Morant et Foucart.
- CORNARIUS, J. (1546), *Hippocratis Coi medicorum omnium longe principis opera quae ad nos extant omnia. Per Ianum Cornarium medicum physicum Latina lingua conscripta.*, Basel: Froben.
- _____ (1549), *Aetii medici graeci contractae ex ueteribus medicinae tetrabiblos, hoc est, quaternio, siue libri uniuersales quatuor, singuli quatuor sermones complectentes, ut sint in summa quatuor sermonum quaterniones, id est, sermones sedecim, per Ianum Cornarium medicum physicum latine conscripti*, Lyon: ex officina Godefridi et Marcelli Berningorum fratrum.
- DAREMBERG, C., RUELLE, C.-E. (1879), *Oeuvres de Rufus d'Éphèse*, Paris: Imprimerie Nationale.
- DE CASTRO, ver CASTRO
- DONZELLI, T. (1681), *Teatro Farmaceutico dogmatico e spagirico del Dottor Giuseppe Donzelli*, Veneza: appresso Gasparo Storti.
- EWICH, J. (1582), *De officio prudentis magistratus tempore pestilentiae Rempub. a contagio praeseruandi liberandique Libri duo*, Neustadt an der Weinstraße: Matthaeus Harnisch.
- FRACASTORO, J. (1546), *De contagione et contagiosis morbis et curatione libri III*, Veneza: Lucantonio Giunta.
- GUY DE CHAULIAC (1585), *Chirurgia Magna*, Lyon: in officina Q. Philippi Tinghi, Flor. Apud Simphorianum Beraud et Stephanum Michaëlem.
- JIMÉNEZ, M. (1848), *Tratado de Materia Farmacéutica*, Madrid: Imprenta de la Viuda de Sanchiz e hijos.
- KLEFEKER, J. (1765-1774), *Sammlung der Hamburgischen Gesetze und Verfassung in Bürger- und Kirchlichen, auch Cammer- Handlungs- und übrigen Policy-Angelegenheiten und Geschäften samt historischen Einleitungen*, 12 vols., Hamburgo: Jeremias Conrad Piscator.
- KÜHN, C. G. (1819-1833), *Galen Opera Omnia*, Leipzig: in officina libraria Car. Cnoblochii.
- LITTRÉ, E. (1839-1863), *Oeuvres complètes d'Hippocrate*, Paris: J. B. Baillièere.

- MATTIOLI, P. A. (1554), *Commentarii in libros sex Pedacii Dioscoridis anazarbei, De Medica Materia. Adiectis quam plurimis plantarum et animalium imaginibus, eodem authore*, Veneza: ex officina Valgrisiana.
- MENDES, J. P. (1997), *Construção e Arte das Bucólicas de Virgílio*, Coimbra: Almedina.
- NUNES, A. (1601), *Tractado repartido en cinco partes principales, que declaran el mal que significa este nombre Peste com todas sus causas, y señales prognosticas, y indicatiuas del mal, com la preseruacion, y cura que en general, y en particular se deue hazer*, Coimbra: Diogo Gomez Loureyro.
- PAULO DE EGINA (1567), *Pauli Aeginetae medici Opera, a Ioanne Guinterio Andernaco medico exercitatissimo summiq[ue] iudicii conuersa, & illustrata commentariis. Adiectae sunt Annotationes Iacobi Goupyli medici Parisiensis, in aliquot singulorum librorum capita*, Veneza: apud Hyeronimum Scotum.
- RHASIS (1497), *Liber Rasis ad Almansorem*, Veneza: per Bonetum Locatellum Bergomensem.
- RAY, J. (1686-1704), *Historia Plantarum*, London: S. Smith, B. Walford.
- RENNIE, J. (1837), *A new supplement to the latest pharmacopoeias of London, Edinburgh, Dublin, and Paris*, London: Baldwin e Cradock.
- RONDELET, G. (1573), *Methodus curandorum omnium morborum corporis humani in tres libros distincta*, Lyon: Gulielmus Rovilius.
- SAVONAROLA, G. (1561), *Practica canonica De Febribus*, Veneza: apud Vincentium Valgrisium.
- VALESCO DE TARANTA (1599), *Philonium pharmaceuticum et chirurgicum, de medendis omnibus cum internis, tum externis humani corporis affectibus*, Frankfurt: ex officina Romani Beati.
- VALLERIOLA, F. (1604), *Loci medicinae communes tribus libris digesti*, Lyon: Sumptibus Francisci Fabri et Samuelis Crispini.
- VERGÍLIO (2019), *Bucólicas*, trad. Gabriel A. F. Silva, Lisboa: Livros Cotovia.
- ____ (2019), *Geórgicas*, trad. Gabriel A. F. Silva, Lisboa: Livros Cotovia.

ESTUDOS

- ARRIZABALAGA, J. (2007), «The world of Iberian converso practitioners, from Lluís Alcanyís to Isaac Cardoso», in V. N. Brotons, W. Eamon (eds.), *Más alla de la Leyenda Negra: España y la Revolución Científica / Beyond the Black Legend: Spain and the Scientific Revolution*, Valência: Instituto de Historia de la Ciencia y Documentación López Piñero, 307-322.
- ____ (ed., 2008), *Lluís Alcanyís. Regiment preservatiu e curatiu de la pestilència*, Barcelona: Edicions Barcino.
- ____ (2009), «Medical Ideals in the Sephardic Diaspora: Rodrigo's de Castro's Portrait of the Perfect Physician in Early Seventeenth-Century Hamburg», in T. Huguet-Thermes, J. Arrizabalaga, H. J. Cook (eds.), *Health and medicine in Hapsburg Spain: agents, practices, representations*, *Medical History* 53, S. 29, 107-124.

- BELLINI, L. (1999), «Notes on Medical Scholarship and the Broad Intellectual Milieu in Sixteenth-Century Portugal», *Portuguese Studies* 15, 11-41.
- BENNASSAR, B. (1969), *Recherches sur les grandes épidémies dans le nord de l'Espagne à la fin du XVI siècle*, Paris: Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- BOEDECKER, D. (1977), *Die Entwicklung der Hamburgischen Hospitäler seit der Gründung der Stadt bis 1800 aus ärztlicher Sicht*, Hamburgo: Kurt Heymann Verlag.
- CAMPOS, L. M. P., GONZÁLEZ, J. P. H. (2008), «En torno al significado original del vocablo griego epidemia y su identificación con el latino pestis», *Dunamis* 28, 199-215.
- CANTERA MONTENEGRO, E. (1998), *Aspectos de la vida cotidiana de los judíos en la España medieval*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- CARDOSO, A., OLIVEIRA, A. B. de, MARQUES, M. S. (coords., 2010), *Arte médica e imagem do corpo: de Hipócrates ao final do século XVIII*, Lisboa: Biblioteca Nacional de Portugal.
- CARMICHAEL, A. G. (1983), «Plague Legislation in the Italian Renaissance», *Bulletin of the History of Medicine* 57.4, 508-525.
- _____. (1986), *Plague and the Poor in Renaissance Florence*, Cambridge: Cambridge University Press.
- COHN, S. (2002), *The Black Death Transformed: Disease and Culture in Early Renaissance Europe*, Oxford: Oxford University Press.
- COHN, S. K, Jr. (2010), *Cultures of plague: Medical thinking at the end of the Renaissance*, Oxford: Oxford University Press.
- CONRAD, L. I. et al. (1995), *The Western Medical Tradition 800 BC to AD 1800*, Cambridge: Cambridge University Press.
- CONSOLE, R. (2013), «Pharmaceutical use of gold from antiquity to the seventeenth century», in C. J. Duffin, R. T. J. Moody, C. Gardner-Thorpe (eds.), *A History of Geology and Medicine*, London: The Geological Society, 171-192.
- COSTA, P. F. (ed., 2015), *Medicine, Trade and Empire: Garcia de Orta's Colloquies on the Simples and Drugs of India (1563) in Context*, Aldershot: Ashgate.
- DIAS, P. A. (1887), «Rodrigo de Castro. Apontamentos para a biografia do creador da Gynecologia», *Archivos de Historia da Medicina Portuguesa* 1, 49-53, 73-79.
- _____. (1888), «Rodrigo de Castro. Apontamentos para a biografia do creador da Gynecologia», *Archivos de Historia da Medicina Portuguesa* 2, 6-11, 40-44, 85-89, 97-102, 165-170.
- _____. (1889), «Rodrigo de Castro. Apontamentos para a biografia do creador da Gynecologia», *Archivos de Historia da Medicina Portuguesa* 3, 65-69, 106-111, 129-134, 161-167.
- DIAS, J. P. S. (2007), *Droguistas, Boticários e Segredistas. Ciência e Sociedade na Produção de Medicamentos na Lisboa de Setecentos*, Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- EFRON, J. M. (2001), *Medicine and the German Jews: a History*, New Haven: Yale University Press.
- FILHO, W. B. S. (2017), *Entre as mezinhas lusitanas e plantas brasileiras: iatroquímica, galenismo e flora medicinal da América portuguesa do século XVIII nas farmacopeias do frei João de Jesus Maria*, Doutoramento em História e Filosofia das Ciências, FCUL.

- FÖRG, M. (2020), «Die bedrohte Stadt. Rodrigo de Castro und die Hamburger Pestepidemie von 1596/1597», in M. Gadebusch-Bondio, C. Kaiser, M. Förg (eds.), *Menschennatur in Zeiten des Umbruchs. Das Ideal des politischen Arztes in der Frühen Neuzeit*, Berlin: Brill, 47-82.
- FRADE, F., SILVA, S. N. (2011), «Medicina e Política em Dois Físicos Judeus Portugueses de Hamburgo», *Sefarad* 71.1, 51-94.
- FRIEDENWALD, H. (1944), «The doctors De Castro», in H. Friedenwald (ed.), *The Jews and medicine: essays*, 2 vols., Baltimore: Johns Hopkins Press, 448-459.
- _____. (1946), *Jewish Luminaries in Medical History*, Baltimore, Johns Hopkins Press.
- GOUREVITCH, D. (1984), «Peut-on employer le mot d'infection dans les traductions françaises de textes latins?», in G. Sabbah (ed.), *Textes médicaux latins antiques*, Mémoires du Centre Palerme 5, Saint Étienne: Publications de l'Université de Saint Étienne, 49-52.
- GRAETZ, H., BELLA LÖWY, B., PHILIPP BLOCK, P. (eds., 1949), *History of the Jews*, 6 vols., Philadelphia: Jewish Publication Society of America.
- GREEN, M. H. (ed.), SYMES, C., COLET, A., MUNTANÉ I SANTIVERI, J. X., RUÍZ, J., SAULA, O., SUBIRÀ DE GALDÀCANO, M. E., JÁUREGUI, C., DEWITTE, S. N., BORSCH, S., CARMICHAEL, A. G., VARLIK, N., CRESPO, F., LAWRENZ, M. B., ZIEGLER, M., HYMES, R., WALKER-MEIKLE, K., MÜLLER, W. P. (2014), «TMG 1: Pandemic Disease in the Medieval World: Rethinking the Black Death», *The Medieval Globe Books* 1, https://scholarworks.wmich.edu/medieval_globe/1.
- HARPER, K. (2017), *The Fate of Rome. Climate, Disease and the End of an Empire*, Princeton: Princeton University Press.
- KAPLAN, Y. (1989), *From Christianity to Judaism: the story of Isaac Orobio de Castro*, translated by Michael Loewe, Oxford: Oxford University Press.
- KAYSERLING, M. (1859), «Zur Geschichte der jüdischen Ärzte», *Monatsschrift für Geschichte und Wissenschaft des Judentums* 8.9, 330-339.
- _____. (1901-1906), «Rodrigo de Castro», in I. Singer (ed.), *The Jewish Encyclopedia*, 12 vols, New York-London: Funk and Wagnalls.
- KOHLHAAS-CHRIST, C. (1985), *Zur Geschichte des Apothekenwesens in Hamburg von den Anfängen bis zum Erlaß der Medizinalordnung 1818*, Estugarda: Dt. Apotheker-Verlag.
- KRAGH, H. (2001), *Introdução à historiografia da ciência*, tradução de Carlos Grifo Babo, Porto: Porto Editora.
- LEMOS, M. (1899), *História da Medicina em Portugal: Doutrinas e Instituições*, 2 vols., Lisboa: Manuel Gomes.
- _____. (1909), *Zacuto Lusitano: a sua vida e a sua obra*, Porto: E. Tavares Martins.
- LEWIS, O., GREGORIC, P., KUHAR, M. (2015), «The substance of De spiritu», *Early Science and Medicine* 20, 101-124.
- LITTLE, L. K. (ed., 2007), *Plague and the End of Antiquity: The Pandemic of 541-750*, Cambridge: Cambridge University Press.
- LLOYD, G. (2007), «Pneuma between Body and Soul», *Journal of the Royal Anthropological Institute* 13, 135-146.
- MACHADO, D. B. (1752), *Bibliotheca Lusitana Historica, Critica e Cronologica*, t. III, Lisboa: Officina de Ignacio Rodrigues.

- MACKAY, R. (2020), «True Peste and False Doors: Medical and Legal Discourse during the Great Castilian Plague, 1596-1601», in B. Fuchs, M. García-Arenal (edd.), *The Quest for Certainty in Early Modern Europe: From Inquisition to Inquiry, 1550-1700*, Toronto: University of Toronto Press, 105-131.
- MACLEAN, I. (2002), *Logic, Signs and Nature in the Renaissance: The Case of Learned Medicine*, Cambridge; Cambridge University Press.
- MANJARRÉS, M. A. G. (2000), *Andrés Laguna y el humanismo médico: estudio filológico*, Valladolid: Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León.
- MARQUES, V. R. B. (1999), *Natureza em boiões: medicinas e boticários no Brasil setecenista*, Campinas: Editora da Unicamp.
- MEMORIAS DOS CORRESPONDENTES (1812), in *Memorias de Mathematica e Physica da Academia Real das Sciencias de Lisboa*, t. III, p. I, Lisboa: Typografia da Academia.
- MIKKELI, H. (1999), *Hygiene in the Early Modern Medical Tradition*, Helsinki: Finnish Academy of Science and Letters.
- MONFORT, M.-L. (2009), «La question épidémique dans le traité *De peste* de Janus Cornarius (1551): un aspect de la vulgate hippocratique», *Archives internationales d'histoire des sciences* 162, 53-72.
- _____ (2017), *Janus Cornarius et la redécouverte d'Hippocrate à la Renaissance*, Turnhout: Brepols.
- NUTTON, V. (1990), «The Reception of Fracastoro's Theory of Contagion: The Seed That Fell among Thorns?», *Osiris* 6, *Renaissance Medical Learning: Evolution of a Tradition*, 196-234.
- _____ (2004), *Ancient Medicine*, London-New York: Routledge.
- PINAULT, J. R. (1986), «How Hippocrates Cured the Plague?», *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences* 41.1, 52-75.
- PINHEIRO, C. S. (2017), «The Ancient Medical Sources in the Chapters about Sterility of Rodrigo de Castro's *De universa mulierum medicina*», in G. Davis, T. Loughran (eds.), *The Palgrave Handbook of Infertility in History. Approaches, Contexts and Perspectives*, London: Palgrave Macmillan, 291-310.
- PITA, J. R., SOUSA DIAS, J. P. (1994), «L'influence de la pharmacie et de la chimie françaises au Portugal au XVIIIe siècle: Nicolas Lémery», *Revue d'histoire de la pharmacie* 300, 84-90.
- PITA, J. R. (1996), *Farmácia, Medicina e Saúde Pública em Portugal (1772-1836)*, Coimbra: Minerva.
- _____ (1999), «Um livro com 200 anos: a farmacopeia portuguesa (Edição oficial). A publicação da primeira farmacopeia oficial: Farmacopeia Geral (1794)», *Revista de História das Ideias* 20, 47-100.
- PITA, J. R., BELL, V. (2019), «Da *Pharmacopea Lusitana* à *Farmacopeia Portuguesa*: uma viagem pela história do livro farmacêutico (sécs. xviii-xxi)», in A. Andrade, A. Manuel Lopes, M. C. Carrington (eds.), *Do manuscrito ao livro impresso I*, Aveiro-Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, 279-311.
- RÉBOUIS, H. E. (1888), *Étude Historique et Critique sur la Peste*, Paris: Alphonse Picard.
- RIDDLE, J. M. (1964), «*Pomum Ambræ*: Amber and Ambergris in Plague Remedies», *Sudhoffs Archiv Für Geschichte Der Medizin Und Der Naturwissenschaften* 48.2, 111-122.

- ROQUE, M. C. (1979), *As pestes medievais europeias e o «Regimento proueytoso contra ha pestenença»: Lisboa, Valentim Fernandes [1495-1496]: tentativa de interpretação à luz dos conhecimentos pestológicos actuais*, Paris: Fundação Calouste Gulbenkian, Centro Cultural Português.
- RUDERMAN, D. B. (1995), «The community of converso physicians: race, medicine, and the shaping of a cultural identity», in D. B. Ruderman (ed.), *Jewish thought and scientific discovery in early modern Europe*, New Haven: Yale University Press, 273-309.
- SANTAMARÍA HERNÁNDEZ, M. T. (2017), «La polémica sobre los purgantes en el *de cathartici* pseudogalénico: un comentario latino sobre doctrina médica griega», *Medicina nei secoli* 29.3, 971-998.
- SANTANDER, T. (1984), *Escolares médicos en Salamanca (siglo XVI)*, Salamanca: Europa Artes Gráficas.
- SCHEIDEL, W. (2013), «Disease and Death», in P. Erdkamp (ed.), *The Cambridge Companion to Ancient Rome*, Cambridge: Cambridge University Press, 45-59.
- SINGER, D. W. (1916), «Some Plague Tractates (Fourteenth and Fifteenth Centuries)», *Proceedings of the Royal Society of Medicine* 9, 159-212.
- SMITH, W. D. (1990), *Pseudepigraphic Writings: Letters, Embassy, Speech from the Altar, Decree*, Leiden: Brill.
- SUDHOFF, K. (1925), «Pestschriften aus den ersten 150 Jahren nach der Epidemie des 'schwarzen Todes' 1348», *Archiv für Geschichte der Medizin* 17.5/6, 241-291.
- THORNDIKE, L. (1930), «A pest tractate before the black death», *Sudhoffs Archiv für Geschichte der Medizin* 23, 346-56.
- TOTELIN, L. M. V. (2004), «Mithradates' Antidote: A Pharmacological Ghost», *Early Science and Medicine* 9.1, 1-19.
- WALLIS, P. (2006), «Plagues, morality and the place of medicine in early modern England», *English Historical Review* 121, 1-24.
- WEE, J. Z. (2016), «Case History as Minority Report in the Hippocratic *Epidemics 1*», in G. Petridou, C. Thumiger (eds.), *Homo Patiens – Approaches to the Patient in the Ancient World*, Leiden-Boston: Brill, 138-165.

Siglas e abreviaturas

- DLL* Cardoso, J. (1570), *Dictionarium Latinolusitanicum*, Coimbra: João de Barreira
- DMLBS* *Dictionary of Medieval Latin from British Sources*, R. Ashdowne, D. Howlett, R. Latham (eds., 2016). Disponível em linha em: <https://logeion.uchicago.edu/>
- DPM* *Dictionnaire Pharmaceutique ou Apparat de Médecine, Pharmacie et Chymie* (1680), Paris: Laurent d'Houry
- LPC* Sommerhoff, J. C. (1701), *Lexicon Pharmaceutico-Chymicum Latino-Germanicum & Germanico-Latinum*, Nuremberga: Zieger et Lehmann
- OCD* Hornblower, S., Spawforth, A. (1996³), *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford, Clarendon Press
- OLD* Glare, P. G. W. (ed., 1968), *Oxford Latin Dictionary*, Oxford, Clarendon Press
- PCRL* *Pharmacopoeia Collegii Regalis Londini* (1678), London: T. Newcomb
- PhLus* Caetano de Santo António (ed., 1704), *Pharmacopea Lusitana methodo pratico de preparar, & compor os medicamentos na forma Galenica com todas as receitas mais uzuais*, Coimbra: João Antunes
- PhTu* Coelho, M. R. (1785), *Pharmacopea Tubalense Chimico-Galenica*, Lisboa: António de Sousa da Sylva
- PV* Pereira, B. (1741), *Prosodia in Vocabularium Bilingue Latinum, et Lusitanum Digesta, in qua dictionum significatio, et syllabarum quantitas expenditur*, Évora: Typographia Academiae

COLEÇÃO TEXTOS. ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

142. *Novas andanças do Pícaro*, Carlos de Miguel Mora; Paulo Alexandre Pereira, 2018
143. *Da mediação intercultural à mediação comunitária. Estar dentro e estar fora para mediar e intervir*, Ricardo Vieira; José Marques; Pedro Silva; Ana Vieira; Cristóvão Margarido (orgs.), 2018
144. *Turismo Contemporâneo: Problemáticas e Tendências*, Adalberto Dias de Carvalho, 2019
145. *Culture(s) en marge. Circulation, réception, médiation dans l'espace culturel transnational*, Svetla Moussakova, 2019
146. *Figurinus: o corpo em cena*, Gonçalo Vilas-Boas e Isabel Morujão, 2019
147. *Para Óscar Lopes. Estudos de Linguística*, Fátima Oliveira, António Leal, Fátima Silva e Purificação Silvano (orgs.), 2019
148. *Um agora sempre: Ensaios*, Margarida Losa, 2019
149. *O Processo. Os documentos da Crise Académica*, Gualberto Freitas, 2019
150. *Domènec Corbella. Navigatio Vitae*, António Quadros Ferreira, 2019
151. *O Luto. Vivências, superação e apoio – Uma caminhada de pacificação interior*, José Eduardo Rebelo, 2019
152. *Enigma e Transparência. Sobre a poesia de Fernando Echevarría*, Maria João Reynaud, 2019
153. *O Teatro Semiprofissional no Porto. Arte, Activismo e Experimentalismo nos Anos 70 e 80*, Luísa Marinho e Mário Moutinho, 2019
154. *O Olhar de Crianças e Jovens*, Ricardo Vieira, José Marques, Pedro Silva, Ana Vieira e Cristóvão Margarido (orgs.), 2019
155. *Crónicas de fim de século sobre comunicação, média, jornalismo e Internet*, Helder Bastos, 2019
156. *Coimbra 50 anos depois. A divisão nas comemorações e o seu significado político*, Celso Cruzeiro, 2019
157. *Representação identitária em Timor-Leste. Cultura e os Média*, Vicente Paulino, 2019
158. *Os Outros Movimentos Literários. Encontros e roturas a partir do século XIX*, Fernando Guimarães, 2020
159. *Direitos das Crianças interpretados pelos adultos. A propósito dos 30 anos da Convenção dos Direitos das Crianças*, Maria José Araújo & Hugo Monteiro (orgs.), 2020
160. *Os Outros Movimentos Literários. Encontros e roturas a partir do século XIX*, Fernando Guimarães, 2020
161. *De Errâncias e Viagens Poéticas em Jorge de Sena e Cecília Meireles*, Susana L. M. Antunes, 2020
162. *Turismo – Desafios e Perspectivas*, Adalberto Dias de Carvalho; Jorge Ricardo Pinto; Fernando Tavares (coords.), 2020
163. *DEMOGRAFIA. É Tempo... de dar mais Tempo à Natalidade e aos Fluxos Migratórios. Será que o Alto Minho é o Espelho do País e que o País Reflete o Alto Minho?*, Fernando Pereira Cabodeira, 2020
164. *O velho Teatro de S. João (1798-1908). Teatro e música no Porto do longo século XIX*, Luísa Cymbron e Ana Isabel Vasconcelos (coords.), 2020
165. *Aqui não temos Wi-Fi. Conversas sobre Literatura Oral*, Maria da Conceição Ruivo e Graça Capinha (orgs.), 2020
166. *Processos criativos nas Ciências e nas Artes: a questão de participação pública*, Catarina Pombo Nabais (Org.), 2021
167. *Migrações, Minorias Étnicas, Políticas Sociais e (Trans)Formações. Mediação Intercultural e Intervenção Social*, Ricardo Vieira, José Marques, Pedro Silva, Ana Vieira e Cristóvão Margarido (Orgs.), 2020
168. *Poesia e Política na Actualidade. Aproximações teóricas e práticas*, Burghard Baltrusch (Coord.); Ana Chouciño; Alethia Alfonso; Antía Monteagudo (Eds.), 2021
169. *Insularidades. Rotas. Gentes. Lugares*, Leonor Martins Coelho (Coord.), 2021
170. *Crime e Tecnologia. Desafios Culturais e Políticos para a Europa*, Helena Machado (Org.), 2021

Rodrigo de Castro (1546-1627), português de origem sefardita, alcançou notoriedade como médico em Lisboa, cidade que decidiu abandonar nos últimos anos do século XVI provavelmente devido ao clima de crescente intolerância religiosa. Chegado a Hamburgo, cidade atacada pela peste em 1596, logo publicou, em latim, um pequeno tratado para explicar a natureza e as causas da peste, sugerir medidas profiláticas e de organização sanitária, e resumir os procedimentos terapêuticos e as receitas de medicamentos que considerava mais eficazes no combate à doença. Além de ser testemunho da melhor informação científica disponível à época, da prática médica do momento, e da actualização operada sobre as obras médicas clássicas gregas, latinas e árabes, o tratado constitui um instrumento de apoio à decisão destinado a salvar os agentes políticos e os órgãos de governo da cidade de Hamburgo do desgaste provocado por uma situação de escrutínio público severo, ao mesmo tempo que serve de alavanca de prestígio e valorização do corpo médico. A actualidade e o valor das suas propostas são evidentes: elas abarcam a criação de um quadro de pessoal para monitorização e acompanhamento da situação, a instalação de unidades de saúde dedicadas, a elaboração de registos fiáveis sobre o número de mortos e infectados, a imposição de normas de distanciamento social e até o controle de formas de interacção entre pessoas a ponto de sugerir a eliminação de gestos banais de cumprimento. O esquecimento a que este tratado é votado hoje contrasta com o prestígio que granjeou ao seu autor após a publicação e impede a formação de uma imagem completa da cultura científica dos séculos XVI e XVII. Este volume pretende devolver a Castro o mérito que lhe foi reconhecido na sua época e incentivar o estudo da contribuição dos autores portugueses para a literatura de peste, significativa, mas ainda mal conhecida.